



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**ADRIEN WOLL: GUERRA DE SOMBRAS
(1836-1842)**

T E S I S

**PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN HISTORIA**

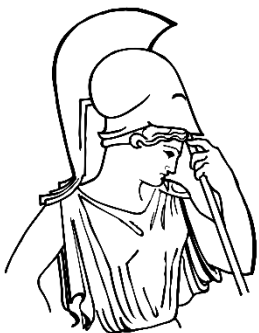
P R E S E N T A

SALVADOR DANIEL AVILA BENTATA

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. ANA ROSA SUÁREZ ARGÜELLO

CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX 2023





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis ángeles, cuyo legado vivirá en mí, siempre.

Agradecimientos.

Comienzo con un profundo agradecimiento a la Doctora Ana Rosa Suárez Argüello, por su infinita paciencia y orientación durante los últimos años. Gracias por su mentoría, motivación e impulso para acrecentar mi pasión por la investigación histórica del México decimonónico. Ha sido un privilegio contar con sus consejos, desde que cursé su materia “De la Reforma al Segundo Imperio” hasta el día de hoy.

De igual manera, agradezco a los Doctores Emmanuel Rodríguez Baca, Olivia Topete Pozas, Rosalina Ríos Zúñiga, y a la Maestra Adriana Gutiérrez Hernández por haber aceptado ser mis lectores. Su atención y excelente disposición ha hecho que este proceso sea ameno y productivo, gracias por sus comentarios e indicaciones, no pude haber tenido mejores sinodales.

A mis padres, Salvador Ávila y Jacqueline Bentata, a quienes les agradezco haber prendido la llama interior para ser historiador desde que tengo memoria, hasta el día de hoy. Gracias por todos los sacrificios que han hecho por mí, incontables horas de desvelo, risas y consejos. Gracias por ser amigos, confidentes, colegas, pero, sobre todo, gracias por ser los mejores papás que la vida pudo darme. Trabajaré arduamente para regresarles al menos una fracción de todo lo que me han dado.

A Carlo Eduardo Ávila, quién ha sido el escudo más resistente y la espada más fuerte ante mis adversidades. Gracias por enseñarme el mejor camino y por impulsarme a ser mejor persona. Agradezco por saber que, al final, solo nos tendremos tú y yo. Te amo mucho, hermano.

A Luz Morales, pilar invaluable de la familia Ávila Bentata y una de mis razones principales para seguir adelante. Te agradezco muchísimo todos los sacrificios que has hecho por mí y tus nietos, por todas las tardes de estudio

en tu comedor, por siempre tener un lugar en tu casa para nosotros y asegurarte que nunca nos faltara nada. No existe algo que se acerque a la intensidad del amor y el respeto que te tengo, eres todo para mí. ¡Te amo, Mami Luz!

A Martha Bentata, gracias por fomentar mi amor por la Universidad Nacional, por tu interés y apoyo en mi formación académica. Eres un ejemplo de constancia, perseverancia y dedicación a las humanidades.

A Javier Bentata, por siempre estar a mi lado, agradezco a la vida por tener un hermano como tú. A Leslie, Fabiola, Guisela, Adriana y Vanessa, quienes han estado conmigo desde el inicio y me han acompañado en las buenas y en las malas. No importa la distancia, están en mi mente y en mi corazón.

A Tere Ávila por procurarme, aunque la distancia lo dificulte, muchas gracias por estar al pendiente y por enseñarme un mundo diferente. Gracias por tus consejos, tu cariño y demostrarme que estarás para mí siempre.

A Ixchel Tórriz, cuyo amor incondicional me ha motivado a seguir adelante sin importar la situación. Gracias por ayudarme en una época tan difícil y por seguir creciendo junto a mí. Gracias por tu apoyo en la traducción de textos utilizados en esta tesis, pero, sobre todo, gracias por escucharme, aconsejarme y consolarme cuando lo he necesitado; por motivarme a ser mejor persona y por acompañarme en todas mis locuras. ¡Te amo, corazón!

A Zuriel Martínez Ward. Gracias por ser el mejor amigo que la vida pudo darme, por tu sabiduría, tu bondad y tu pureza. Gracias por la amistad más sincera y longeva que he tenido el gusto de vivir. ¡Por estos y muchos años más de seguir gozando de nuestra amistad!

A Aylin Martínez y Ezekiel Velázquez, por acompañarme desde primer semestre hasta hoy. Me encanta verlos crecer y me da mucho orgullo ver

hasta donde hemos llegado. Gracias por su confianza y por permitir que nuestra amistad creciera fuera de las aulas.

A Ariadna Trejo, Patricia Muñoz, Alexis Escotto y Eric Borbón por su amistad incondicional desde hace más de 10 años. Gracias por escucharme y procurarme cuando más lo he necesitado. Asimismo, gracias a todos aquellos que fueron parte de esos 3 años en la Escuela Nacional Preparatoria No. 6, su huella en mí perdurará por siempre.

A Patricia Apiquián, quién me abrió las puertas de su segunda casa y me ha procurado como su propio hijo, muchas gracias por siempre estar presente y por unos increíbles años trabajando juntos, aprendiendo de ti.

A Carolina, Arturo, Juan Carlos, Alberto, Iris y Fidel, por inculcarme desde niño sus mejores valores y forjar en mí el deseo de ser mejor cada día y dejar al mundo mejor de cómo lo encontramos. ¡Siempre Listos!

Al Doctor Víctor Villavicencio quien, por desgracia, no pudo ser parte de mi sínodo. Gracias por reafirmar y avivar mi pasión por la historia política del México decimonónico. Agradezco infinitamente haber cursado mi primer optativa de la carrera con usted.

Al maestro Mauricio Cerisola, por encaminarme en la rectitud y firmeza de realizar una investigación con bases sólidas y heurísticas. Gracias por sus consejos dentro y fuera de las aulas, su determinación y pasión por la historia me ha impulsado a seguir en este camino.

A los Doctores Gerardo Gurza, Mónica Toussiant, Paolo Riguzzi, Marcela Terrazas y Laura Muñoz, por permitirme participar en su seminario y sentir la emoción de escuchar en viva voz a autores cuyas obras han sido un importante apoyo a lo largo de mi carrera. Y principalmente al Instituto Mora, por permitirme ser parte de uno sus programas y vivir tan gratas y satisfactorias experiencias.

Para concluir, agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México, por permitirme ser parte de su comunidad desde el nivel medio-superior y tener a mi alcance todo lo necesario para mi desarrollo como universitario.

A mis ángeles Adrián, Salvador, Teresa, Armando, Rolando, Lalo, Juan, Sako y Mary. Este logro y los que vienen son por ustedes. Seré la prueba viviente de su legado.

Gracias al general Adrien Woll, quien sin sus hazañas este trabajo no existiría. Gracias a todos por ser parte de mi vida. Este es el primer hito de muchos.

“Even if the morrow is barren of promises, nothing shall forestall,
my return...”

Genesis Rhapsodos, *Final Fantasy VII: Crisis Core*.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO I – ORÍGENES	17
Amanecer	20
El ocaso del Navarro	23
La génesis de la discordia	29
El motín de la Acordada	32
La defensa de Tampico	36
La amenaza en el norte	40
Religión y fueros	44
Austin en México	53
La Guerra	55
Laureles en el Álamo	59
Fracaso en San Jacinto: Convenios de Velasco	65
Peregrinaje a Texas: Rescaten a Santa Anna	71
CAPÍTULO II – LA RECONQUISTA	78
La expedición de Santa Fe	84
Reconquista: Expediciones en Texas	85
La caída de San Antonio	92
Masacre de Dawson	97
CAPÍTULO III – CONSECUENCIAS	109
Retirada	110
La expedición de Somervell	118
La expedición de Mier	123
Masacre de Dawson	129
Epílogo: La génesis de la intervención estadounidense	133
CONCLUSIONES	139
APÉNDICE	145
BIBLIOGRAFÍA	157
REVISTAS	159
HEMEROGRAFÍA	161
ARCHIVO	163
RECURSOS ELECTRÓNICOS	163

INTRODUCCIÓN

La historia oficial del México decimonónico tuvo sus bases en las acciones de los principales héroes y villanos de la nación. Su propósito fue didáctico, y se dirigió a las nuevas generaciones de mexicanos que heredarían las riendas del país. Al enaltecer a los héroes, se destacó el ejemplo del hombre de bien, mientras que se denigraron de manera tajante las acciones de aquellos hombres que, a su parecer, pusieron en peligro la integridad y soberanía mexicanas.

Este último es el caso del general Adrien Woll, cuya trayectoria militar cubre los principales periodos del México del siglo XIX, pues participó en eventos tales como el proceso de independencia de México entre 1816 y 1821; el imperio de Agustín de Iturbide en 1821 y hasta 1823; el nacimiento del México constituyente en 1824; el conflicto con Texas que estalló en 1835 y duró hasta 1846; las invasiones francesa y estadounidense en 1838 y 1847, respectivamente; la guerra de reforma entre 1857 y 1860 y el imperio de Maximiliano de Habsburgo, que abarcó de 1864 hasta 1867.

Por más de 150 años el relato de esta vida ha estado en las sombras. Carece todavía de un estudio exhaustivo, que narre las experiencias del biografiado a lo largo de más de media centuria de vida política y social mexicana. Y es que la inclinación conservadora del general Woll lo llevó a ser una pieza fundamental del establecimiento de la facción monárquica en México, la cual buscó acabar con años de inestabilidad provocada por proyectos políticos fallidos, como el federalismo o el centralismo, que ocasionaron levantamientos y derrocamientos, casi desde la creación del Estado mexicano en 1821. Como bien sabemos, el proyecto liberal triunfó, relegando al olvido a todo aquel simpatizante del pensamiento conservador.

A lo largo de la investigación, encontré una visión diferente de la que tenía sobre el México decimonónico. Bajar del pedestal a las estatuas de bronce y

ver el motivo de sus acciones desde una perspectiva más humana me permitió entender mejor el resultado de su actuación. Decidí representar ese panorama en esta tesis ya que considero que es una perspectiva de suma importancia para el estudio de los personajes históricos mexicanos.

Como en el transcurso de la estancia de Woll en México, su participación militar fue crucial en la guerra con Texas, la presente tesis pretende abarcar desde la génesis de ese conflicto, con las primeras migraciones encabezadas por Moses Austin en 1797, hasta meses después de la anexión texana a los Estados Unidos de América en diciembre de 1845.

A la par de la narración de esta biografía, la intención del trabajo es adentrarse en el conflicto texano, cuyo horizonte histórico ha sido estudiado exhaustivamente. Para ello, se analizarán tanto fuentes mexicanas, como texanas y estadounidenses, a fin de expresar una visión más equilibrada del conflicto.

Me enfocaré en conocer las experiencias de aquellos personajes que tuvieron una participación activa en los hechos que forman el relato de esta tesis, analizando su actuación en los hechos a describir, sin importar su rango o posición política, permitiendo salir del olvido a aquellos que han sido relegados o eclipsados por la historia de bronce.

Considerando lo anterior, esta tesis tendrá como sustento dos hipótesis centrales:

Demostrar la importancia de la vida y trayectoria en México del general Adrien Woll y el impacto de sus acciones en la historia de nuestra nación. Previo a su inclinación política por el conservadurismo y monarquismo declarada años después de culminada la guerra con Texas, durante la guerra de reforma. Considero que la reinterpretación de las acciones del general Woll, dará una nueva perspectiva al conflicto en Texas

Demostrar que, realizando un balance historiográfico entre las versiones estadounidenses, texanas y mexicanas, es posible conformar un horizonte

más amplio sobre el conflicto con Texas a partir de personajes históricos como Adrien Woll, que no son incluidos en la llamada “historia de bronce”, reiterando la importancia de estudiar a personajes de nuestra nación han sido olvidados por la historia oficial.

Con la intención de no dejar a un lado el carácter humano de Woll, mi propósito será conocer sus intereses personales al llegar al nuevo mundo. Considero que, entender el móvil detrás de sus hazañas militares me permitirá crear una imagen más completa de su persona, así como comprender el desarrollo de las causas personales que llevaron el curso de su vida.

La vida de Woll, a pesar de su importancia en el desarrollo del conflicto entre México y Texas, ha sido estudiada por muy pocos autores, en su mayoría extranjeros. El primer registro que encontré, el cuál compiló gran parte de su vida, desde su salida de Francia previo a Waterloo en 1814 y cubriendo la totalidad de su trayectoria en México, fue escrita en 1866 por Louis Blairet tan solo un año después de que Woll salió de México a Francia para nunca regresar. La importancia de esta fuente recae en que está basada en una entrevista que hizo Blairet a Woll apenas llegó a Francia, siendo la primera biografía del general franco mexicano.

Las obras de Joseph Milton Nance son uno de los ejes heurísticos principales que conforman esta tesis. A finales de la década de 1950, y principios de 1960, el catedrático de la *Texas A&M University* escribió sus obras en torno a la historia de Texas, enfocando su interés en la guerra contra México. Es uno de los principales autores texanos que estudió la vida de Woll, escribiendo: *Adrian Woll: Frenchman in the Mexican Military Service y Brigadier General Adrian Woll's Report of His Expedition into Texas in 1842*. Por lo mismo cobra relevancia estudiar la vida del general Woll, mucho más desde México, país al que prestó sus servicios durante la mayor parte de su vida.

Es por ello que, para el estudio de la vida del general Woll, ha sido necesario consultar distintas fuentes de información, de las cuales predominan tres tipos que tienen una importancia característica en cada capítulo, la bibliográfica, la hemerográfica y la de archivo.

En el primer capítulo, resalta la presencia de las fuentes bibliográficas, con obras de autores mexicanos como Josefina Zoraida Vásquez, Vito Alessio Robles y Moisés González Navarro, así como de la historiografía texana o estadounidense, con Joseph Milton Nance, Eugene C. Barker y Margaret Swett Henson. En él se revisarán también los primeros años de vida del general Woll, de los que hay poca información a nuestro alcance; su salida de Francia ante el declive del imperio de Napoleón Bonaparte y su llegada a América, con su desempeño en la insurgencia mexicana y los primeros años de existencia de la nación independiente. Se relatará a la par el origen de la cuestión de Texas, que surgió desde las primeras migraciones estadounidenses a esta provincia novohispana y el inicio de su conflicto con México, a partir de la rápida colonización durante los años siguientes. Ambas narrativas se unirán en el momento de estallar la guerra entre México y Texas en 1835 y continuarán como una sola durante el resto de la tesis.

En el segundo capítulo, destacan las fuentes hemerográficas mexicanas, con periódicos como *El Siglo Diez y Nueve*, *El Fénix de la Libertad*, el *Diario del Gobierno de la República Mexicana* o *El Cosmopolita*, todos de renombre en la época. Aquí se revisarán las consecuencias de la victoria texana en San Jacinto y los posteriores intentos de reconquista por parte de México en 1842, en los que Woll dirigió el de mayor impacto, en septiembre del último año.

Finalmente, el tercer capítulo se distingue por su sustento en materiales de archivo, siendo el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional la principal fuente de información con la consulta de documentos oficiales. Para culminar la tesis, contaré las secuelas de la expedición de Woll en

Texas, las cuáles derivaron en la anexión de este territorio a la Unión americana y el preámbulo de la invasión estadounidense de 1846.

El propósito final de este trabajo será dar a conocer las acciones del general Woll en favor de su patria adoptiva, disipando las sombras que han oscurecido su biografía. Creo que ésta es fundamental para conocer el carácter militar y político del siglo XIX, por lo que se busca despertar el interés de todos aquellos que se inclinan hacia el estudio de personajes fieles a la facción conservadora; de conflictos con relación a la provincia texana, sobre la relación con Estados Unidos o, simplemente, de quienes tengan la curiosidad y deseen descubrir un aspecto poco conocido en la historia de México, por encima del estigma que creó a los héroes y villanos de nuestra nación, en favor de una visión objetiva sobre la vida de los próceres mexicanos.

CAPÍTULO UNO

ORÍGENES

“Dios castiga el escándalo más que el crimen” *is their motto.*

Stephen Austin, carta a Mary Austin Holley,
1835.¹

AMANECER

Adrien Woll nació el 2 de diciembre de 1797 en la ciudad de Saint Germain-en-Laye,² antes del golpe del 18 Brumario que llevó al poder a Napoleón Bonaparte en 1799. Gracias a una beca que le concedió este último, el joven Woll realizó sus primeros estudios en Dijon, a más de 300 kilómetros de distancia de su hogar.³ A los 16 años, se enlistó en la guardia imperial, con la que combatió contra la sexta coalición de países europeos,⁴ que invadió Francia en marzo de 1814. Más adelante, luchó durante la defensa de París, como ayudante de campo en el 4º Batallón de la 10º Legión de Francia.⁵

Tanto la derrota en la batalla de Leipzig en 1813, como las que siguieron, constituyeron el fin de Napoleón. A partir de entonces, casi todos sus aliados

¹ Eugene C. Barker, “Stephen F. Austin and the Independence of Texas” en: *The Quarterly of the Texas State Historical Association*, Abr., 1910, Vol. 13, No. 4 (abr., 1910), p. 272.

² A poco más de 23 kilómetros de Paris.

³ Louis Blairet, *Le general Adrian Woll, général de division, premier aide-de-camp de l'empereur Maximilien Ier*, Paris: Bureau du Panthéon biographique, 1866, p. 193.

⁴ Formada por el Reino Unido, Rusia, España, Suecia, Prusia, Austria y Portugal.

⁵ *Idem.*

le dieron la espalda.⁶ Para finales de 1814, aquellos militares franceses que aún le eran leales comenzaron a organizarse para recibirlo de vuelta del exilio al que había sido condenado. Entre ellos parecía estar Woll, quien había servido como ayudante mayor en la 10^o Legión de la Guardia Nacional del Sena.⁷

Sin embargo, durante la gran deserción que precedió a ese retorno y los Cien Días, que terminaron con la derrota definitiva de Bonaparte en Waterloo, a manos de la séptima y última coalición europea,⁸ Woll se dirigió a Nueva York, donde conoció a Carlos Bork, sargento mayor del general español Francisco Xavier Mina, conocido como “El Navarro”. Bork lo envió a Baltimore, donde fue reclutado por el general estadounidense Winfield Scott, quien había entablado amistad con Mina cuando ambos se hallaban en Londres.⁹

Al inicio, Scott nombró sargento a Woll y lo eligió como ayudante de campo pero, al poco tiempo, el 2 de julio de 1816, le convenció de unirse a la causa del español, en favor de la independencia de México.¹⁰ Al día siguiente, Mina lo ascendió a teniente coronel de infantería de su ejército. Y, con él y 300 hombres más, marchó rumbo a la provincia de Nuevo

⁶ John D. Stanley, “Napoleon’s Last Allies: The Poles in 1814” en *The Polish Review*, Vol. 61, No. 3 (2016), p.4.

⁷ Durante sus primeros años de servicio en México se pensó que la nacionalidad de Woll era polaca, debido a que la mayor parte de su regimiento en Francia estaba formada por polacos.

⁸ Constituida por el Reino Unido, Austria, Rusia y Prusia.

⁹ Macrina Rabadán Figueroa, “Extranjeros en la Guerra de Independencia: Robinson, Bradburn y Woll”, en: Pilar Gonzalbo Aizpuru y Andrés Lira González (editores), *México, 1808-1821, las ideas y los hombres*, México, El Colegio de México, 2014, p. 468.

¹⁰ Joseph Milton Nance, “Adrian Woll: Frenchman in the Mexican Military Service” en *New Mexico Historical Review*, jul, 1958, Vol. 33, No. 3 (jul., 1958), p. 178.

Santander.¹¹ Desembarcaron en la desembocadura del río Santander el 21 de abril de 1817. Avanzaron, en un principio, rumbo al fuerte de San Juan de Ulúa, defendido por los realistas frente a las tropas insurgentes del general Guadalupe Victoria. Cruzando bosques y desfiladeros, llegaron a una hacienda en Soto la Marina, donde descansaron.¹²

Al avanzar por un llano, encontraron una gran cantidad de caballos en una arboleda, guardados ahí por órdenes del coronel realista Cayetano Montero,¹³ cuyas tropas fueron sorprendidas y aprehendidas, tomando más de 700 prisioneros.¹⁴ Aprovechando la situación, el navarro ordenó que cada uno de sus soldados se hiciera cargo de un caballo para así agilizar el paso. Al enterarse de que los seguían tropas realistas al mando del coronel Benito Armiñán,¹⁵ el 14 de junio de 1817 hizo alto en la hacienda de Peotillos, perteneciente a la orden religiosa del Carmen y situada a poco más de 70 kilómetros de San Luis Potosí.¹⁶

Woll marchó junto con el resto del contingente, cruzando por San Luis Potosí. La noche del 19 de junio llegaron a Real de Pinos, comunidad minera a poco menos de 150 kilómetros de la capital de la provincia de Zacatecas. Mina notó que las calles del pueblo estaban atrincheradas y resguardadas por cuando menos 300 realistas, comandados por el subdelegado, capitán Andrés

¹¹ En la costa del Golfo de México, en el hoy estado de Tamaulipas y la parte sur del estado de Texas.

¹² Julio Zárate, “La Guerra de Independencia” en: Vicente Riva Palacio (editor), *México a través de los siglos* Tomo III, México, Ballescá y compañía, p. 566.

¹³ Fue el primer encuentro de Woll y Montero. Su relación cobraría gran importancia años después, cuando la segunda brigada de Woll fue enviada Texas, pues el segundo tuvo una participación significativa en la toma de Béjar y la batalla del Salado. *Vid. infra*, Cap. II, p. 20

¹⁴ Julio Zárate, “La Guerra de Independencia”, *Op. Cit.*, p. 566

¹⁵ *Ibid.*, p. 567.

¹⁶ *Idem.*

López Portillo. Intentó dialogar con ellos, pero López Portillo se negó a cualquier negociación y declaró el inicio de hostilidades en la mañana del 20.¹⁷

El primer regimiento insurgente hizo frente a la guarnición realista, mientras que los demás se descolgaron de los muros de la población y tomaron la plaza principal, lo que ocasionó la huida de quienes la defendían. Sólo hubo una baja en el ejército atacante, pero no murió en batalla, sino fusilado durante la obtención del botín de guerra, cuando Mina ordenó su ejecución por haberlo sorprendido saqueando los bienes de la iglesia.¹⁸

EL OCASO DEL NAVARRO

Batalla tras batalla, las tropas del navarro ganaron laureles a pesar de haber sufrido pérdidas significativas, como la captura de fray Servando Teresa de Mier en Soto la Marina. Sin embargo, los realistas reaccionaron tras la proclama del virrey Juan José Ruiz de Apodaca, quien declaró a Mina “traidor a la patria y al rey, sacrílego malvado, enemigo de la religión y perturbador de la tranquilidad del reino”, ofreció una recompensa de 500 pesos a quien lo capturase y amenazó con la pena de muerte a todo aquel que apoyara su causa.¹⁹

El 1° de agosto, el mariscal realista Pascual Liñán abrió fuego contra las tropas insurgentes, que en ese momento defendían el fuerte del Sombrero, a 20 kilómetros de la ciudad de León, Guanajuato, y lo sitiaron. El agua fue lo primero que escaseó y siguió la comida; para alimentarse, los asediados debieron sacrificar a todo animal encontrado en el interior, aun “caballos,

¹⁷ *Ibid.*, p. 568

¹⁸ *Ibid.*, p. 569.

¹⁹ Citado en: *Ibid.*, p. 580.

mulas e inclusive perros”.²⁰

Más de diez días transcurrieron para que el padre José Antonio Torres²¹ saliera en su apoyo de San Gregorio, también en Guanajuato,²² pero las fuerzas de Liñán lo forzaron a retirarse dejando al navarro y compañía sin víveres. Ante ello, el consejo de guerra de los defensores del fuerte el 15 de agosto tomó la decisión de dejarlo, a como diera lugar. Gracias al liderazgo de Mina y del coronel estadounidense Guilford Dudley Young, quien le acompañaba desde su llegada al vecino país del norte, no solo lograron sobrevivir a la persecución de Liñán, sino derrotaron ahí mismo a 200 soldados realistas. Sin embargo, tuvieron pérdidas, entre ellas la del coronel Young, golpeado en la cabeza por una bala de cañón.²³

Analizando la situación, el día 17 Mina encargó al coronel Pedro Moreno que, junto con el coronel John Davis Bradburn y el teniente Adrien Woll, evacuaran del sitiado fuerte a 200 soldados, mujeres y niños, mientras él trataba de reunirse con el destacamento del padre Torres, en San Gregorio. Pero Liñán logró descubrir a Moreno y su gente causando su dispersión y acuchillando a los capturados en la persecución. Moreno, Bradburn y Woll escaparon gracias a la espesa niebla, dirigiéndose posteriormente a San

²⁰ *Ibid*, p. 583.

²¹ Oriundo de Michoacán, fue un clérigo insurgente opositor al régimen realista. En 1811 luchó en contra de los españoles en su ciudad natal de San Pedro Piedra Gorda, hoy ciudad Manuel Doblado, Guanajuato. Para 1812, ostentó el cargo de coronel, concedido por José María Liceaga, vocal y capitán de la Junta Nacional Americana. Su presencia en la defensa insurgente del Bajío le llevó a ser nombrado, a inicios de 1816, como “teniente general graduado”. A su llegada a tierras mexicanas, Mina solicitó su ayuda por la influencia y el respeto de que gozaba como militar, además de que comprendió su importancia en la región. En: Moisés Guzmán Pérez, “Práctica Bélica en la Revolución Novohispana: La Guerrilla del padre José Antonio Torres, 1814-1818”, *Historia Caribe*, Vol. XV Núm. 36 (ene-jun 2020), pp. 169-204

²² A poco más de 100 kilómetros de distancia.

²³ *Idem*.

Gregorio para reagruparse con Mina.

El 20 de agosto, las fuerzas realistas recibieron los refuerzos encabezados por el coronel Anastasio Bustamante que, por órdenes de Liñán, fusilaron a todos los prisioneros. Mientras tanto, Mina y Torres sacaron de San Gregorio a quienes ahí se encontraban, sabiendo que, una vez que tomara el fuerte del Sombrero, Liñán se dirigiría a Guanajuato para combatirlos.

Cuando Bradburn, Woll y compañía se reunieron con Mina, éste les preguntó dónde estaban los demás, a lo que sólo pudieron contestarle: “han perecido”.²⁴ Él encomendó entonces a todos los soldados extranjeros defender al destacamento y, el 3 de septiembre, tomó la hacienda del Bizcocho. Se hicieron 60 prisioneros; el navarro dio orden de fusilar a 31 y destruir la hacienda, en venganza por lo ocurrido en el Sombrero.²⁵

Tras esta victoria, Mina encargó al teniente Woll que se dirigiera a Nueva Orleans, al mando del buque *Calypso*, y allí reclutara a la mayor cantidad posible de voluntarios. Al llegar a Soto la Marina, Woll encontró que los realistas habían rendido el fuerte. Días después, ya en alta mar, tuvo que enfrentar a la fragata *Sabina*, escapando de la derrota. En el transcurso del combate, se enteró de la derrota y muerte del general Mina.²⁶

En efecto, la campaña del navarro había terminado en el rancho de El Venadito el 27 de octubre de 1817. Después de fracasar en la toma de la ciudad de Guanajuato, fue hecho prisionero por las fuerzas realistas. Entretanto que el coronel Moreno murió en acción ese mismo día, siendo su cabeza cortada y paseada en la punta de una lanza como trofeo de guerra,

²⁴ *Ibid.* p. 586.

²⁵ *Idem.*

²⁶ Macrina Rabadán Figueroa, “Extranjeros en la Guerra de Independencia...”, *Op. Cit.*, pp. 468-470.

Mina fue escoltado al cuartel de Liñán.²⁷ Se le fusiló el 11 de noviembre, en el fuerte de los Remedios, a escasos tres kilómetros de León, Guanajuato.

No hay acciones relevantes en la vida del teniente coronel Woll durante los años restantes del movimiento de independencia de México.²⁸ Debió volver pues, durante el imperio de Agustín de Iturbide, obtuvo la nacionalidad mexicana, contrajo nupcias con Lucinda Vautrety Griggi y se le ratificó en su rango militar como teniente coronel.²⁹

LA GÉNESIS DE LA DISCORDIA

Para poder comprender la importancia de la carrera militar de Adrien Woll, es necesario entender el origen del conflicto entre México y Texas. Colonizar el territorio del norte de la Nueva España fue difícil, tanto por su árido ambiente como por los asentamientos indígenas que lo habitaban y se oponían al avance español. Hacia finales del siglo XVIII, tras más de 150 años de incontables intentos de conquista, la que se consolidaría como Texas era aún considerada como “tierra de nadie”, convirtiéndose en objeto de deseo, principalmente de los europeos. A sabiendas de ello, los nativos habían hecho alianzas con ingleses y franceses y, además, desarrollado un intenso comercio de pieles y caballos con ellos.³⁰

Los territorios del norte de la Nueva España significaron un reto

²⁷ Julio Zárate, “La Guerra de Independencia”, *Op. Cit.*, pp. 590-591.

²⁸ Según Blairet, Woll sirvió bajo el mando del general Agustín de Iturbide, quien le ratificó el rango obtenido en la campaña de Mina dentro del ejército trigarante. Louis Blairet, *Le general Adrian Woll... Op. Cit.*, p. 193.

²⁹ Joseph Milton Nance, “Adrian Woll: Frenchman in the Mexican Military Service”, *Op. Cit.*, p. 178

³⁰ Cecilia Sheridan Prieto, “Coahuila y la invasión norteamericana”, en: Josefina Zoraida Vázquez Vera, (editora), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, México, El Colegio de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997, p. 158.

mayor a partir del inicio del movimiento de independencia, encabezado por el cura Miguel Hidalgo, y esto fue tanto para realistas como para insurgentes. Por ello, en 1819 el tratado Adams-Onís intentó reactivar el flujo de migración peninsular a Nueva España,³¹ al tiempo que determinaba una relación amistosa frente a Estados Unidos y su inminente crecimiento.³² Las Cortes formaron por entonces la Comisión de Ultramar, con el objetivo de regular la migración tanto de españoles como de anglosajones. El

³¹ *Tratado de amistad de arreglo de diferencias y límites entre S. M. C. y los Estados Unidos de América*. Fue celebrado entre John Quincy Adams y Luis de Onís González López y Vara, representantes de los Estados Unidos de América y España, respectivamente, y ratificado por el Senado en 1819 y por las Cortes en 1821. En el artículo II, los españoles cedieron los territorios al este del río Mississippi (Floridas) y en el III y el IV, se fijaron los límites entre las dos naciones. España era consciente de los intereses expansionistas estadounidenses, más aún frente a la situación que se vivía en los territorios coloniales a partir de 1810. Por ende, reiteró sus “deseos de conciliación y con el objeto de cortar de raíz todas las disensiones que han existido entre ellas y afianzar la buena armonía que desean mantener perpetuamente...”, así como su intención de “cimentar las relaciones de amistad que existen entre las dos naciones y de favorecer comercio de los súbditos de S. M. C.”. Este tratado es considerado el antecedente directo de las migraciones anglosajonas al territorio de Texas, puesto que permitió el peregrinaje a él de la familia Austin de Louisiana. En: Luis de Onís, *Memoria sobre las Negociaciones entre España y los Estados Unidos de América, que dieron motivo al tratado de 1819, con una noticia sobre la estadística de aquel país*, Madrid, Imprenta de D.M. de Burgos, 1820, en: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080041837/1080041837_029.pdf. No hay que olvidar que la Corona española estaba interesada en aceptar colonos estadounidenses en el septentrión de la Nueva España. Siguiendo a Josefina Zoraida Vázquez: gracias al “optimismo con que se veía la posibilidad de seguir el modelo de los Estados Unidos que, admitiendo inmigrantes, había tenido resultados tan sorprendentes para crecer y desarrollarse”, España quiso crecer utilizando colonos anglosajones para trabajar en una tierra inhóspita, y proteger así la vasta frontera del norte. En: Josefina Zoraida Vázquez Vera, *México y el expansionismo norteamericano*, México, El Colegio de México, 2010, p. 49.

³² Tal y como predijo John Adams en 1804 con respecto a las intenciones de Estados Unidos de ocupar el territorio que hoy concebimos como “mexicano”: “México centellaba ante los ojos angloamericanos, su anexión era lo único que esperaban para ser dueños del mundo; (Thomas) Jefferson sólo pedía un mes para apoderarse de la ciudad de México”. Citado en: Moisés González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*: Tomo 1, 1821-1867, México, El Colegio de México, 1993, pp. 104-105

novohispano Miguel Ramos Arizpe, a la cabeza de dicha comisión, logró prohibir la introducción de esclavos, declarando libre a todo aquel que entrara en Nueva España.³³

En realidad, el territorio texano ya estaba en la mira del comerciante estadounidense Moses Austin quien, afectado por los problemas económicos existentes, había emigrado al estado de Louisiana, pero, debido a la guerra de 1812 contra Inglaterra, tuvo que declararse en bancarota. En 1820 viajó a Texas, donde presentó al gobernador Antonio Martínez una petición para establecerse ahí, junto con 300 familias de su país y, con el apoyo del barón de Bastrop,³⁴ logró obtener la ciudadanía española.³⁵ Su solicitud fue aprobada el 17 de enero de 1821. Regresó a Estados Unidos para realizar todos los preparativos, pero falleció en el siguiente mes de junio.³⁶

Su hijo Stephen decidió seguir la empresa, para lo cual contrató a 16 exploradores que reconocieron el territorio. El gobierno de Martínez reafirmó la concesión hecha a su padre, permitiendo el establecimiento de las familias estadounidenses. A cada colono se le concedieron 640 acres; si

³³ Josefina Zoraida Vázquez Vera, *México y el expansionismo norteamericano...*, *Op. Cit.*, p. 50.

³⁴ Felipe Enrique Neri, mejor conocido como “Barón de Bastrop”, fue un político holandés que se estableció a principios del siglo XIX en el norte de Nueva España. Luego de la venta de Louisiana en 1803, se mudó a Texas, donde se asentó en San Antonio de Béjar en 1806. Para 1810 se le designó segundo alcalde del ayuntamiento de esa población. En: Charles A. Bacarisse, "Baron de Bastrop," en: *The Southwestern Historical Quarterly*, ene., 1955, Vol. 58, No. 3 (ene., 1955), pp. 319-330.

³⁵ La versión estadounidense señala que la intención de Austin al colonizar Texas iba más allá de dar refugio a las familias emigrantes de Estados Unidos pues, en diciembre de 1820, fundó “Austina”, un negocio de importaciones y exportaciones de Nueva España a Europa. Trataba de remediar su falta de ingresos. En: Charles A. Bacarisse, “Why Moses Austin Came to Texas” en: *The Southwestern Social Science Quarterly*, jun 1959, Vol. 40, No. 1 (jun 1959), pp. 16-27.

³⁶ Josefina Zoraida Vázquez Vera, *México y el expansionismo norteamericano...*, *Op. Cit.*, p.p. 50-51.

tenía esposa 320 más y 160 por cada hijo.³⁷ A cambio, debían provenir del estado de Louisiana, ser católicas romanas, de buenas costumbres y jurar “obedecer y defender al gobierno del rey de España”, tanto como “observar la Constitución Política de la Monarquía Española”.³⁸

Una vez consumada la independencia de México, el gobierno del emperador Agustín de Iturbide ratificó la concesión de Austin en 1822. Regidos por la comisión de colonización del Congreso Constituyente, los colonos elaboraron un mapa del territorio, “además de remover el azolve que obstaculizaba la navegación del río Colorado, y poner en práctica el plan de pacificación indígena”.³⁹ Para entonces, aproximadamente 2 500 mexicanos habitaban en Texas.⁴⁰ El 10 de marzo de 1823, tras la disolución de la comisión y el establecimiento de la Junta Nacional Constituyente, se aprobó de nueva cuenta la concesión.

A la caída del imperio, la Constitución de 1824 creó el estado de Coahuila y Texas y se permitió la migración de más familias estadounidenses, siempre y cuando se establecieran cerca de las primeras que llegaron. Se dispuso, además, que Texas podría ser un estado cuando reuniera los requisitos para serlo,⁴¹ Ante su negativa de enviar a un representante de la diputación provincial a la legislatura estatal, Coahuila la suspendió de inmediato, por lo que terminó sin representación para la

³⁷ Equivalentes a 259 hectáreas por colono, 129 por esposa y 64 por cada hijo.

³⁸ Josefina Zoraida Vázquez, *México y el expansionismo...*, *Op. cit.*, p. 51.

³⁹ *Ibid*, p. 52.

⁴⁰ Es importante comparar el número de mexicanos y estadounidenses, puesto que los colonos sumaban, para entonces, 1 800, de los cuales 430 eran esclavos. Aún este año, la balanza se inclinaba a favor de México. En: Cecilia Sheridan Prieto, “Coahuila y la invasión norteamericana”... *Op. Cit.* p. 160.

⁴¹ Josefina Zoraida Vázquez Vera, *México y el expansionismo norteamericano...*, *Op. Cit.*, pp. 53-54.

resolución de sus problemas y la creciente migración de familias estadounidenses a Texas provocó el incremento de incidentes.

En efecto, la ley de colonización de Coahuila y Texas, que entró en vigor el 24 de marzo de 1825, provocó el descontento de los colonos, puesto que reguló su establecimiento en tierras texanas. De ahí el pronunciamiento de Hayden Edwards quien, siendo un hombre violento, se puso en pie de lucha. Exigió a los habitantes de Nacogdoches aceptarlo como líder militar; de lo contrario enfrentarían las consecuencias.⁴² Procedió a desconocer a México y declaró la creación de la República Libre de Fredonia, a lo que el gobierno nacional respondió con la cancelación de su concesión, que permitía el establecimiento de 800 familias migrantes.⁴³

Junto con el médico estadounidense Juan Dums Hunter, a quien también se le retiró una concesión, Edwards se alió con los indios cherokees aledaños a Nacogdoches. Con tales fuerzas, logró apoderarse de la población el 26 de noviembre de 1826.⁴⁴ Este hecho marcó el inicio del descontento por parte de los colonos y la primera declaración de independencia en el territorio texano.

Poco antes, el gobierno mexicano había designado a Anastasio Bustamante como comandante general e inspector de los Estados Internos de Oriente. Recientemente, había sido despachado para retomar Monterrey, que era asediada por las tribus indígenas, y ahí fue informado de la rebelión de Edwards.⁴⁵

⁴² Eugene C. Barker narra que la arbitrariedad de Edwards había llegado al punto de cobrar cuotas a los mexicanos que residían en Nacogdoches desde antes de la llegada de los colonos y de desterrar a su propio hermano.

⁴³ Moisés González Navarro, *Los Extranjeros en México...* " *Op. Cit.* p. 112

⁴⁴ *Ibid.*, p. 113.

⁴⁵ Catherine Andrews, *El general Anastasio Bustamante*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UAT, 2008, pp. 108-109.

Por su parte, Stephen Austin se vio forzado a tomar una decisión crucial: si apoyar a Fredonia y entrar en rebelión abierta con México o darle la espalda y respetar la ley de colonización. Eligió lo último y la rebelión fue sofocada de inmediato.⁴⁶ Pero, frente a la falta de supervisión por el gobierno mexicano, quedó en evidencia el peligro latente de rebelión.

El 6 de septiembre de 1827, el Congreso federal aprobó la creación de una comisión destinada a delimitar el territorio previamente establecido en el tratado Onís-Adams y fue puesto al frente y enviado al norte de México el general Manuel Mier y Terán. Siendo éste un amante de las ciencias desde que se educó en el Colegio de Minería, se enfocó en el análisis social y demográfico de Texas, así como en las condiciones climáticas y ambientales que enfrentaba la población local, completamente distintas de las de la capital del país. Estudió el carácter tanto de mexicanos como de estadounidenses, comparando sus rutinas y gasto diarios; el impacto del esclavismo en las colonias frente a las comunidades mexicanas y su función dentro de ellas; inclusive investigó el hallazgo de los huesos de un mamut por un colono en las orillas del río Brazos, historia que ratificó como verdadera el mismo Stephen Austin.⁴⁷

⁴⁶ Barker divide la vida de Austin en tres etapas; la primera fue aquella en la que “buscó el mejor interés de Texas y respondió con lealtad inquebrantable hacia México [...] siendo el periodo de fundación de las colonias, y también el tiempo en que Texas tuvo menos interferencia del gobierno general”. En: Eugene C. Barker, “Stephen F. Austin and the Independence of Texas...”, *Op. Cit.* p. 258.

⁴⁷ En: Ohland Morton, “Life of general Don Manuel de Mier y Terán: As It Affected Texas-Mexican Relations”, en: *The Southwestern Historical Quarterly*, oct., 1944, Vol. 48, No. 2 (oct., 1944), pp. 120-128.

EL MOTÍN DE LA ACORDADA

Las elecciones de 1828, que definirían al sucesor de Guadalupe Victoria como presidente de México, fueron tan sólo la fachada que escondía un problema mayor. Las logias masónicas buscaban controlar el futuro de México a través de sus candidatos; el general Manuel Gómez Pedraza por los escoceses y el general Vicente Guerrero por los yorkinos. Los últimos, según Lorenzo de Zavala, gobernador del Estado de México, se proponían reformas para “nivelar las clases” y expulsar a los españoles, ganando así popularidad entre la “baja democracia”.⁴⁸ Para el 1° de septiembre de ese año, la frágil situación devino en la elección de Gómez Pedraza sobre Guerrero. Sin embargo, el general Antonio López de Santa Anna se pronunció con el llamado Plan de Perote, por el que desconoció la victoria escocesa y exigió que el candidato yorkino fuera el próximo presidente.

A Santa Anna se le sumaron las fuerzas del 4° regimiento de caballería; el coronel Juan Álvarez, en Acapulco, quien había militado bajo las órdenes del general Guerrero; el coronel Manuel Reyes Veramendi, en la Sierra de Monte Alto, y el rebelde Loreto Cataño en Amecameca.⁴⁹ Posteriormente, se les unieron el batallón de Tres Villas bajo las órdenes de los coroneles Santiago García, José María de la Cadena y el capitán Lucas Balderas. La gran reputación de este batallón le hizo ganarse la encomienda de ocupar la plaza de la Ciudadela y la Acordada, puntos sólidos cercanos al centro de la Ciudad de México, que permitirían el resguardo de las tropas.⁵⁰

⁴⁸ Josefina Zoraida Vázquez Vera, “Los Primeros Tropiezos”, En: Daniel Cosío Villegas, *Historia General de México, Versión 2000*, México, El Colegio de México, 2000, pp. 536-537.

⁴⁹ Miguel A. Sánchez Lamego, “El Colegio Militar y el motín de la Acordada” en: *Historia Mexicana*, Vol. 10, Núm. 3, (ene-mar., 1961) p. 429.

⁵⁰ Según el general Sánchez Lamego, el edificio de la Acordada era “una maciza edificación de mampostería de piedra que había venido sirviendo de cárcel, y que la llamada Ciudadela fue construida para servir de fábrica de puros y almacén de tabaco,

Marcharon al mando de Zavala y el general José María Lobato, para llegar el 30 de noviembre de 1828.⁵¹

Al otro día, Lobato dio un ultimátum al presidente Victoria, exigiéndole que modificara su gabinete y designase al general Guerrero como secretario de Guerra, así como la expulsión de todos los españoles que aún residían en México. De no cumplirse con sus demandas, las tropas rebeldes marcharían hasta Palacio Nacional. El presidente rechazó las demandas y fortificó la Plaza de la Constitución con tropas leales, focalizándose en puntos estratégicos, como el Hospital de Terceros, el Convento de San Andrés y la Catedral. Ese mismo día, arribó a Palacio Nacional el general Vicente Filisola, comandante general del Estado y Distrito de México, quien tomó las riendas de la defensa, buscando solucionar el conflicto sin derramar sangre.

Pero fallaron las negociaciones y el 2, al medio día, se disparó el primer cañonazo desde la Acordada hacia Palacio Nacional. Entre los rebeldes se encontraba el teniente coronel Woll quien, fiel a la causa de Vicente Guerrero sufrió, durante el fuego que duró hasta las 6 de la tarde, la pérdida de los dos caballos que montó a lo largo de la jornada.⁵² Al siguiente día, las tropas rebeldes marcharon desde la Acordada y la Ciudadela, sólo para ser repelidas en la Alameda y el Colegio de Niñas.⁵³

La falta de decisión del general Filisola y del presidente Victoria permitió la adición de elementos a los rebeldes, que incrementaron su

por la solidez de sus muros y techos, así como por la gran masa de su mampostería, fue utilizada desde la época virreinal, como depósito de municiones y pertrechos de guerra.” *Ibid.*, p. 430.

⁵¹ Josefina Zoraida Vázquez Vera, “Los Primeros Tropiezos”, *Op. Cit.*, p. 536.

⁵² Louis Blairet, *Le general Adrian Woll... Op. Cit* p. 194.

⁵³ Miguel A. Sanchez Lamego, “El Colegio Militar...”, *Op. Cit.*, p. 433.

número rápidamente. Para la noche del 3 de diciembre, el general Gómez Pedraza recibió la advertencia de que Guerrero marchaba con sus hombres hacia Palacio Nacional. A la madrugada siguiente, renunció a la secretaría de Guerra y huyó, perdiendo así el Ejecutivo.

La masiva deserción que se dio a partir de su fuga permitió la ocupación de la Plaza de la Constitución por las tropas rebeldes. Viendo la situación, Victoria envió al general José María Tornel a negociar un armisticio, con objeto de salvar las vidas de los defensores. Para las tres de la tarde, el fuego cesó, a lo que siguió la movilización de las tropas ganadoras a Palacio Nacional. A pesar de que el conflicto había terminado, los soldados procedieron a saquear todo comercio por el que pasaron, siendo el Parián el más afectado.

El teniente coronel Woll presenció el saqueo efectuado por sus compañeros de armas. Indignado, se apresuró a auxiliar a los empresarios extranjeros afectados por él. Al llegar al Parián, se opuso a que los negocios franceses fueran desvalijados. Gracias a su ayuda, sus compatriotas lograron escapar.⁵⁴ Esta actitud le ganó el aprecio no sólo de los comerciantes, sino de gran parte de la comunidad gala de la Ciudad de México.

La rebelión de Perote había triunfado y Guerrero fue designado sucesor de Victoria, pero los destrozos ocurridos restarían legitimidad a su gobierno. Como afirma Josefina Z. Vázquez: “El público recordaría los eventos en los dichos: ‘¡Viva Guerrero y Lobato y viva lo que arrebató!’, ‘No se borra con lechada, el motín de la Acordada’.”⁵⁵

⁵⁴ Louis Blairet, *Le general Adrian Woll... Op. Cit.* p. 194.

⁵⁵ Josefina Zoraida Vázquez Vera, “Los primeros tropiezos”, *Op. Cit.*, p. 537.

LA DEFENSA DE TAMPICO

El general Manuel Mier y Terán recibió en Nacogdoches la noticia del pronunciamiento en contra del presidente electo Gómez Pedraza el 11 de enero de 1829.⁵⁶ Hasta allá se sintieron los cambios. Anastasio Bustamante, quien había sido electo vicepresidente, fue designado para el mismo cargo en la administración de Guerrero y el general Felipe de la Garza lo sucedió al frente del cuartel general en Matamoros, antes de que saliera hacia la Ciudad de México. En cuanto a Mier y Terán, el caos que imperaba en la capital requirió también de sus servicios. Entretanto, se distinguía al general Santa Anna y a todos los oficiales que secundaron el Plan de Perote, entre ellos al teniente coronel Woll.

No pasó mucho tiempo para que surgieran dudas sobre la capacidad de Guerrero para mantener el orden en el país. La expulsión de españoles iniciada en 1827, durante el mandato del presidente Victoria, había provocado que los exiliados en España aseguraran que la inestabilidad política y social imperaba en México. En consecuencia, el gobierno peninsular promovió la idea de devolver el orden a las colonias perdidas y de reconquistar el virreinato novohispano.

Los rumores de la organización de fuerzas navales hispanas en el puerto de Cádiz comenzaron a llegar a México a principios de 1829.⁵⁷ El presidente Guerrero tomó los rumores como inciertos y se concentró en atender los problemas internos. Pero la amenaza se convirtió en realidad

⁵⁶ *Idem*, pp. 137-138.

⁵⁷ Con base en los informes de T. M. Rodney, agente comercial de Estados Unidos en La Habana, de 3 000 a 7 000 hombres se disponían a invadir las costas orientales de México, para el 23 de junio de 1829. En: Ohland Morton, "Life of General Don Manuel de Mier y Teran: As it affected Texas-Mexican Relations (Continued)", en: *The Southwestern Historical Quarterly*, ene., 1944, Vol. 47, No. 3 (ene., 1944), p. 257.

cuando, el 27 de julio, el general Isidro Barradas desembarcó en Cabo Rojo, a escasos 65 kilómetros de Tampico. El gobierno no estaba preparado para defender las costas, por lo que por lo pronto dio orden al general Mier y Terán de dirigirse con rapidez hacia Veracruz.⁵⁸

Al ver que Barradas ocupaba tierras de su jurisdicción, Santa Anna, a la sazón en funciones de gobernador, solicitó al Ejecutivo defender el estado y reunió a aquellos soldados leales al gobierno mexicano, incluyendo a quienes habían participado en el motín de la Acordada, entre otros al teniente coronel Woll. Una vez formada su brigada, el 4 de agosto zarpó al puerto de la Barra, en Tuxpan, junto con 2 000 hombres, apoyado por 600 lanceros que se movilizaron a pie.⁵⁹ Luego de desembarcar, todos marcharon de inmediato hacia Tampico.

Por su parte, como comandante de los Estados Internos de Oriente, Felipe de la Garza ordenó a Mier y Terán que dirigiera la resistencia. Mier se negó, ya que prefirió ponerse a sus órdenes y acompañarle a Veracruz. De la Garza le encargó entonces avanzar hacia Tampico, indicándole que, en el trayecto, juntara la mayor cantidad posible de hombres. Arribaron, finalmente, el 15 de agosto.

A pesar de que sus fuerzas navales volvieron a Cuba y la humedad del verano veracruzano era casi insoportable, las tropas españolas marcharon con rumbo a Tampico. Entre tanto, Mier y Terán construía pequeñas fortificaciones para detener su marcha, mismas que el 16 y 17 fueron destruidas y De la Garza se vio obligado a retirarse a Altamira.⁶⁰

⁵⁸ Josefina Zoraida Vázquez Vera, “Los primeros tropiezos”, *Op. Cit.*, p. 538.

⁵⁹ Antonio López de Santa Anna, *Mi historia militar y política 1810-1874*, México, Librería de la Vda. De Ch. Bouret, 1905, p. 20.

⁶⁰ Leopoldo de la Rosa Olveira, “El Brigadier Barrada o la Lealtad”, en: *Anuario de Estudios Atlánticos*, N°13,1967, p. 228.

Barradas logró tomar Tampico el día 18, sin haber encontrado resistencia. Como desconocía el medio al que había llegado, se estableció en una población que, al estar delimitada por el río del Pánuco, contaba con pequeñas lagunas donde abundaban los insectos y, con ello, la fiebre amarilla, y que era defendida por los diez cañones y demás piezas de artillería del fortín de la Barra. En busca de una victoria y, especialmente, para levantar la moral de sus soldados, el jefe español se propuso derrotar a las fuerzas de los generales de la Garza y Mier y Terán, quienes tenían orden de Santa Anna de detenerlo ahí el mayor tiempo posible.⁶¹

Pero Barradas logró salir y, dejando a un puñado de sus hombres en el cuartel general, ocupó la población de Villerías.⁶² Al enterarse, Santa Anna instruyó a Woll para que, junto con mil soldados, sorprendiera y derrotase a la guarnición española. Él y sus hombres se presentaron frente a Tampico el 20 de agosto, si bien la misión se frustró porque los vigías peninsulares descubrieron su posición. Para fortuna de los atacantes, el general a cargo era de avanzada edad a quien, aprovechando su ignorancia acerca de las fuerzas mexicanas, Santa Anna había informado que sumaban más de 20 000 soldados y nada más estaban a la espera de sus órdenes. Logró una tregua gracias a este engaño y a que, mientras tanto, de la Garza y Mier y Terán entretenían al contingente principal de Barradas.

No fue sino hasta el 25 de agosto cuando, por fin, el gobierno de Guerrero entendió el peligro que representaba la invasión y temió que la expedición de Barradas fuera sólo la avanzada de un ejército más grande.

⁶¹ Ohland Morton, "Life of general Don Manuel de Mier y Terán..." *Op. Cit.*, p. 259.

⁶² Hoy ciudad de Altamira, a 24 kilómetros de Tampico.

Ante ello, designó al vicepresidente Bustamante para que fortificara las ciudades de Jalapa, Córdoba y Orizaba con 3 000 soldados.⁶³

Como por entonces De la Garza fue acusado de conspirar con Barradas y de fomentar la invasión, Guerrero lo llamó a la ciudad de México el 29 de agosto y nombró a Mier y Terán comandante de los Estados de Oriente y segundo al mando de Santa Anna, a su vez ascendido a general de división.⁶⁴ Asimismo, ordenó a ambos ocupar el paso de Santa Cecilia, que llevaba a Tampico.

Los días siguientes, las tropas mexicanas guardaron distancia, mientras la enfermedad diezmaba al enemigo. El 10 de septiembre, después de un ofrecimiento de tregua por parte de Santa Anna y la negativa hispana, se inició el fuego, que duró once horas, de las seis de la tarde al amanecer. La difícil batalla costó bajas tanto a las fuerzas agresoras como a los sitiados. México logró imponerse sobre Barradas quien, habiendo despachado sus navíos, tuvo que solicitar apoyo a Cuba para poder embarcar a los soldados peninsulares que sobrevivían. Lo grave fue que, en el momento de arribar el bergantín *Suan* a Tampico, lo abordó Feliciano Montenegro, su subordinado, dejándolo en tierras mexicanas.

Después de tal traición, Barradas se movilizó a Estados Unidos, con el objetivo de contratar una embarcación que lo llevara a España, junto con sus hombres. El 2 de febrero de 1830, llegaron a Nueva York en el buque

⁶³ Leopoldo de la Rosa Oliveira, “El Brigadier Barrada o la Lealtad”, *Op. Cit.*, p. 228.

⁶⁴ En una circular que Mier y Terán emitió a la sazón, declaró que: “... de la Garza había interferido en los asuntos de sus tropas en repetidas ocasiones; que era culpable de su habitual desobediencia; que de ahora en adelante no sostenía ningún reconocimiento por parte de oficiales o tropas en las Provincias del Este; y que cualquier acción de su parte de naturaleza militar serían consideradas [*sic*] como las de un jefe de guerrilla”. En: Ohland Morton, “Life of general Don Manuel Mier y Terán...” *Op. Cit.*, p. 193.

Francisco I. Al enterarse de lo ocurrido en Tampico gracias a la relación del general Francisco Dionisio Vives, y sospechando del cambio de ruta de Barradas, que evitó desembarcar en Cuba, el gobierno español ordenó su extradición a la isla el 11 de febrero de 1830, para ser juzgado por sus acciones en México.⁶⁵ Terminó con ello el intento de reconquista española que encabezó.

Durante este tiempo, el coronel Woll, designado como ayudante de campo del general Santa Anna, tomó parte en el combate. Tuvo que retirarse a la retaguardia cuando una astilla penetró su pierna izquierda. No obstante, ya entonces su comandante pudo vislumbrar sus capacidades, por lo que al final de la batalla le asignó la tarea de dirigirse a la Ciudad de México y presentar la bandera enemiga al presidente, tarea que no pudo realizar por la seriedad de su herida. Santa Anna le confirió entonces el ascenso a coronel de infantería. Gracias a su participación en la defensa de Tampico, en 1832 el gobierno de México le otorgaría el cargo de general brigadier, así como la distinción de la Cruz de Tampico.⁶⁶

LA AMENAZA EN EL NORTE

A pesar de la victoria de México sobre España, las críticas al gobierno del presidente Guerrero fueron en incremento. Su intención era mantener el orden y la paz en la república mexicana, pero vacilaba cuando debía mostrar fortaleza y seguridad, permitiendo de esa manera el inicio de revueltas en su contra. Tampoco pudo evitar que la oposición fraccionara a su gabinete, lo que causó el retiro de su ministro de Relaciones, Lorenzo de Zavala. Nombró

⁶⁵ Leopoldo de la Rosa Olveira, “El Brigadier Barrada o la Lealtad”, *Op. Cit.*, pp. 229-230

⁶⁶ En: Joseph Milton Nance, “Adrian Woll: Frenchman in the Mexican Military Service”, *Op. Cit.*, p. 178

entonces a Agustín Viesca como sucesor. Sin embargo, la proclamación del Plan de Jalapa por el vicepresidente Bustamante, el 4 de diciembre de 1829, lo derrumbó.

Este plan proponía dar fin a su presunta tiranía y volver al orden con el lema “Constitución y Leyes”.⁶⁷ Santa Anna se opuso al levantamiento, decidido a defender al gobierno establecido. Sin embargo, para el final del año todos los estados se habían sumado y esto ocasionó la huida de Guerrero. El jefe veracruzano no tuvo otra opción que adherirse a la insurrección, que triunfó poco después. Para el 1° de enero de 1830, Anastasio Bustamante ocupaba la silla presidencial.

Un poco después, en el mes de marzo, el nuevo comandante de los Estados Internos de Oriente, Mier y Terán, se dirigió al cuartel general en Matamoros, Tamaulipas. Una de sus primeras acciones fue informar sobre la delicada situación en que se hallaba Texas. Insistió en la urgencia de establecer una rígida política de colonización, que impidiera el ingreso de colonos del vecino país del norte.⁶⁸ Su preocupación derivaba de la gran desproporción entre angloamericanos y mexicanos residentes en esa provincia; se estima que, para 1830, había más de 7 000 inmigrantes frente a escasos 3 000 mexicanos.⁶⁹ Se temía, además, su actitud levantisca; a raíz de la ley federal de 1829, que había abolido la esclavitud en los territorios

⁶⁷ Catherine Andrews, “Discusiones en torno de la reforma de la Constitución Federal de 1824 durante el primer gobierno de Anastasio Bustamante (1830-1832)” en: *Historia Mexicana* Vol. 56, Núm. 1 (julio-septiembre 2006), p. 73.

⁶⁸ Octavio Herrera Pérez, “Repercusiones de una década...”, *Op. Cit.*, p. 338.

⁶⁹ Cecilia Sheridan Prieto, “Coahuila y la invasión norteamericana” ..., *Op. Cit.*, p. 161. La entrada de estadounidenses a Texas entre 1829 y 1830 fue una de las más grandes. Según la correspondencia de Austin con su hermano, apenas quince días después del ingreso de más de 150 familias, llegaron 200 más. Vázquez, *México y el expansionismo norteamericano...*, *Op. Cit.*, p. 65.

mexicanos,⁷⁰ ellos protestaron fuertemente y desde entonces amenazaban con sublevaciones que México no podría controlar.

A partir de la advertencia del general Mier y Terán de que Texas se perdería ese mismo año si no se actuaba al respecto, Lucas Alamán, entonces ministro de Relaciones, lo nombró comisionado federal en Texas, encargado de supervisar el cumplimiento de la ley del 6 de abril de 1830.⁷¹

En efecto, el gobierno de Bustamante promulgaría en esa fecha una iniciativa que pretendía frenar el arribo de colonos estadounidenses a Texas y atraer a migrantes del viejo mundo. En un intento de “mexicanizar” Texas, se crearon aduanas que regularan las importaciones y exportaciones, principalmente de algodón, las cuales recibieron los nombres de “Tenochtitlán”, en el río Brazos; “Anáhuac”, en la bahía de Galveston, y “Lipantitlán” en el río Nueces.⁷² Cada una estaría custodiada por una guarnición de voluntarios mexicanos quienes, a cambio de su servicio, obtendrían tierras para colonizar. Por último, se reconoció que, a pesar de la abolición de la esclavitud durante el gobierno de Guerrero, Texas era aún una sociedad esclavista, por lo que se prohibió la entrada de más esclavos. Naturalmente, los texanos reaccionaron en contra de estas medidas manifestando que, en caso de no anularse dicha ley, Texas se separaría de

⁷⁰ Pese a que el antecedente directo era la Constitución de Coahuila y Texas del año 1827, que prohibió la esclavitud desde su promulgación y establecía la indemnización de todos los afectados. Posteriormente se suavizó: “En el estado nadie nace esclavo desde que se publique esta constitución en la cabecera de cada distrito, y seis meses después tampoco se permite su introducción bajo cualquier pretexto”. Tal prohibición no fue respetada, principalmente por la falta de recursos militares para hacerla efectiva y el ingenio de los colonos que registraban a los esclavos como sirvientes por contrato. *Ibid.*, p. 61.

⁷¹ Vázquez, *México y el expansionismo norteamericano...*, *Op. Cit.*, p. 66.

⁷² Ohland Morton, “Life of general Don Manuel Mier y Terán...” *Op. Cit.*, p. 216.

México creando su propia constitución.⁷³ Lograron su propósito pues, el 21 de noviembre, la ley del 6 de abril fue derogada.

A finales de 1830, el general Mier y Terán designó al coronel Juan Davis Bradburn para que estableciera la aduana de Anáhuac. Su trayectoria merecía tanto la confianza de Alamán como la suya,⁷⁴ pero su carácter tiránico, junto con la lealtad extrema que mostraba hacia su patria adoptiva y el conocimiento de su lengua materna, que le permitía entender lo que los colonos expresaban bajo la influencia del alcohol,⁷⁵ arruinaron los planes del gobierno mexicano. Junto a George Fisher, el cobrador, se ganó el desprecio de la población y provocó una revuelta en 1832.⁷⁶

Motivados por la revuelta propiciada por el plan de Veracruz del 2 de enero de 1832 e iniciada por Santa Anna en el centro del país en contra del presidente Bustamante, los colonos en Texas decidieron acabar con Bradburn y Fisher. Aquellos que marcharon hacia Anáhuac se enfrentaron a los hombres de Domingo Ugartechea, comandante de la guarnición de Velasco, quien tres días después optó por rendirse,⁷⁷ mientras Bradburn y Fisher acababan en prisión y eran exiliados.

⁷³ Vázquez, *México y el expansionismo norteamericano...*, *Op. Cit.*, p. 76.

⁷⁴ Gracias a su gran desempeño durante la campaña de Mina, principalmente en la batalla de Peotillos y la defensa del fuerte del Sombrero. *Vid. supra*, p. 5

⁷⁵ Ello permite comprender la correspondencia entre Austin y Mier y Terán, que data del 27 de junio de 1832, en relación con el disgusto del primero ante el ingreso del whiskey en las colonias. La bebida era tan barata que cualquier persona podía emborracharse. Moisés González Navarro, *Los Extranjeros en México...*, *Op. Cit.*, pp. 122-126.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 129 Moisés González Navarro, *Los Extranjeros en México...*, *Op. Cit.*, pp. 122-126.

⁷⁷ Wayne Cox y Steve Tomka, "San Jacinto Battleground and State Historical Park: A Historical Synthesis and Archaeological Management Plan", en: *Index of Texas Archaeology: Open Access Gray Literature from the Lone Star State*: Vol. 2002, Art. 3, pp. 25-26.

La pérdida de Anáhuac y la rebelión de gran parte de las escasas fuerzas militares, junto con la presión de los federalistas, pesaron negativamente en el ánimo de Mier y Terán. En una carta remitida a Lucas Alamán, expresó su frustración por las derrotas y decepciones sufridas, en especial por la incógnita que lo acechaba desde su primer acercamiento a Texas: “¿Cómo podía México defender Texas, si ni siquiera era capaz de mantener la paz interna?”.⁷⁸ El 3 de julio de 1832, se dirigió a la tumba de Agustín de Iturbide, en el cementerio de Padilla en Tamaulipas. Vestido con uniforme de gala, desenvainó la espada y la dirigió hacia su corazón. Su vida terminó en el momento en que dejó caer el peso de su cuerpo hacia el sable.

Para entonces, Texas se encontraba en los albores de una rebelión. En octubre de ese año, el sentimiento separatista de los colonos les llevó a realizar una convención en la población de San Felipe, donde demandaron la anulación del artículo 11° de la ley del 6 de abril de 1830 pero, más importante aún, exigieron la separación de Texas de Coahuila.⁷⁹ Fue ahí donde se tomó la decisión de darle a Texas una constitución.

Austin fue nombrado representante de las colonias texanas y decidió marchar a la ciudad de México a presentar sus demandas al nuevo gobierno de Santa Anna y Gómez Farías. Sin embargo, no pudo llegar en peor momento.

RELIGIÓN Y FUEROS

La revuelta de Santa Anna contra Bustamante había logrado su cometido y, después de la toma de Puebla del 4 de octubre de 1832, se acordó un

⁷⁸ Moisés González Navarro, *Los Extranjeros en México, Op. Cit.*, p. 130.

⁷⁹ Josefina Zoraida Vázquez Vera, *México y el expansionismo norteamericano ...*, *Op. Cit.*, p. 75.

armisticio gracias a la mediación del expresidente Gómez Pedraza. Para que éste terminara su periodo, presuntamente iniciado en 1828 e interrumpido por la revuelta de Guerrero, se le reinstauró como presidente de México. El 1 de abril de 1833 se efectuaron nuevos comicios electorales. El resultado derivó en la elección de Santa Anna como presidente de México y de Valentín Gómez Farías como vicepresidente.

Sin embargo, muchos militares se oponían a que el veracruzano fuera presidente. Con el lema *Religión y Fueros*, las tropas encabezadas por el general Gabriel Durán se levantaron en la Ciudad de México el 26 de mayo en contra del nuevo gobierno, en un movimiento similar al organizado casi al mismo tiempo en Michoacán por el general Ignacio Escalada, contra la reciente eliminación de fueros de la Iglesia.⁸⁰ En respuesta, el jefe de Estado envió al general Mariano Arista rumbo al poblado de Tlalpan para sofocar la rebelión, pero Arista se sumó a Durán y ambos se desplazaron hacia el sur.

Santa Anna entregó la presidencia a Gómez Farías, para reprimir la rebelión él mismo. Al llegar a Cuautla, fue sorprendido y apresado por las tropas facciosas. Prisionero en la hacienda de Buenavista, recibió la oferta de Durán de unírsele, con la promesa de obtener facultades extraordinarias dignas de una dictadura.⁸¹ Gómez Farías envió a liberarlo al coronel Gerónimo Cardona, quien, al infiltrarse en la hacienda con apoyo del encargado, logró rescatarlo y huir con él hacia Puebla.

⁸⁰ Como resultado de las reformas de Gómez Farías. Ante ellas, Santa Anna declaró: “El culto público es un deber especial, y el respeto a las autoridades, una obligación religiosa. Manténgome firmemente adherido a la religión, en cuyo ejercicio hallaréis, mexicanos, la mejor garantía de nuestras libertades”. En: *Informes y manifiestos de los poderes ejecutivo y legislativo, de 1821 a 1904*, Tomo III, México, Imprenta del gobierno federal, 1905, p. 120.

⁸¹ Antonio López de Santa Anna, *Mi historia militar y política... Op. Cit.*, p. 30.

A pesar de que la epidemia del *cólera morbus* azotaba la capital mexicana, Santa Anna se dirigió de inmediato a ella, a fin de reunir a sus tropas para marchar contra Durán y Arista. Entre sus generales se encontraban José Antonio Mejía, general en jefe de la primera división de ejército y como comandante de la segunda brigada de esa división, el recién ascendido general de brigada Adrián Woll. Sería la primera vez que saliera a combatir con este grado.⁸²

Una vez formado su ejército en la ciudad de México, a finales de junio de 1832, Santa Anna marchó a San Miguel de Allende, puesto que el cólera había inutilizado a una tercera parte de sus fuerzas y en esta plaza no había casos epidémicos. Una vez que sus soldados se recuperaron, se dirigió a Guanajuato para establecer ahí su cuartel general. Al llegar a las puertas de esta población, se enteró de que las fuerzas enemigas se hallaban estacionadas en el recién fortificado fuerte de Jerona. Aunque el general Mejía le recomendó firmar una amnistía que anulara la sentencia de muerte de Arista y Durán, decidió continuar hasta la derrota total de los sublevados.⁸³

Durante los tres días que duró el asalto, el general Woll hizo prisioneros a once oficiales. El general Mejía le ordenó su inmediata ejecución, a lo que él se rehusó, costándole su rango de general y, por poco, la vida. Al enterarse, Santa Anna aprobó su conducta y lo reinstauró en su grado, dándole además la comandancia del doceavo batallón de infantería.⁸⁴

⁸² El 13 de noviembre de 1832 se había batido en la toma de Colima, donde capturó a más de 400 prisioneros. En: Louis Blairet, *Le general Adrian Woll... Op. Cit.*, p. 197.

Estas acciones le consiguieron la calidad de *ciudadano benemérito* del Estado de México, junto con Juan Álvarez, José Salgado, Juan Arago, entre otros generales. En: *El Fénix de la Libertad*, Tomo II, Núm 126 (3-may-1833), p. 4.

⁸³ Antonio López de Santa Anna, *Mi historia militar y política... Op. Cit.*, p. 30.

⁸⁴ Louis Blairet, *Le general Adrian Woll... Op. Cit.*, p. 197.

La última acometida al fuerte se organizó el 5 de octubre de 1833. Mientras que el coronel Joaquín Rivas atacaba con el cuarto batallón el flanco derecho, Woll marchó por el izquierdo, con el objeto de obtener el control de la iglesia. Reunidos, embistieron de frente al principal contingente enemigo, lo que derivó en la rendición de los sublevados.⁸⁵ Con esta victoria, Santa Anna se ganó el nombramiento de Benemérito del Estado en grado heroico, y Woll el de Benemérito del Estado y ciudadano de Guanajuato.⁸⁶

No obstante, durante el regreso, el ejército victorioso enfrentó situaciones que superaron su capacidad. Además del cólera, los simpatizantes de Durán y Arista, que aún se encontraban en las inmediaciones de Guanajuato, lo persiguieron para dar muerte a su general en jefe. Por tal motivo, Mejía ordenó a Woll que protegiera la retaguardia y diese así oportunidad para que el resto llegara a la ciudad de México.

Woll se dirigió entonces a la población de Puruándiro, Michoacán, donde hizo un alto para que descansara su brigada. El 24 de octubre llegó noticia de que se acercaban tropas enemigas dirigidas por el general García,⁸⁷ por lo que salió a enfrentarlas con 800 soldados, desde las cinco de la tarde, hasta la muerte de García y la retirada del enemigo a las siete y media de la noche. Si bien pudo capturar a gran parte de los atacantes, hubo algunos que, por la falta de artillería de la brigada de Woll, consiguieron escapar.⁸⁸

⁸⁵ Antonio López de Santa Anna, *Mi historia militar y política*, *Op. Cit.*, p. 31.

⁸⁶ *El Fénix de la Libertad*, Tomo III, Núm 117 (25-nov-1833), p. 2.

⁸⁷ No contamos con registro que hable de él más a fondo, pero las fuentes le refieren como el “faccioso García”.

⁸⁸ *El Fénix de la Libertad*, Tomo III, Núm 89 (28-oct-1833), pp. 2-4.

Sin embargo, el 5 de noviembre se le notificó que todas las fuerzas de García habían abandonado Michoacán y Guanajuato, lo que dio fin a la revuelta de Durán y Arista.⁸⁹

AUSTIN EN MÉXICO

Los levantamientos encabezados por Durán y Arista y el brote de cólera que azotaba la ciudad de México, que parecían haber sumido al país en el caos, hicieron que Austin temiese que no pudieran atenderse las necesidades de los texanos y, mucho menos, resolverse. Optó por actuar positivamente. Su postura oficial fue comunicar que Texas no tenía un sentimiento separatista respecto del centro, pero que le resultaba indispensable contar con voz en los asuntos de gobierno, a fin de poder desarrollar una relación favorable entre colonos y mexicanos. Sus objetivos eran claros: la separación de Texas y Coahuila y una justa representación para los angloamericanos, cuyos intereses se respetarían así, aunque, en sus palabras, contaban con la fuerza suficiente para independizarse de México.⁹⁰

Los colonos estaban en situación de negociar a su favor. A partir de la muerte de Mier y Terán, el control de México sobre la provincia era casi nulo; las muy escasas tropas estaban pobremente equipadas y, según el informe del 9 de octubre de 1833, del general Vicente Filisola, nuevo comandante de los Estados de Oriente: “para defender de los indios la

⁸⁹ *Diario de la Revolución*, Tomo I, Núm 61 (22-nov-1833), p. 1.

⁹⁰ Tal y como expresó en su correspondencia con el general Vicente Filisola, el 24 de mayo de 1833, cuando declaró que no había “deseo ni opinión en favor de separar a Texas de la federación mexicana, como entiendo se ha dicho los rumores aquí [...], aunque [Texas] tuviese potencia y libertad para hacerlo”. Es clara la amenaza entre líneas, la cual no estaba lejos de la realidad; la producción de los colonos les permitía independizarse ya en 1833, aún más por el flujo constante de migrantes estadounidenses en pos de una nueva oportunidad. Moisés González Navarro, *Los Extranjeros en México, Op. Cit.*, p. 134.

frontera que formaban los ríos Sabino y Colorado del Norte no había un solo soldado”.⁹¹

La inestabilidad en la capital hizo que se demorara el análisis de las peticiones de Austin, lo cual casi lo llevó a la desesperación. Intentó encontrar una solución para sus demandas durante agosto y septiembre de 1833. El primero de octubre se dirigió al ayuntamiento de Béjar expresando que Texas debía encargarse por sí misma de sus asuntos ya que, por su inestabilidad e ineficacia, el gobierno federal no se encontraba en condiciones de hacerlo. Manifestando la falta de respeto de la administración de Gómez Farías, concluía: “La suerte de Texas depende de sí misma y no de este gobierno”.⁹²

Al regreso de Santa Anna a la capital y limadas las asperezas entre Austin y Gómez Farías, por fin se respondió favorablemente a sus peticiones, salvo la de crear un estado independiente en Texas. Esto se permitiría, exclamó el veracruzano, cuando “reuniera el número de pobladores que requería la Constitución federal”.⁹³

A pesar de haber llegado a un arreglo, cuando ya iba de regreso a Texas, Austin fue aprehendido en Saltillo por órdenes del vicepresidente, pues se había interceptado su carta al ayuntamiento de Béjar, y se le obligó a regresar a la Ciudad de México, donde se le tuvo completamente incomunicado.⁹⁴ Se consideró que su arresto prevenía la separación de Texas

⁹¹ Citado en Moisés González Navarro, , *Los Extranjeros en México, Op. Cit.*, p. 137.

⁹² Carta de Austin al Ayuntamiento de Béjar: “I am tired of the govt. Texas must take care of herself without paying any attention to these people or to this govt.--- They [always have been?] in revolution and I believe always will be. I have had much more respect for them than they deserve- but I am [done with?] that.” Eugene C. Barker, “Stephen F. Austin and the Independence of Texas...”, *Op. Cit.* p. 264.

⁹³ *Idem.*

⁹⁴ Austin declaró entonces: “No ha habido ni hay proyectos, lo que desean allí es un arreglo del gobierno interior [...] yo he dicho y opino que debe arreglarse el gobierno

de la república mexicana y, aún mejor, su anexión a Estados Unidos.⁹⁵ Poco pudo anticiparse que, en realidad, este suceso señalaría el inicio del proceso de independencia texana. De hecho, con Austin en prisión, el gobierno mexicano se arriesgó a que se iniciara una revuelta puesto que los colonos exigieron su libertad y la designación inmediata de Texas como estado independiente de Coahuila. La postura de Gómez Farías era intentar, en forma desesperada, “mexicanizar” Texas, es decir, radicalizar las medidas de Mier y Terán y, en febrero de 1834, decretó que se admitiera en ese territorio a todas las personas que “carecieran de compromisos locales en otros puntos de la república” y se aumentara la población mexicana en Texas,⁹⁶ a fin de que México controlara no sólo la política de la región, sino también el comercio.

Por su parte, durante los primeros meses de su reclusión, Austin pareció estar a favor de una buena relación entre México y Texas, sosteniendo que siempre había defendido los intereses del primero.⁹⁷ Para conseguir su libertad, cooperó con Gómez Farías e, inclusive, intentó convencer a los texanos de no cometer ningún acto imprudente que pudiera poner en duda su lealtad hacia el gobierno.⁹⁸

local de Texas o vender aquel país al gobierno del Norte a fin de sacar algún provecho de ello, antes de perderlo" En: Josefina Zoraida Vázquez Vera, *México y el expansionismo norteamericano...*, *Op. Cit.*, p. 77.

⁹⁵ La prensa estadounidense criticó las acciones del vicepresidente de México, acusando a los mexicanos de odiar a los texanos y de ser una raza “ignorante, fanática y arrogante”. No dejó de afirmar que un texano equivalía, cuando menos, a cuatro mexicanos, por lo que no debían temerse las acciones del gobierno de México. Por su lado, los mexicanos acusaban a los estadounidenses de ser “herejes, pillos y prófugos de la justicia”. En Moisés González Navarro, *Los Extranjeros en México*, *Op. Cit.*, p. 140.

⁹⁶ *Idem.*

⁹⁷ Josefina Zoraida Vázquez Vera, *México y el expansionismo norteamericano...*, *Op. Cit.*, p. 78.

⁹⁸ Dice Eugene C. Barker: “Though beginning to doubt, he was still loyal to Mexico, and he did believe it to the best interest of the colonists to remain tranquil. *Such deception as*

La chispa que detonó el conflicto se dio en Coahuila y Texas. Desde que sucedieron los enfrentamientos entre Monclova y Saltillo, a raíz de la designación de la primera como capital del estado en 1833, Agustín Viesca, nombrado gobernador tras la derrota de Bustamante, había aprovechado para otorgar concesiones a diestra y siniestra, a espaldas de Gómez Farías. El general brigadier Martín Perfecto de Cos, cuñado de Santa Anna, protestó y calificó tales acciones de inconstitucionales. El Congreso federal cesó a Viesca quién, como represalia, se dirigió a San Antonio de Béjar, donde llamó a los colonos a levantarse en contra de México, al grito de: “Ciudadanos de Texas, ¡levantaos en armas o dormid para siempre! Vuestros más caros intereses, vuestra libertad, vuestras propiedades, algo más, vuestra propia resistencia, dependen del veleidoso capricho de vuestros más enconados enemigos”.⁹⁹ A su salida, Cos se hizo cargo de las fuerzas estatales. Para prever el descontento texano, mandó reforzar las murallas de Béjar, así como la fortaleza del Álamo.¹⁰⁰

En ese momento, existían tres facciones en Texas: la primera apoyaba los ideales de Austin en relación con la formación de un estado más de la

he may have practiced may certainly be forgiven to a man in his position, for his own mind he had committed no wrong.” En: “Stephen F. Austin and the Independence of Texas...”, *Op. Cit.* p. 265. Para la historiografía estadounidense, el cambio radical de Austin fue resultado de las acciones del gobierno de Santa Anna y Gómez Farías, que no consideraban la situación que se vivía en Texas. Como resalta Josefina Vázquez: “Durante siglo y medio los texanos han repetido múltiples agravios mexicanos, pero lo que muestra un análisis de los hechos es que en forma constante recibieron tierras, excepciones y privilegios. Nunca contribuyeron al pago de la administración ni de las tropas que los defendían de los indios”. En: Josefina Zoraida Vázquez Vera, *México y el expansionismo norteamericano...*, *Op. Cit.*, p. 80.

⁹⁹ Citado en *ibid*, p. 82.

¹⁰⁰ Catorce cañones, tres de ellos pesados; dos piezas en el ingreso de la estacada; dos en el sur del patio principal; uno al oeste del patio principal; dos en el muro occidental; uno en el noroeste; dos en el muro norte y uno en el nordeste fueron sus contribuciones, en diciembre de 1834. La posición ganada más tarde por los hombres de William B. Travis era privilegiada, pero la falta de alimento y cobijo significó su ruina. En: Vito Alessio Robles, *Coahuila y Texas... Op. Cit.*, p. 108.

república mexicana, con apoyo en la constitución de 1824; la segunda defendía la independencia total de México y la tercera era contraria a los principios de Austin integrada, sobre todo, por los grandes propietarios, aprovechó su ausencia y lo acusó de tomar medidas insatisfactorias, relativas a la separación del estado de Coahuila y Texas y la representación de la última en los tribunales. A raíz del establecimiento del centralismo en México, ésta última facción proclamaría que Texas debía defenderse del despotismo militar de Santa Anna,¹⁰¹ con base en sus “derechos naturales”.

Santa Anna se dirigió a Zacatecas a sofocar la rebelión del gobernador federalista Francisco García Salinas en abril de 1835. Entre sus oficiales se encontraba el general Woll, como intendente general del ejército. Tras la victoria en la ciudad de Guadalupe, ubicada a menos de diez kilómetros de la capital del estado, Woll se dirigió, por órdenes de Santa Anna, y junto con el general Mariano Paredes y 50 lanceros, al fuerte de la Cañada, logrando penetrar la estructura y capturar a la guarnición que se encontraba dentro.¹⁰² Regresaron después a la Ciudad de México; la opinión pública sospechó, desde entonces, que la siguiente expedición sería hacia Texas en el mes de diciembre.¹⁰³

Entre tanto, Austin fue puesto en libertad en julio de 1835, gracias a una amnistía otorgada por el veracruzano. A mediados de mes, partió a

¹⁰¹ Debido a que Santa Anna creyó más factible el control de Texas por medio de colonias militares, que por la industria y el comercio. A pesar de sólo haber visitado una vez el territorio texano (a los 19 años, durante una expedición encabezada por el general Joaquín de Arredondo), prefirió dominarla militarmente y continuar con los proyectos de Mier y Terán y Bustamante, poblándola con españoles e hispanoamericanos. En: Moisés González Navarro, *Los Extranjeros en México, Op. Cit.*, pp. 146-150.

¹⁰² Louis Blairet, *Le general Adrian Woll... Op. Cit.*, p. 198.

¹⁰³ Reynaldo Sordo Cedeño, "El general Tornel y la Guerra de Texas", en: *Historia Mexicana*, Vol. 42, No. 4, In Memoriam Nettie Lee Benson, 1905-1993 (abr. - jun., 1993), p. 939.

Texas, a donde llegó en septiembre.¹⁰⁴ Su pensamiento había cambiado radicalmente durante su estadía en prisión. En una carta dirigida a su prima Mary Austin Holley, declaró que Texas debía ser “americanizada” y, definitivamente, “una nación esclavista”. Sus intenciones ya resultaban claras: “debemos y haremos lo posible para ser parte de Estados Unidos”.¹⁰⁵

La respuesta de Santa Anna fue todo menos inmediata. En una primera instancia, había decidido resolver el conflicto de manera diplomática. Luego de haber liberado a Austin, se reunió con él, asegurándole que visitaría Texas en marzo de 1836, con el propósito de llegar a un acuerdo que beneficiara tanto a los texanos como a México.¹⁰⁶

A la llegada de Austin, las colonias se encontraban divididas en dos facciones: aquellos que desafiaban al gobierno de Santa Anna y quienes temían las consecuencias de romper el pacto mexicano. Austin sabía que Texas no tenía aún la fuerza suficiente para batirse con México, no obstante, prefirió dar argumentos al grupo que buscaba la guerra con los mexicanos, por lo que, en el discurso que pronunció en septiembre, exclamó:

Nadie ha sido o es más fiel a sus deberes como ciudadano mexicano y ninguno ha sacrificado o sufrido personalmente más a favor de

¹⁰⁴ Vicente Filisola declaró que, antes de llegar a Texas, Austin se detuvo en Nueva Orleans, a fin de comprar armas para la revolución. En: Vicente Filisola, *Memorias para la guerra de Texas, Tomo II*, México, Imprenta de Rafael de Rafael, 1849, p. 292.

¹⁰⁵ Eugene C. Barker, “Stephen F. Austin and the Independence of Texas” ... *Op. Cit.* p. 272. He aquí una nueva atribución a Austin por parte de la historiografía estadounidense que lo ha caracterizado como un hombre de bien, que no hizo más que reaccionar ante el abuso y al autoritarismo de México: “He, who had fostered cooperation and conciliation for over a decade, now issued a call to arms declaring that a peaceful solution was no longer posible.” En: Wayne Cox, “San Jacinto Battleground...” *Op. Cit.*, p. 26.

¹⁰⁶Eugene C. Barker, “Stephen F. Austin and the Independence of Texas”... *Op. Cit.* p.272.

cumplir este deber que yo. Me he opuesto a tener que ver con las querellas de la familia política de los mexicanos. *Texas necesita paz y un gobierno local*; sus habitantes son agricultores, necesitan una vida tranquila... Permitamos que todas las personalidades, divisiones, emociones, pasiones o violencia sean desterradas entre nosotros. Permitamos que una convención del pueblo de Texas sea convocada lo antes posible, compuesta por los mejores, los más calmados, inteligentes y firmes hombres en el país, y dejemos que decidan qué peticiones deben presentarse al gobierno general y qué debemos hacer en el futuro.”¹⁰⁷

La convención que se formó en seguida lo eligió a él como líder. Su trabajo era reunirse y establecer qué acciones tomar frente al gobierno mexicano, con el fin de encontrar lo mejor para Texas. Pero la consulta planeada no pudo realizarse ya que, el 19 de septiembre, se recibió la noticia de que fuerzas al mando de Cos partirían de Béjar para someterlos. Por otro lado, el 5 de octubre, el gobierno de Santa Anna declaró oficialmente el término del federalismo y la instauración de un gobierno provisional de orientación centralista. Se publicaron las Bases de Reorganización de la Nación mexicana, que se ratificaron el día 23 y por las que la autonomía de que gozaban los estados de la república mexicana dio paso a una nueva

¹⁰⁷ “No one has been or now is more faithful to his duty as a Mexican citizen, and no one has personally sacrificed or suffered more to discharge this duty. I have uniformly opposed having anything to do with the family political quarrels of the Mexicans. Texas needs peace and a local Government; its inhabitants are farmers, they need a calm and quiet life... Let all personalities, or divisions, or excitements, or passions, or violence be banished from among us. Let a general Consultation of the people of Texas be convened as speedily as possible, to be composed of the best, the most calm, and intelligent, and firm men in the country, and let them decide what representations ought to be made to the general government, and what ought to be done in the future”. Traducción: Eugene C. Barker, “Stephen F. Austin and the Independence of Texas...”, *Op. Cit.* p. 274.

jerarquía, en la que el gobierno general se encontraba por encima de los ahora llamados *departamentos*.¹⁰⁸ Austin manifestó tanto su rechazo a este cambio como que quienes marchaban desde Béjar en su contra habían jurado defender la Constitución de 1824, no un gobierno dominado por unos cuantos representantes de la milicia y la iglesia.¹⁰⁹

El 3 de noviembre, Texas rompió el pacto con el gobierno mexicano y formó un gobierno basado en los principios de la Constitución de 1824. Fue organizado un ejército regular de 1 120 hombres, apoyados por las tribus cherokees.¹¹⁰ Austin resolvió atacar a las fuerzas mexicanas, por lo que en noviembre se dirigió a Béjar. A finales de mes, las tropas texanas sitiaron San Antonio, misma que fue rendida a inicios de diciembre por el general Cos.¹¹¹ Una vez que se aseguró esta población, gracias a la guía de James Bowie y Samuel Houston, se erigieron cercos tanto en ella como en la fortificación del Álamo, a escasos metros de distancia.

Los colonos esperaban que la victoria sobre Cos significara el fin del conflicto; sin embargo, no contaron con que el gobierno mexicano formara

¹⁰⁸ Catherine Andrews, “El legado de las siete leyes: una reevaluación de las aportaciones del constitucionalismo centralista a la historia constitucional mexicana” en: *Historia Mexicana*, Vol. 68, Núm. 4 (abr-jun 2019), p.1550.

¹⁰⁹ Eugene C. Barker, “Stephen F. Austin and the Independence of Texas...”, *Op. Cit.* pp. 277-278.

¹¹⁰ Josefina Zoraida Vázquez Vera, *México y el expansionismo norteamericano...*, *Op. Cit.*, p. 84.

¹¹¹ Quiso aprovechar la falta de refuerzos para las tropas mexicanas, que apenas se preparaban para la expedición. José María Tornel, en ese momento ministro de Guerra, culpó a la administración de 1833 y 1834 por haber disuelto el ejército y por su desprecio a los veteranos de la independencia en favor de los nuevos reclutas. En: Reynaldo Sordo Cedeño, "El general Tornel y la Guerra de Texas"... *Op. Cit.*, p. 940. Los texanos perdieron el poco respeto que aún sentían por el ejército de México, declarando que los soldados de este país no podían compararse “con nuestros hermosos, robustos y valientes texanos” En: Moisés González Navarro, *Los Extranjeros en México*, *Op. Cit.*, p. 152.

en su contra un ejército con más de 6 000 efectivos.¹¹² Como ministro de Guerra, Tornel nombró a Santa Anna general en jefe del Ejército del Norte. Se designó al general Vicente Filisola como segundo al mando; al general Juan Arago como mayor general y, como encargado de intendencia, al general Adrien Woll. Sería la primera vez que este último se adentrara en territorio texano.¹¹³

Para el 30 de diciembre, el gobierno mexicano declaró que todo extranjero que atentara contra el país sería declarado pirata y fusilado de inmediato. Con ello, la guerra prevista desde la expedición de Manuel Mier y Terán había comenzado.

¹¹² En: Wayne Cox, “San Jacinto Battleground...” *Op. Cit.*, p. 27.

¹¹³. Vicente Filisola, *Memorias para la guerra de Texas...*, *Op. Cit.*, p.292.

LA GUERRA

La derrota del general Cos a finales de 1835 originó la formación del Ejército del Norte. Santa Anna se dedicó a recaudar fondos para sustentar a las dos brigadas que incursionarían en Texas en enero de 1836; pero la situación en el país lo obligó a esperar en la ciudad de Saltillo hasta el 1º de febrero.¹¹⁴ Austin tuvo una suerte parecida. Después de la toma de Béjar, quiso obtener el apoyo militar y económico del gobierno de Estados Unidos para poder resistir el ataque de las fuerzas mexicanas; para su desgracia, aquél se negó a conceder préstamos a cambio de tierras. No obstante, sí permitió la salida de voluntarios que se incorporaran a sus filas, con la promesa de obtener tierras, de acuerdo con la duración de su estadía en el ejército texano.¹¹⁵

La estrategia de Santa Anna consistió en dividir a sus tropas en brigadas, las cuales se encargarían de ganar Texas en distintos puntos. Estaban formadas por una vanguardia con más de 1 500 efectivos, a las órdenes del general Joaquín Ramírez y Sesma; dos brigadas de infantería y una de caballería bajo las órdenes, respectivamente, de los generales Antonio Gaona, Eugenio Tolsá y Juan José Andrade, que significaron poco menos de 4 000 soldados, y una más, de 600 hombres, dirigida por el general José Urrea, que se encargaría de atacar de inmediato los poblados situados en la costa. Una vez conquistado el Álamo, Santa Anna marcharía hacia San Felipe.¹¹⁶

¹¹⁴ El ejército de Santa Anna era pobre en adiestramiento militar. Estaba formado, en gran parte, por hombres llevados por la leva y sus familias, pero la escasez de agua y alimentos a causa de las condiciones climáticas, ocasionó enfermedades, pleitos internos y la prostitución femenina, todo lo cual devino en la muerte de decenas de hombres, mujeres y niños. En: Moisés González Navarro, *Los Extranjeros en México*, *Op. Cit.*, p. 151.

¹¹⁵ Eugene C. Barker, "Stephen F. Austin and the Independence of Texas...", *Op. Cit.*, p.276.

¹¹⁶ Reynaldo Sordo Cedeño, "El general Tornel y la Guerra de Texas"... *Op. Cit.*, p. 943.

Entre tanto, el 17 de enero, el coronel James C. Neill advirtió a Samuel Houston, líder de las fuerzas texanas, desde San Antonio de Béjar acerca de la marcha de más de 1 500 soldados mexicanos desde el río Bravo, bajo las órdenes del general Ramírez y Sesma, a 80 leguas de distancia.¹¹⁷ La defensa texana de Béjar, a cargo de una pequeña guarnición, era poco factible, por lo que se decidió destruir tanto sus fortificaciones, como las del Álamo, tarea que no pudo completarse debido a la premura y la falta de preparación del coronel Bowie. No tuvieron otra opción que refugiarse en el Álamo y resistir hasta la llegada de refuerzos.¹¹⁸

El coronel William B. Travis recibió entonces órdenes de asistir a sus compañeros, Béjar se quedó prácticamente sin nadie que la defendiera. Con poco más de dos toneladas de maíz tomado de las casas aledañas a la ciudad, Travis logró arribar al Álamo, donde relevó a Neill, quien se reunió con las filas de Houston.¹¹⁹ Esto dejaría a las fuerzas mexicanas una ciudad perfecta para ser convertida en cuartel general.

De tal modo, la toma de Béjar el 23 de febrero fue casi pacífica. En su retirada, los texanos hirieron a ocho mexicanos y dieron muerte a dos.¹²⁰ Sin embargo, el ejército enemigo logró confiscarles 50 fusiles y también provisiones importadas de Estados Unidos. Poco después, arribó el general Santa Anna, quien dispuso de las fuerzas de Ramírez y Sesma para sitiar el Álamo.¹²¹

¹¹⁷Más de 320 kilómetros

¹¹⁸ Vito Alessio Robles, *Coahuila y Texas desde la consumación de la independencia hasta el tratado de paz de Guadalupe hidalgo Tomo II*, México, Editorial Porrúa, 1945, p. 107.

¹¹⁹ *Idem.*

¹²⁰ Vicente Filisola, *Memorias para la guerra de Texas... Op. Cit.*, pp. 380-382.

¹²¹ Vito Alessio Robles,, *Coahuila y Texas... Op. Cit.*, p. 108.

Sus hombres rodearon el fuerte poco a poco. Los sitiados comenzaron a cavar trincheras en las casas aledañas y, la noche del 25 de febrero, quemaron paja y madera para protegerse del fuerte norte que azotó en la madrugada del 26. Durante todo el tiempo mantuvieron fuego constante contra las fuerzas mexicanas, y hubo una escaramuza la noche de los incendios. Las órdenes de Santa Anna eran simples: acabar como fuera con toda resistencia.¹²²

LAURELES EN EL ÁLAMO

Gracias a las fortificaciones realizadas por el general Cos en el Álamo a finales de 1834, los texanos pudieron sobrellevar el sitio desde el 24 de febrero hasta el 5 de marzo de 1836. El orgullo les impidió ceder la plaza a las tropas mexicanas. El mismo Santa Anna declaró: “En ese día la fortaleza tenía montadas diez y ocho piezas de diferentes calibres y una guarnición de seiscientos hombres, cuyo comandante llamábase N. Travis, de gran nombradía entre los filibusteros. A las intimaciones que se le hicieron contestó siempre: que antes de rendir la fortaleza a los mexicanos preferían sus subordinados morir”.¹²³

¹²² En su correspondencia con Ramírez y Sesma, Santa Anna anotó: “En esta guerra sabe vd. que no hay prisioneros”. Su intención era arrancar el problema de raíz y no dejar la posibilidad de represalias años después de sofocada la rebelión. Citado en: *Ibid*, p. 387. La toma del Álamo significaba una victoria moral para el presidente de México puesto que “quería hacer ruido, regar con sangre esa victoria, sin cuyo derramamiento no creía que hubiera gloria”. En: Moisés González Navarro, *Los Extranjeros en México, Op. Cit.*, p. 154.

¹²³ *Ibid*, p. 109. Las versiones estadounidenses narran que la razón principal de los texanos para no aceptar la rendición fue, además de su orgullo, la seguridad de que si perdían, serían pasados por las armas. En Margaret Swett Henson “Politics and the Treatment of the Mexican Prisoners after the Battle of San Jacinto”, en: *The Southwestern Historical Quarterly*, oct. 1990, Vol. 94, No. 2 (oct., 1990), p. 190.

Travis solicitó la ayuda de Houston y declaró que jamás cedería, a pesar de que con la llegada de cada vez más tropas mexicanas, el fuego se incrementó. Sin embargo, aun cuando la fortaleza se encontraba sitiada, salvo por el norte, algunos texanos lograron marcharse para actualizar a aquel sobre la situación.¹²⁴ Para su desgracia, el 4 de marzo, los efectivos mexicanos pasaban de 4 000.

La noche del 5, Santa Anna decidió asaltar el fuerte a la madrugada siguiente y tomarlo a cualquier costo. Se acordó emplear todas las fuerzas disponibles con el fin de sorprender a los texanos, a pesar de las recomendaciones de los generales Cos y Castrillón de esperar a las tropas del general Gaona. Se formaron cuatro columnas, mandadas por el mismo Cos y por los coroneles Francisco Duque, José María Romero y José María Morales.¹²⁵ Santa Anna se encargó de la retaguardia para apoyar a cualquiera de las cuatro y evitar el escape de los sitiados y, para tal efecto, dispuso a la caballería en todas las salidas.

Según la leyenda de la defensa del Álamo, el coronel Travis se dirigió a sus compatriotas la noche anterior al ataque, exclamando que, aun con la esperanza de la llegada de refuerzos, la muerte era segura. Según Anna Pennybacker:

Justo antes del ocaso, éste [el fuego] repentinamente cesó, y Santa Anna ordenó a sus hombres la retirada y tomar cierta distancia del Álamo [probablemente fue el momento en el que el consejo de guerra decidió el asalto]. Los cansados texanos, quienes por diez días y

¹²⁴ Fue el caso del 1º de marzo de 1835, cuando salieron soldados texanos al mando del capitán J. W. Smith, a las 3 a.m., a pesar de los puestos de vigilancia mexicana. *Ibid*, p. 113.

¹²⁵ Vicente Filisola, *Memorias para la guerra de Texas... Op. Cit.*, p. 388.

noches habían luchado como gigantes, bajaron la guardia para aprovechar algunos momentos de descanso. Travis parecía saber que era la pausa previa a la última tormenta que los aniquilaría a todos y ordenó a sus hombres que desfilaran en una sola columna. Entonces, siguió una de las grandes escenas en los registros históricos. Con una voz que vibraba de emoción, dijo a sus hombres que la muerte era inevitable y mostró que los había detenido [a los mexicanos] largo tiempo con la esperanza de [que llegaran] los refuerzos.

Cuando Travis hubo terminado, un silencio sepulcral reinó sobre todos. Desenvainando su espada, dibujó una línea frente a sus hombres y exclamó: ‘Todos aquellos que deseen morir como héroes y patriotas, vengan a mí’. No hubo titubeo alguno. En unos minutos, todos los soldados, excepto uno, habían cruzado la línea.¹²⁶

Santa Anna dio la orden de asalto a las 4 a. m. La intención de atrapar a los

¹²⁶ “Just before sunset, this suddenly ceased, and Santa Anna ordered his men to withdraw some distance from the Alamo. The weary Texans, who, for ten days and nights, had toiled like giants, sank down to snatch a few moments’ rest. Travis seemed to know that this was the lull before the last fury of storm that was to destroy them all; he ordered his men to parade in single file. Then followed one of the grandest scenes history records. In a voice trembling with emotion, Travis told his men that death was inevitable and showed that he had detained them thus long, hoping for reinforcements.

“When Travis had finished, the silence of the grave reigned over all. Drawing his sword, he drew a line in front of his men, and cried, ‘Those who wish to die like heroes and patriots, come over to me.’ There was no hesitation. In a few minutes, every soldier, save one, had crossed...”

La leyenda indica que quien no cruzó la línea se apellidaba Rose y fue el que dio a conocer lo acaecido. La supuesta línea hoy en día es venerada. En: Sylvia Ann Grider, "How Texans Remember the Alamo" en Tuleja, Tad (editor), *Traditions and Group Expressions in North America*, Estados Unidos, University Press of Colorado, 1997 p.p. 275-276.

texanos con la guardia baja se frustró por un factor inadvertido: el ímpetu de sus soldados, que había crecido tras días de sitio, provocó que se perdiera el sigilo del ataque y que quienes dormían en los torreones del fuerte se despertaran y alertasen a los demás.

La desesperación hizo que los texanos usaran todo el parque de que disponían en un fuego a discreción, lo que ocasionó que las bajas enemigas se elevaran rápidamente. Los mexicanos apresuraron la marcha para quedar al pie de la construcción, donde los cañones no podían alcanzarles; intentaron escalar los muros al norte, pero los defensores lo impidieron y mataron a decenas.

Las tropas de Santa Anna se reorganizaron y se ordenó intentar de nuevo la escalada de las murallas, favoreciéndoles la suerte pues una bala alcanzó a Travis, quien murió al instante. Los texanos entraron en pánico y algunos inclusive se desmayaron. Esto favoreció a sus enemigos, que pudieron abrir una entrada. Una vez dentro, los texanos les imploraron piedad y algunos se replegaron a la iglesia, donde presentaron la última resistencia. Fue de balde que, con un cañón, los artilleros texanos abrieran fuego contra quienes, poco a poco, conquistaban los muros internos. El hecho fue que éstos los abatieron una vez dentro, abatieron a todos. Cuando Santa Anna entró victorioso, la plaza central del fuerte estaba sembrada de cadáveres.¹²⁷

El asedio terminó con la captura de todos aquellos texanos que se encontraban en las inmediaciones. El general Manuel Fernández Castrillón,

¹²⁷ En su reporte, el coronel José Juan Sánchez expresó: “Vi acciones, que envidia, de heroico valor. Algunas crueldades me horrorizaron, entre otras la muerte de un anciano que le decían “Cocran”, y de un niño de cosa de catorce años. Las mujeres y criaturas se salvaron. Travis, el comandante del Álamo, murió como un valiente. Buy (Bowie), el fanfarrón yerno de Beramendi, como un cobarde. A la tropa se le concedió el saqueo... Con otra victoria como esta nos lleva el diablo.” Citado en: Vito Alessio Robles, *Coahuila y Texas... Op. Cit.*, p. 108.

quien se encargó de ella, abogó por la vida de los prisioneros, de acuerdo con las leyes de guerra. Santa Anna le respondió que, por la cadena de mando, debía de cumplir con las órdenes de su superior, sin hacer ninguna observación, dándole la espalda. Los soldados mexicanos procedieron entonces a fusilarlos.¹²⁸ Tan solo se salvaron dos mujeres y dos niños angloamericanos, un negro (criado de Travis) y una mujer mexicana. El total de bajas texanas fue de 183 personas, que fueron incineradas en la plaza de armas.¹²⁹ Las mexicanas ascendieron a 70, más 300 heridos.¹³⁰

FRACASO EN SAN JACINTO: CONVENIOS DE VELASCO

Texas había declarado su independencia de la nación mexicana el 2 de marzo de 1836, antes del ataque al Álamo. Se designó a David G. Burnett como presidente y a Lorenzo de Zavala como vicepresidente.¹³¹

En el momento del sitio del Álamo, las tropas de los generales Urrea y Filisola se habían dirigido a San Felipe. En busca del enemigo que huía con rumbo al río Brazos, el segundo delegó en el general Woll, cabeza del batallón permanente de Aldama,¹³² la construcción de balsas para poder continuar la persecución. Al llegar a San Felipe, vieron que, antes de huir, los texanos habían incendiado la población y que parecían estar siempre un

¹²⁸ La versión estadounidense ha especulado que la negativa por parte de las tropas mexicanas de fusilar a los prisioneros se debió, además del respeto a las leyes de guerra, al miedo a las represalias por parte de Texas, lo cual terminó sucediendo. En: Margaret Swett Henson, "Politics and the Treatment of the Mexican Prisoners...", *Op. Cit.*, pp. 192-193.

¹²⁹ *Ibid*, p. 115.

¹³⁰ Vicente Filisola, *Memorias para la guerra de Texas... Op. Cit.*, p.389.

¹³¹ Su constitución tuvo influencia de la estadounidense, principalmente de los estados sureños en relación con la esclavitud. En: Josefina Zoraida Vázquez Vera, *México y el expansionismo norteamericano...*, *Op. Cit.*, p. 89.

¹³² Filisola, Vicente, *Memorias para la guerra de Texas... Op. Cit.*, p.454.

paso adelante.¹³³

El 8 de marzo los alcanzaron las tropas del general Antonio Gaona. Por su parte, habiéndose adelantado por órdenes de Filisola, el general Woll arribó a Béjar esa misma tarde, con la noticia de la próxima llegada de la segunda brigada del Ejército del Norte. El día 14, Santa Anna ordenó a Gaona que, junto con 800 efectivos, marchara hacia Nacogdoches y eliminase toda resistencia. Su campaña fue exitosa pues no sólo recuperó esa población, sino que incrementó sus fuerzas superando los 2 000 soldados. Urrea fue enviado a recuperar Goliad, ocupada por las fuerzas del coronel James Fannin. Resultó victorioso en la batalla de Coletto el 19 de marzo, capturando a más de 400 texanos. Con la misma energía y sed de victoria que en el Álamo, Santa Anna ordenó el fusilamiento de todos los soldados capturados.¹³⁴

A mediados de marzo, el general en jefe del ejército mexicano reportó al Congreso que habían caído San Patricio y Goliad y, a finales del mismo,

se informó de la victoria sobre los refuerzos del doctor James Grant en la batalla de Agua Dulce.¹³⁵

¹³³ Filisola declaró haber aprehendido entre las ruinas a un texano, quien le informó que los poblados se quemaban por órdenes de Houston, en ese momento en el Paso de Gross, a más de quince leguas (aproximadamente 70 kilómetros) de distancia, rumbo al río Trinidad. *Ibid*, p. 455.

¹³⁴ Las fuentes vacilan sobre la razón de que Santa Anna hiciera fusilar a tantos prisioneros en Goliad, en vez de enviarlos a Veracruz como era costumbre. Quizá la de González Navarro sea la explicación más lógica: consideró que las victorias del Álamo y de Urrea, junto con la retirada de Houston, eran el fin de la campaña. A la barbarie de Goliad, se la conoció como “Masacre del Domingo de Ramos”. En: Moisés González Navarro, *Los Extranjeros en México, Op. Cit.*, p. 154.

¹³⁵ En: Reynaldo Sordo Cedeño, "El general Tornel y la Guerra de Texas"... *Op. Cit.*, p. 943.

El contingente de Houston recibió la noticia de la derrota y muerte de Fannin por Urrea el 26. Supo, además, que la última resistencia estaba en manos de los pocos soldados que lo acompañaban. Los ánimos se derrumbaron y hubo una deserción de más de 200 hombres.¹³⁶ Aquellos que continuaron se dividieron en dos bandos: quienes exigían su destitución y el nombramiento de un nuevo comandante, y quienes lo defendían. El presidente Burnett y el secretario de Guerra Thomas Jefferson Rusk simpatizaban con los primeros, por lo que le ordenaron que se detuviera y enfrentase a los mexicanos.

Al enterarse Santa Anna de que el gobierno de Texas se había atrincherado en Harrisburg, salió de Béjar el 29 de marzo para llegar al río Brazos, a poco menos de 60 kilómetros, en la primera semana de abril. Con ayuda de sus espías, confirmó que ahí se encontraba el vicepresidente Zavala, más no Burnett. Queriendo aprovechar la oportunidad, esperó a que la mayoría de sus tropas se reorganizaran y, el 14 de abril, ordenó la avanzada de los granaderos, cazadores y dragones del batallón principal, pero no logró capturar ni a Zavala ni a los “demás directores de la revolución”.¹³⁷ Se enteró, sin embargo, de que Houston y sus tropas se habían detenido en Nueva Washington. Sin desperdiciar “momentos preciosísimos”,¹³⁸ se dirigió a tal

¹³⁶ A pesar de no contar con apoyo oficial de Estados Unidos, más allá del enlistamiento de voluntarios que se había sido autorizado, ciudades como Cincinnati apoyaron la causa con armamento; en este caso, con dos cañones cargados con balas de seis libras. En: Wayne Cox, “San Jacinto Battleground...” *Op. Cit.*, p. 28.

¹³⁷ Vicente Filisola, *Memorias para la guerra de Texas...* *Op. Cit.*, p.466.

¹³⁸ Después de lo acaecido en San Jacinto, Santa Anna escribió una carta en la que justificó su decisión de perseguir a Houston: “La fuerza que operaba a mis órdenes era superior en calidad a la enemiga; estaba provista de víveres y municiones y en posición ventajosa: aquella, menos en número, cortada por el Bayuco de Búfalo y río San Jacinto, ocupaba inferior posición; estaba sin víveres, había sido provocada a batalla el día anterior antes de recibirse el refuerzo, y no había aceptado. ¿Quién con estos antecedentes [no] habría hecho mover el ejército, perdiendo para ello momentos preciosísimos? ¿Quién hubiera dudado de la victoria?”. Citado en *ibid.*, p. 469.

lugar, sólo para saber que el enemigo acababa de huir. Decidió entonces aventurarse con 700 de los mejores efectivos para alcanzarlo y así dar fin a la campaña.¹³⁹

Entretanto, Houston llegó a una bifurcación el día 17. El camino que seguía de frente le llevaba al *ferry* de Robbin,¹⁴⁰ lo cual prolongaría su huida; en cambio, el de la derecha lo conducía a Nacogdoches y Harrisburg, donde descansaba el ejército mexicano. La moral de sus hombres era extremadamente baja y la posibilidad de un motín se incrementaba día con día.¹⁴¹

El 18, la suerte abandonó a Santa Anna y, en cambio, favoreció a Houston. Los exploradores Henry Karnes y el “Sordo” Smith habían capturado a un mensajero mexicano, enviado a explorar el campo. Tras interrogarlo, se supo que una pequeña fracción del ejército, mandada por Santa Anna iba, directamente tras ellos.¹⁴² Houston decidió entonces marchar a Harrisburg, diciendo a sus soldados: “¡Recuerden el Álamo!”.

Al escuchar el reporte del capitán Barragán, miembro del cuerpo de exploradores del ejército mexicano, Santa Anna organizó a sus tropas con rapidez y marchó con dirección al enemigo, haciendo alto en las praderas del río San Jacinto. Su posición era privilegiada: la corriente fluvial le protegía las espaldas, a la derecha había un bosque espeso y a la izquierda una planicie

¹³⁹ *Idem.*

¹⁴⁰ Que cruzaba el río Trinidad, a menos de 50 kilómetros de la hoy ciudad de Houston. Fue establecido en 1821 por Joel Leakey, y se llamaba así en honor de Nathaniel Robbins, empresario y dueño de *ferries*. En: Anónimo, “Robbyn’s Ferry”, en: *Handbook of Texas Online*, visitado el 24-jun-2021, <https://www.tshaonline.org/handbook/entries/robbinss-ferry>.

¹⁴¹ Wayne Cox, “San Jacinto Battleground...” *Op. Cit.*, p. 28.

¹⁴² *Ibid.*, p. 29.

completamente abierta.¹⁴³ La distancia entre texanos y mexicanos no superaba los mil metros. Para las nueve de la noche, arribó el general Cos con más de 500 refuerzos, con lo que la brigada aumentó a 1 200 efectivos, frente a los 900 hombres de Houston.

Lo único que los mexicanos debían hacer era esperar el ataque. Santa Anna predijo que el inicio del fuego se daría en la noche del 20 de abril o, en su defecto, la mañana del 21. En consecuencia, decidió dar descanso a los caballos, levantar un campamento y reponer energías, lo cual proporcionó a Houston la oportunidad perfecta para entrar.¹⁴⁴

La brutalidad de la batalla de San Jacinto respondió a la crueldad del enemigo en el Álamo y Goliad. Sedientos de venganza, los texanos arremetieron en 18 minutos en contra de las tropas mexicanas. El contingente principal de su infantería atacó por la planicie del oriente, abriendo fuego a escasos 40 metros de distancia, mientras que el resto sorprendió a la retaguardia y atacó a los refuerzos de Cos. Al escuchar los estragos, Santa Anna salió de su tienda, donde aún estaba. Al ver que sus tropas iban a ser aplastadas, subió al caballo del coronel Pedro Delgado, su ayudante, y emprendió la huida en busca del resto del ejército dirigido por Filisola.

Al ser atacados desde las planicies y el bosque, y con el puente del río destrozado, los mexicanos no pudieron cruzar a caballo por ser el último demasiado profundo. Decidieron entonces huir hacia el poniente. Una pequeña arboleda permitía vislumbrar una ruta segura, pero fue sólo para toparse en seguida con un pantano tan hondo que resultaba imposible de atravesar. Poco a poco, se fueron amontonando cayendo unos sobre otros.

¹⁴³ Carlos Castañeda, *The Mexican Side of the Texan Revolution (1836)*, Dallas, P. L. Turner, 1956, p.34.

¹⁴⁴ Ordenó entonces eliminar la ruta de escape por el río de San Jacinto. A pesar de perder la única forma de saltar el río, esta decisión impidió la llegada de refuerzos enemigos. En: Wayne Cox, "San Jacinto Battleground..." *Op. Cit.*, p. 30.

Los texanos los alcanzaron; la distancia era tan corta que, al dispararles, parecieron prácticas de tiro.¹⁴⁵ Al ver esto, Houston expresó: “Hombres, puedo ganarles victorias, pero maldigo sus modos”.¹⁴⁶ Las bajas mexicanas se estimaron en 630 fallecidos, entre otros un general, cuatro coroneles, dos tenientes coronel, cinco capitanes y doce tenientes, así como 208 heridos. En total, los texanos hicieron 730 prisioneros. Houston fue herido en el tobillo derecho.¹⁴⁷

La cantidad de muertos en la planicie de San Jacinto era tal que los victoriosos texanos tuvieron que abandonarla un par de días después de la batalla. Ramón Martínez Caro, secretario particular de Santa Anna, declaró: “aunque estuviéramos a media milla lejos de nuestro viejo campamento, el hedor de tantos cadáveres por no ser enterrados ni quemados, sirviendo como festín para los carroñeros, era insoportable”.¹⁴⁸

Aún se desconocía el paradero de Santa Anna quien, decidido a esperar a que las aguas se calmasen, se había disfrazado. La incertidumbre terminó cuando pocas horas después, el 22 de abril, fue descubierto y presentado a Houston. La furia de los texanos era tal que, en los siguientes

¹⁴⁵ El coronel Delgado narró: “A la izquierda, a un tiro de mosquete desde nuestro campamento, había un pequeño bosque, en la orilla de la bahía. Nuestra horda corrió hacia él, para refugiarse de la horrible matanza llevada a cabo en toda la pradera por los usurpadores sedientos de sangre. Por desgracia, nos encontramos en nuestro camino con un obstáculo difícil de superar. Era un pantano, no muy ancho, pero sí profundo. Los hombres al llegar a él gritaron al unísono y fueron derribados por el enemigo, que estaba demasiado cerca como para fallar su puntería. Fue ahí donde tuvo lugar la mayor carnicería.” Citado en *ibid.*, p. 32.

¹⁴⁶ “Men, I can gain victories for you, but damn your manners”. Según el secretario de Santa Anna, los cuerpos caídos eran tan numerosos que formaron un puente sobre el pantano. *Idem.* De acuerdo con los médicos texanos, hubo mexicanos con hasta cinco heridas de bala, pero seguían vivos dos días después. En: Margaret Swett Henson, “Politics and the Treatment of the Mexican Prisoners...”, *Op. Cit.*, p. 193.

¹⁴⁷ Wayne Cox, “San Jacinto Battleground...” *Op. Cit.*, p. 33.

¹⁴⁸ *Ibid*, p.33.

días, no sólo amedrentaron, acuchillaron y dispararon a los prisioneros mexicanos cuando los veían pasar, sino que exigieron el fusilamiento del veracruzano, como venganza por sus acciones del Álamo y Goliad.¹⁴⁹

PEREGRINAJE A TEXAS: RESCATEN A SANTA ANNA

Las repetidas victorias del general Urrea habían así resultado inútiles. Con Santa Anna detenido, Houston obtuvo la ventaja sobre el ejército mexicano, ahora bajo las órdenes del general Filisola. Tanto él, como Zavala, sabían que el jefe mexicano valía más vivo que muerto, a pesar de ser responsable de la ejecución de más de 400 prisioneros texanos en el Álamo y Goliad, y que fusilarlo sólo causaría el desquite de las tropas enemigas y el fin de la rebelión.¹⁵⁰

Houston ordenó entonces al Sr. Martínez Caro, el secretario de Santa Anna, que dirigiera una carta al general Filisola, firmada el 22 de abril por el presidente prisionero, instruyéndolo para que ordenara la retirada y el cese de hostilidades. Decía: “prevengo a Ud. ordene al general Gaona contramarche para Béjar a esperar órdenes, lo mismo que verificará V. E. con las tropas que tiene a las suyas; previniendo asimismo al general Urrea se retire con su división a Guadalupe Victoria; pues se ha acordado con el general Houston un armisticio *interim* se arreglen algunas negociaciones que hagan cesar la guerra para siempre”.¹⁵¹

De mayor importancia fue la carta personal adjunta, también para

¹⁴⁹ Según el diario del Sr. Martínez Caro: “Los mexicanos muertos yacían en pilas, los sobrevivientes ni siquiera pidieron permiso para enterrarlos, pensando, quizás, que, en respuesta a la masacre que habían practicado, podrían acompañarles...” Citado en: *Idem*.

¹⁵⁰ Josefina Zoraida Vázquez Vera, *México y el expansionismo norteamericano...*, *Op. Cit.*, p.90.

¹⁵¹ Reynaldo Sordo Cedeño, "El general Tornel y la Guerra de Texas"... *Op. Cit.*, p. 945.

Filisola, con fecha del 25 de abril: “cuanto antes se cumpla con mi orden de oficio sobre retirada de las tropas, pues así conviene a la seguridad de los prisioneros y en particular a la de su afectísimo amigo y compañero”.¹⁵² En esta carta, Santa Anna también pedía el envío de un militar con sus pertenencias personales y de los generales Almonte y Castrillón, el coronel Núñez y el Sr. Martínez Caro. Más allá del cumplimiento de dicha diligencia, su intención era, al parecer que el mensajero pudiese conocer las fuerzas texanas y la situación en que estaban, con objeto de que se organizara un contraataque.¹⁵³

A la llegada de esta correspondencia, Filisola convocó a una junta con los generales Urrea, Gaona, Ramírez y Sesma y Woll. Analizando la situación, sobre todo el ambiente en el que se hallaban los prisioneros mexicanos (suelo pantanoso y desconocido por las tropas mexicanas), se decidió enviar al último, junto con el subteniente Ambrosio Martínez, con el fin de acordar las bases del armisticio.¹⁵⁴

Woll arribó el 28 de abril al campamento texano establecido en el paso del Linch, a escasas leguas de San Jacinto. Entró en la tienda de campaña del vicepresidente Zavala y encontró a un Santa Anna prisionero, muy distinto al orgulloso ganador del Álamo o Tampico, acompañado por Almonte y el Sr. Martínez Caro. Su conmoción fue tal que las lágrimas le rodaron por las mejillas.¹⁵⁵

¹⁵² Vicente Filisola, *Memorias para la guerra de Texas... Op. Cit.*, p.p. 481-483.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 181.

¹⁵⁴ En un principio, el general Urrea se había ofrecido como voluntario, pero su propuesta se descartó por la mala reputación que tenía entre los texanos, producto de sus victorias. El dominio de Woll con el idioma inglés resultó ser un factor clave para que él fuera el emisario. En: *La Lima de Vulcano*, , Tomo IV, Núm 103, p. 3.

¹⁵⁵ *Idem*. Tuvieron problemas en el camino, cuando los texanos atacaron al subteniente Martínez, quien venía detrás de Woll; le desgarraron el uniforme y le robaron los pesos

Santa Anna lo recibió con alegría, explicándole que volvería al día siguiente con los términos de tregua,¹⁵⁶ pero Woll se tomó más tiempo y, en los siguientes días, se dedicó a repartir la correspondencia destinada a quienes estaban presos, hizo una relación de cuántos y quiénes eran y recolectó cartas. Al percatarse de que tenía ya demasiada información y con ella podría perjudicar la ventaja obtenida en San Jacinto, Thomas Jefferson Rusk, el secretario de Guerra texano,¹⁵⁷ decidió retenerlo el mayor tiempo posible. Sabía que existía la posibilidad de que Filisola se negara a retirar las tropas y atacase de nuevo. Dio como pretexto que un grupo de 150 ciudadanos de Texas se habían reunido para darle muerte por lo que, dizque para preservar su vida, lo mantuvo en una casa rodeada por quince soldados. Woll no recibió noticias de Rusk sino hasta cinco días después. Antes pudo morir en el claro de un bosque, cuando un texano le apuntó y apretó el gatillo, pero la bala sólo le rozó la cabeza.¹⁵⁸

El 7 de mayo, Santa Anna fue embarcado con destino a la isla de Galveston, para posteriormente trasladarlo a Velasco. Los demás prisioneros, incluidos Woll y Martínez Caro, emprendieron una marcha que duraría

que llevaba encima. Sacudiéndolo, lo hirieron en el brazo, pero la intervención del capitán texano William Fisher le salvó la vida.

¹⁵⁶ La carta que Santa Anna envió a Filisola estipulaba: “Entretanto espero que V. E. por ningún motivo dilatará su contramarcha, y antes bien la abreviará según le tengo prevenido, siguiendo su marcha hasta la ciudad de Monterey, recogiendo todos los destacamentos de Matagorda Cópago, la Bahía P. no debiendo quedar en Tejas más que una guarnición de 400 hombres con dos piezas ligeras en San Antonio de Béjar, a las órdenes de un general a quien recomendará V. E. los heridos y enfermos que quedasen. Dispondrá V. E. que la guarnición en Béjar quede provista con tres meses de socorro y víveres y 50 cajones de cartuchos.” Citado en Vicente Filisola, *Memorias para la guerra de Texas... Op. Cit.*, pp. 489.

¹⁵⁷ Margaret Swett Henson, “Politics and the Treatment of the Mexican Prisoners...”, *Op. Cit.*, p. 196.

¹⁵⁸ Poco después de este atentado, Woll dijo a un soldado mexicano: “Aquel hombre no me puede matar, pues es demasiado cobarde para no temblar al tirar sobre un hombre de honor”. Cuando él tomó su arma para defenderse, el agresor huyó hacia el bosque, perdiéndose en él. En: *La Lima de Vulcano*, Tomo IV, Núm 103, p. 3.

nueve días, llegando a las inmediaciones de la villa de Victoria, en Texas, a poco más de 240 kilómetros de San Jacinto. Para entonces, el presidente mexicano había firmado el día 14 los tratados conocidos como convenios de Velasco, con los que daba fin a las hostilidades contra Texas y disponía el repliegue de las tropas mexicanas al otro lado del río Bravo.¹⁵⁹

Las noticias llegaron a oídos de Filisola junto con los convenios enviados por Rusk.¹⁶⁰ Siguiendo ciegamente las órdenes de Santa Anna, ordenó la marcha y el cese de las hostilidades, no sin antes abogar por la seguridad de Woll.¹⁶¹ De todos los generales presentes a la hora de decidir qué hacer, sólo Urrea se opuso a la retirada y dirigió al gobierno mexicano un escrito en el que reprobaba las acciones del general en jefe e insistía en que debía avanzar en contra de los texanos. Al llegar éste a Matamoros el 15 de junio, fue convocado a juicio, en el que tuvo que justificar su inexplicable retirada.¹⁶² Urrea tomó su puesto como jefe del Ejército del Norte.

Rusk apareció en Villa Victoria dos días después del atentado contra Woll, a quien aseguró que la única forma de garantizar su vida era que se quedara con él. Aun cuando se le advirtió que no se harían responsables si algo le pasaba, el jefe mexicano se negó a ser prisionero de Texas. Tanto él

¹⁵⁹ Establecían, además, la indemnización de toda propiedad tomada en el territorio, incluyendo Béjar. Se comprometía al gobierno de México a seguir las negociaciones de independencia de Texas y la firma de un tratado de amistad. En: Josefina Zoraida Vázquez Vera, *México y el expansionismo norteamericano...*, *Op. Cit.*, p.90.

¹⁶⁰ Margaret Swett Henson, "Politics and the Treatment of the Mexican Prisoners...", *Op. Cit.*, p.209.

¹⁶¹ La importancia de las tropas que permanecían en Béjar resultó irrelevante para Filisola al ejecutar la orden, a pesar de que era la población principal de Texas y el ejército mexicano aún dominaba los alrededores. Reynaldo Sordo Cedeño opina: "Otra vez Filisola actuó mal, pues reconocía en Santa Anna consideraciones que había perdido con la prisión." En: "El general Tornel y la Guerra de Texas" ... *Op. Cit.*, p. 940.

¹⁶² *La Lima de Vulcano*, , Tomo IV, Núm 103, p. 3.

como sus acompañantes fueron entonces dejados en el camino que iba a San Patricio, a 16 kilómetros de Victoria, desde donde continuaron la travesía a pie, puesto que los texanos les habían robado los caballos. Finalmente, el 13 de junio, se reunieron con el Ejército del Norte en el río Bravo.

Entre tanto, so pretexto de evitar que tanto indios como mexicanos y texanos entraran en Estados Unidos, el general E. P. Gaines había recibido instrucciones del gobierno de Andrew Jackson de dirigirse hacia el río Sabinas, con el permiso de entrar hasta Nacogdoches.¹⁶³ No se retiró sino hasta que fueron firmados los convenios de Velasco. Por otra parte, antes de terminar su mandato, el 7 de marzo de 1837, el presidente Jackson reconoció a Texas como nación independiente. La guerra había formalmente terminado.

México planeaba que sus tropas regresaran a territorio texano, pero las reclamaciones de Estados Unidos, Inglaterra, España y Francia impidieron la organización y el sustento del Ejército del Norte para una expedición de tal calibre. Asimismo, la guerra de los pasteles de 1838 y la inestabilidad política que la sucedió parecieron volver imposible la recuperación de la provincia. La oportunidad de que más de 6000 hombres se hallaran ahí, frente a los 800 de Houston, había expirado. Tuvieron que pasar poco más

de seis años para poder hacerlo, con la esperanza de restaurar la soberanía mexicana.

Al reunirse con el contingente principal del ejército después de todos sus tormentos, Woll expresó: “Me queda la esperanza de poder en la

¹⁶³ Jackson justificó las acciones de Gaines con que “México era incapaz de garantizar la frontera”. Fue Austin quien insistió en la ocupación de ese punto, para poder negociar la salida de las tropas mexicanas de Texas. En: Josefina Zoraida Vázquez Vera, *México y el expansionismo norteamericano...*, *Op. Cit.*, p. 95.

campaña que se va a abrir de nuevo, cooperar a vengar los agravios nacionales, quedando bien puesto el honor de las armas mexicanas con el castigo de los pérfidos que en mi persona violaron los más sagrados derechos”.¹⁶⁴ No obstante, pese a sus infortunios, la campaña de Texas le permitiría pasar de ser encargado de intendencia y mensajero del ejército del Norte a líder de la segunda brigada de la División del Norte, llegando a ser la mano derecha del comandante de la defensa de la frontera del septentrión. Su historia en Texas aún no acababa.

¹⁶⁴ *La Lima de Vulcano*, Tomo IV, Núm 103, p. 3.

CAPÍTULO DOS – LA RECONQUISTA

“Why don't you come? Huzza! Huzza for Texas.”

-Matthew Caldwell. Batalla del Salado, 1842

La presencia de Gaines en Nacogdoches en octubre de 1836 reflejó con claridad los intereses de Estados Unidos por controlar el territorio texano. Manuel Eduardo Gorostiza, ministro de México en Washington, levantó la voz en contra de las acciones propiciadas por el presidente estadounidense Jackson. Aunque el asunto terminó con la retirada de aquel, el segundo rompió relaciones. También se retiró Powathan Ellis, el ministro plenipotenciario de Estados Unidos en México.

La reconquista mexicana de Texas era más necesaria que nunca, pero las reclamaciones por parte de las potencias francesa, inglesa, española y estadounidense demandaban la atención total del gobierno central, e impidieron la reorganización del Ejército del Norte.¹⁶⁵ Por otra parte, tras la derrota de San Jacinto, la presidencia de Santa Anna se desmoronó dejando

¹⁶⁵ Así como anota Josefina Z. Vázquez, México tomó la decisión de atender por completo las reclamaciones con las potencias, dejando de lado la cuestión texana. Sin saberlo, dio espacio y tiempo a Texas para mandar a sus ministros a esas mismas potencias para obtener su reconocimiento. En: Josefina Zoraida Vázquez Vera, *México y el expansionismo norteamericano, Op. Cit.*, p.98.

como interino al general Miguel Barragán y, posteriormente, al abogado José Justo Corro, que poco pudieron hacer.

Exiliado por la “ley del caso”,¹⁶⁶ Bustamante permaneció hasta 1836 en Europa, donde se le permitió el goce de la mitad de su sueldo como general de división. A su regreso, tras la derrota de Santa Anna en San Jacinto, la estabilidad política de México colgaba de un hilo. Debido a su experiencia en la frontera del norte, el gobierno interino de Corro le encargó la reconquista de Texas.¹⁶⁷ A principios de 1837 se convocó a elecciones y él fue elegido como presidente. La reconquista fue postergada de nueva cuenta.

Las demandas de Estados Unidos, que se remontaban a la época de la Nueva España,¹⁶⁸ servían de pretexto para buscar la expansión territorial a

¹⁶⁶ Promulgada el 23 de junio de 1832, declaró el destierro de aquellos que estuvieran en contra del régimen republicano debido a ser considerados como perturbadores del orden público. Tiene tal nombre porque permitió a las autoridades federales desterrar a aquellos que se consideraba estar “en el mismo caso”. En: José Luis Soberanes Fernández, *Los bienes eclesiásticos en la historia constitucional de México*, México, UNAM-IIIJ, 2000, p.71.

¹⁶⁷ Catherine Andrews, *Entre la espada y la Constitución. El general Anastasio Bustamante*, México, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2008, pp. 221-222

¹⁶⁸ La gran mayoría eran de carácter comercial y fiscal, por préstamos, cobros de impuestos o perjuicios a propiedades. También destacaron aquellas de carácter judicial. En 1835, durante la gestión de José María Gutiérrez de Estrada como ministro de Relaciones Exteriores, se determinó que toda reclamación debía presentarse en los tribunales y, sólo en el caso de no tener un seguimiento adecuado y de que se le negara justicia, el extranjero tenía derecho a presentarlas diplomáticamente. Esto, con el fin de reducir asperezas en el trato. En: Josefina Zoraida Vázquez Vera, *México y el mundo:*

costa de México. Por su parte, Francia pretendía el cumplimiento de las suyas y el castigo a quienes eran culpables del maltrato y discriminación de sus ciudadanos en México.¹⁶⁹ En marzo de 1838, el barón Antoine Louis Deffaudis dio un ultimátum: de no cumplirse sus demandas, la flota de su país abriría fuego en contra de los puertos del golfo de México.

El presidente Bustamante convocó entonces a las tropas mexicanas para la defensa de Veracruz. Siendo parte de las filas del general Urrea, Woll permaneció en la frontera entre México y Texas hasta el llamado del gobierno. Su respuesta inmediata fue trasladarse a la ciudad de México y presentar su renuncia formal a Santa Anna, quien estaba al frente del ejército; prefirió acabar con su carrera militar que pelear contra sus compatriotas. La respuesta del general veracruzano fue negativa, y que nunca se le obligaría a levantar su espada contra su primera patria. Woll insistió en la dimisión de su cargo, por lo que se le otorgó una licencia para viajar a Estados Unidos en lo que las aguas se calmaban.¹⁷⁰

historia de sus relaciones exteriores, México, Senado de la República, 1990, pp. 105-106.

¹⁶⁹ Hablando de la ejecución de dos franceses en Tampico en 1835, que fueron parte de una expedición formada para derrocar al gobierno de Santa Anna, además del asesinato de cinco galos en el poblado de Atencingo, Puebla. En ambos casos, Francia determinó que la justicia mexicana no había cumplido con su deber, pues en el primer caso los acusados no tuvieron oportunidad de defenderse y, en el segundo, no hubo una persecución debida de los asesinos. En: Catherine Andrews, *Entre la espada y la Constitución, Op. Cit.*, p.250.

¹⁷⁰ En: Louis Blairet, *Le general Adrian Woll, général de division, premier aide-de-camp de l'empereur Maximilien 1er, Op. Cit.*, p. 201. Es muy probable que Woll se dirigiera

No regresó a México sino hasta agosto de 1841.

Los franceses, a las órdenes del comandante Charles Baudin, abrieron fuego a finales de 1838 en contra de San Juan de Ulúa. El general Manuel Rincón fue designado para defender las costas veracruzanas, pero su derrota derivó en la captura del fuerte. Tras su fracaso se designó a Santa Anna quién asumió el mando de las tropas mexicanas, siendo sorprendido en un ataque de las tropas enemigas en la madrugada del 4 de diciembre de 1838, mismo que le costó la amputación de su pierna derecha.¹⁷¹ La retirada posterior de las tropas francesas y perder una extremidad en nombre de México le dieron laureles tan grandes que borraron casi por completo su responsabilidad en la desgracia de San Jacinto.

Por lo demás, la situación en la frontera con Estados Unidos no era favorable. Los constantes levantamientos federalistas en los estados del norte y la atención casi total del gobierno de Bustamante a evitar que el país se desmoronara, impidieron de nuevo la reorganización del Ejército del Norte. La falta de defensa por parte de México permitió que Texas crease la

por órdenes de Santa Anna a Nueva Orleans, con el objetivo de conseguir armas y reforzar a las tropas mexicanas. En su regreso a México ocurrió un altercado entre las autoridades mexicanas y su esposa, puesto que, en agosto de 1841, se le acusó de introducir contrabando una gran cantidad de muebles.

¹⁷¹ Antonio López de Santa Anna, *Mi historia militar y política 1810-1874*, México, Librería de la Vda. De Ch. Bouret, 1905, p.48.

república de Río Grande y realizara actos de piratería en el Golfo de México.¹⁷²

Asimismo, la presión por parte de las potencias para el reconocimiento de Texas como nación independiente incapacitó a México para organizar una defensa adecuada en el norte. Inglaterra insistía en que la administración de Bustamante aceptara a la nueva nación, a fin de evitar su anexión a Estados Unidos y de frenar el acelerado expansionismo de este país.¹⁷³ Para Estados Unidos la situación era exactamente al revés; se requería el reconocimiento de Texas para poder realizar su anexión y así evitar enfrentamientos con las demás potencias.

Dicha presión y el fracaso por parte del presidente Bustamante para mantener el orden en el país llevaron al derrumbe de su gobierno. Los federalistas instauraron entonces a Santa Anna en el Ejecutivo. En Estados Unidos también hubo cambios. El expansionista John Tyler entró en la Casa

¹⁷² La república de Río Grande, formada en 1838, se constituyó formalmente hasta inicios de 1840. La creó un grupo separatista proveniente de los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. No tuvo el éxito esperado, a comparación de la república de Texas, y se disolvió a finales del mismo año. Mirabeau B. Lamar la apoyó extraoficialmente, enviando hombres y provisiones, con el objetivo de distraer el interés de México por reconquistar Texas. En: David M. Vignness, "Relations of the Republic of Texas and the Republic of the Rio Grande", en: *The Southwestern Historical Quarterly*, ene., 1954, Vol. 57, No. 3, (ene, 1954), p.p. 312-321.

¹⁷³ El ministro británico en México instó a Santa Anna a reunirse con el agente texano, que pretendía ratificar los Tratados de Velasco. En: Josefina Zoraida Vázquez Vera, *México y el expansionismo...*, *Op. Cit.*, pp. 104- 105.

Blanca. La relación entre México y Estados Unidos caminó sobre hielo aún más delgado.

La retórica del agente texano, James Hamilton, provocó la reanudación del interés mexicano sobre Texas.¹⁷⁴ En efecto, en enero de 1841, Hamilton escribió a Santa Anna que su gobierno lo había mandado a obtener de las principales potencias el reconocimiento de Texas como nación independiente. Frente a ello, su propuesta era que:

[...] se celebre un tratado de paz y límites con Texas bajo la base de una indemnización de cinco millones de pesos que puedo entregar en Londres con este objeto, a las tres semanas de recibida la libranza, junto con un abono de doscientos mil pesos que se pondrán secretamente a disposición de los agentes del gobierno mexicano.¹⁷⁵

¹⁷⁴ Fue enviado como emisario a Europa por el presidente Mirabeau Lamar para obtener el reconocimiento de Texas como nación independiente. Ganó su reputación entre la comunidad texana a partir de sus iniciativas en favor a la independencia de Texas, al grado de ofrecérsele el mando de las tropas a finales de 1836, propuesta que rechazó por motivos personales. Es clara su influencia en las decisiones de la corona inglesa puesto que, luego de visitar Londres en octubre de 1840, Inglaterra extendió su reconocimiento a Texas en febrero del año siguiente En: Charles W. Brown, “Hamilton, James (1786-1857)” en: *Handbook of Texas*, consultado el 25 de Agosto, 2021, <https://www.tshaonline.org/handbook/entries/hamilton-james>, y Josefina Zoraida Vázquez Vera, *México y el expansionismo...*, *Op. Cit.*, pp. 104- 105.

¹⁷⁵ *Periódico Oficial de Durango*, Mes 1º, Núm. 8 (10-mar-1842), p.p. 3-4.

La confianza en su elocuencia impidió a Hamilton considerar la raíz de la enemistad entre México y Texas. Las décadas de lucha, la muerte de un sinnúmero de soldados mexicanos, pero sobre todo la vergüenza de la derrota de San Jacinto fueron factores que no contempló, cegado por el éxito de su retórica en Europa. Sus intenciones provocaron la ira de Santa Anna. En su respuesta del 18 de febrero de 1842, Santa Anna se rehusó a acceder a su propuesta y declaró que:

Una carta escrita sin antecedentes oficiales ni personales para conmigo, por un individuo acreditado por sus hechos, enemigo de mi patria, no ha podido dejar de sorprenderme, y mucho más por la falta de tacto y delicadeza con que se dirigen ciertas proposiciones a quien conoce cuánto es debido a su eminente posición social, y a su propia dignidad y decoro. Me ha puesto Ud. en la necesidad de ser muy explícito y severo, porque no puedo consentir que Ud. y los partidarios de su causa se formen ilusiones acerca de la resolución definitiva de México en la cuestión con Texas, ni me es dado omitir la demostración del profundo disgusto que me ha acusado el que Ud. tan besucamente se haya adelantado a proponerme la venta de Texas y la adquisición de una infamia.¹⁷⁶

¹⁷⁶ *Idem.*

La extensa respuesta del presidente mexicano concluye con una proclama en la que notificaba iniciadas las hostilidades en contra del llamado gobierno de Texas, a raíz del maltrato que tanto él como el general Woll sufrieron después de San Jacinto.¹⁷⁷

LA EXPEDICIÓN DE SANTA FE

Antes de ceder su cargo a Sam Houston, el presidente texano Mirabeau B. Lamar, quien fue presidente de Texas de 1838 a 1841, impulsó la organización de brigadas, cuyo objetivo sería incursionar en México y crear rutas de comercio que fortalecieran a Texas. Más allá del interés mercantil, se pretendía establecer un destacamento en la frontera con México, en la creencia de que los habitantes de Nuevo México facilitarían la jurisdicción

¹⁷⁷ En este documento Santa Anna hacía siete protestas en contra de Texas, siendo las más importantes para nuestro interés las siguientes:

“Protesto primero, por haberseme tratado como a un reo de delitos comunes, más bien que como a un prisionero de guerra, jefe de una nación respetable, aún después de haber dado principio a los convenios.

“Protesto en segundo lugar, por haber tratado como prisionero de guerra, y permitido que se maltratase al general mexicano D. Adrián Woll, que pasó al campo texano como parlamentario, bajo la salvaguarda y palabra de honor del general Samuel Houston, y consentimiento de los miembros del gabinete.

“Protesto en tercer lugar, por la falta de cumplimiento en el canje de prisioneros, estipulado en el artículo 9; no habiéndose puesto hasta hoy en libertad uno solo de los mexicanos prisioneros de guerra, habiéndose verificado con los texanos que estaban en poder del ejército bajo mi mando...” *Idem.*

texana.¹⁷⁸ Así, para junio de 1841, un grupo de 321 personas partió con dirección a Nuevo México.¹⁷⁹

El gobernador Manuel Armijo había experimentado desde 1838 el peligro de la presencia de texanos en las inmediaciones de Nuevo México, si bien creía que la amenaza principal que enfrentaba procedía del interior de su provincia, razón por la cual tenía agentes con la tarea de informarle el más mínimo intento de oposición. Estos espías le advirtieron, no obstante, sobre el riesgo de que, aliados con las comunidades apaches y con el apoyo de los voluntarios estadounidenses, los texanos controlaran el Río Grande.

Aún peor, en mayo de 1841 Armijo recibió la noticia, por parte de los comanches, de la organización de una expedición en Texas, en alianza con los navajos, que se dirigía rumbo a Santa Fe.¹⁸⁰

El general Mariano Arista, general en jefe del Ejército del Norte, fue

¹⁷⁸ Lamar creía que la comunidad de Santa Fe recibiría la expedición con los brazos abiertos, por lo que en abril de 1840 avisó que, próximamente, enviaría una comisión para “hacer el cambio”. En: William Campbell Binkley, “New Mexico and the Texan Santa Fe Expedition”, en: *The Southwestern Historical Quarterly*, Vol. 27, No. 2 (oct., 1923), p.87.

¹⁷⁹ Organizada en cinco compañías de infantería y una compañía de artillería, la cual estaba equipada con un cañón con balas de seis libras. En: J.J. McGrath, “Perote Fort: Where Texans Were Imprisoned”, en *The Southwestern Historical Quarterly*, ene 1945, Vol. 48, No. 3 (ene., 1945), p. 341.

¹⁸⁰ Tenía noticia de la incursión texana en Nuevo México desde marzo de 1840, gracias a uno de sus exploradores, de nombre Pedro Luján. Sin embargo, esta fue pospuesta hasta septiembre de 1840 y cancelada por falta de organización. En: William Campbell Binkley, “New Mexico and the Texan Santa Fé Expedition”, *Op. Cit.*, pp. 93-98.

informado al mismo tiempo sobre la situación por conducto de un explorador mexicano llamado Santiago Vidaurri.¹⁸¹ Al recibir las noticias de Arista, el gobierno central, bajo el mando de Santa Anna, insistió para que Armijo defendiera la frontera con Nuevo México y mantuviese la relación con los comanches.

Asimismo, el 10 de julio se le enviaron diez mil pesos para poder sostener sus fuerzas militares,¹⁸² a pesar de haberse declarado que la expedición solamente tenía intereses comerciales. Armijo comenzó entonces a prepararse para la llegada de los texanos. Los estadounidenses que residían en Nuevo México fueron violentados, principalmente el cónsul en Nuevo México, Manuel Álvarez, quien abogaba por la seguridad de sus compatriotas, cuya casa fue atacada, el mismo día que lo hizo, por soldados mexicanos, bajo el mando del yerno del gobernador.¹⁸³

La expedición logró salir después de un año de la iniciativa de Lamar. Bajo el mando del general Hugh McLeod, marcharon aproximadamente 270

¹⁸¹ Mismo que desempeñó el cargo de gobernador de Nuevo León a mitad del s. XIX. Durante la guerra de reforma y el segundo imperio, luchó contra las tropas de Benito Juárez, en favor del proyecto separatista de Nuevo León. En: Jesús Ávila (coord.), *Santiago Vidaurri: La formación de un liderazgo regional desde Monterrey (1809-1867)*, Monterrey, UANL, 2012, pp. 141-144.

¹⁸² William Campbell Binkley, "New Mexico and the Texan Santa Fé Expedition", *Op. Cit.*, p. 100.

¹⁸³ *Ibid.*, p. 104.

soldados texanos, despachados con la intención de proteger a los comerciantes y viajeros.¹⁸⁴

Su travesía fue difícil, sobre todo por no conocer la distancia real entre Austin y Santa Fe, pero también por evitar la ayuda de las comunidades indígenas aliadas a Texas, en su mayoría navajos, razón por cual prefirieron avanzar solos sobre territorio desconocido.¹⁸⁵ Después de ser atacados por los comanches, un grupo de menos de cien soldados dirigidos por el capitán W.P. Lewis, apresuraron la marcha para librar el camino. Entre quienes se quedaron en la retaguardia se encontraba Mathew Caldwell,¹⁸⁶ reconocido entre los texanos por sus enfrentamientos en contra de las comunidades indígenas. Su presencia era vital para incrementar la moral de la expedición, así como para garantizar su seguridad ante los comanches.

Sin embargo, el primer grupo fue capturado el 17 de septiembre y enviado a Santa Fe al poco tiempo de separarse del contingente principal. El

¹⁸⁴ R. Earl McClendon, “Daniel Webster and Mexican Relations: The Santa Fe Prisoners”, En: *The Southwestern Historical Quarterly*, abr, 1933, Vol. 36, No. 4 (abr., 1933), pp. 289.

¹⁸⁵ En: George Nielsen, “Matthew Caldwell” en: *The Southwestern Historical Quarterly*, abr, 1961, Vol. 64, No. 4 (abr., 1961), pp. 490.

¹⁸⁶ Mathew “Old Paint” Caldwell era un colono originario de Kentucky que se estableció en la colonia de Green Dewitt al sur de San Antonio. Su participación en la defensa de la independencia de Texas le creó tal reputación que, si tropas mexicanas cruzaban la frontera para marchar hacia el interior del territorio texano, él lograba reunir a una cantidad considerable de hombres en un corto plazo para enfrentar al enemigo. Formó parte de la expedición de Santa Fe con el cargo de capitán de infantería. En: George Nielsen, “Matthew Caldwell”, *Op. Cit.*, pp. 478-479.

resto fue atrapado en San Miguel, Nuevo México, un mes después, durante la campaña puesta a cargo del capitán Dámaso Salazar, y que fue muy difícil: una continua “fatiga, esfuerzo y hambre, rodeados en todos lados por las tribus más bárbaras de indios...”.¹⁸⁷ Sus objetivos finales eran simples: custodiar a los prisioneros y dirigirlos rumbo a la prisión del Perote, ubicada en Veracruz.¹⁸⁸

Ahora bien, la falta de organización militar, así como la captura del primer grupo, debilitaron al inicio cualquier tipo de resistencia de los texanos contra Salazar. Ni siquiera la experiencia de Caldwell permitió la defensa contra las tropas mexicanas, que fue apoyada por los comanches.¹⁸⁹

El primer contingente capturado llegó a su destino el 26 de diciembre de 1841. Los prisioneros de Salazar emprendieron, en cambio, una travesía mucho más difícil, soportando hambre, sed y tortura por parte de los soldados mexicanos,¹⁹⁰ que amenazaban con dispararle a cualquiera que aletargara el

¹⁸⁷ Carta de Caldwell a su esposa Annah, en: George Nielsen, “Matthew Caldwell and the Texan Santa Fe Expedition”, en: *The Southwestern Historical Quarterly*, abr, 1960, Vol. 63, No. 4 (abr., 1960), p. 581.

¹⁸⁸ A más de dos mil kilómetros de distancia desde Santa Fe, Nuevo México.

¹⁸⁹ Harry A. Gailey Jr., “Sam Houston and the Texas War Fever, March-August, 1842” en: *The Southwestern Historical Quarterly*, jul., 1958, Vol. 62, No. 1 (jul., 1958), p. 35.

¹⁹⁰ Cinco de ellos murieron de viruela a causa de la falta de alimento e higiene. En: R. Earl McClendon, “Daniel Webster and Mexican Relations: The Santa Fe Prisoners”, *Op. Cit.*, p. 291.

paso.¹⁹¹ Llegaron a El Paso tres días después de salir de San Miguel; allí la comunidad local los compadeció y les ofreció cobijo.¹⁹²

Gracias al general a cargo de El Paso quien, al ver las atrocidades realizadas por los soldados de Salazar,¹⁹³ mandó a arrestar al capitán, su situación mejoró un poco. La marcha continuó hacia San Luis Potosí, donde los brotes de viruela se dispersaron entre ellos, al grado tal de que Caldwell y 17 más terminaron hospitalizados en Guanajuato a principios de febrero de 1841. En Celaya fueron recibidos por el general Pedro Cortázar, gobernador de Guanajuato, quien les mostró simpatía, entre ellos a Caldwell. Gracias al vínculo que desarrollaron, el texano fue enviado a Veracruz, junto con sus compañeros, con destino a Galveston Bay. Regresó a Texas a finales de agosto de 1842.¹⁹⁴

¹⁹¹ : George Nielsen, “Matthew Caldwell and the Texan Santa Fe Expedition”, *Op. Cit.*, p. 582.

¹⁹² Como fue el caso de Caldwell, a quien recibió, alimentó y ofreció un techo para dormir. En: George Nielsen, “Matthew Caldwell”, *Op. Cit.*, p.p. 494.

¹⁹³ Quienes cortaban las orejas de los prisioneros para que el capitán Salazar las colgara en su cuello, así como tenían órdenes de disparar a aquel que retrasara el contingente o dejarle morir de hambre y sed. *Idem.*

¹⁹⁴ George Nielsen, “Matthew Caldwell”, *Op. Cit.*, pp. 495.

RECONQUISTA

Mirabeau B. Lamar dejó la presidencia a Houston quien, gracias a su reputación por la victoria de San Jacinto, comenzó su segundo mandato a finales de 1841. Su gobierno demandó el regreso de los prisioneros de Santa Fe, a pesar de que el daño hecho por los exploradores texanos era tal que carecía de los recursos para resarcirlo. Recurrió a las brigadas de exploradores denominadas *Texas Rangers*,¹⁹⁵ para cuidar de la frontera con México puesto que el costo de mantenerlos era menor que el de un contingente militar.

Su política fue diferente de la de Lamar. En vez de buscar la expansión, condenó la intromisión de Texas en los asuntos de México.¹⁹⁶ Para enero de 1842 el general Mariano Arista, en ese momento gobernador y comandante de las fuerzas situadas en Monterrey y, con ello, del Ejército del Norte, provocó a los texanos al exclamar que Texas debería regresar a México, invitándolos a “abandonar el gobierno revolucionario y participar

¹⁹⁵ Uno de los más famosos *rangers* fue John Coffee Hays, quien adquirió importancia durante las incursiones de Woll. Hays logró derrotar a la brigada de defensores de Laredo, matando a tres y recuperando a 25 prisioneros a principios de la década de 1840. En: Keating, Bern, *An illustrated history of Texas rangers*, Texas, Rand McNally and Co., 1975, p.49.

¹⁹⁶ Vito Alessio Robles, *Coahuila y Texas desde la consumación de la independencia hasta el tratado de paz de Guadalupe hidalgo Tomo II*, México, Editorial Porrúa, 1945, p. 267.

en la regeneración mexicana”.¹⁹⁷ De lo contrario, amenazó, habría severas consecuencias. Al no tener una respuesta favorable del gobierno de Houston, Arista dividió a su ejército para conquistar los poblados texanos, encargando al general Rafael Vázquez que dirigiera una expedición para ocupar San Antonio de Béjar.¹⁹⁸

EXPEDICIONES EN TEXAS

La expedición de Vázquez salió de Monterrey el 1º de marzo de 1842 y llegó a su destino el día 5 del mismo mes.¹⁹⁹ Durante dos días la bandera mexicana ondeó en lo más alto de Béjar. Para el 7 de marzo, emprendió la retirada hacia Monterrey. Asimismo, lo hicieron los contingentes en Goliad, Seguin y demás ciudades texanas. A pesar del apoyo tanto militar como civil a las acciones de Arista, Santa Anna las desaprobó por completo, puesto que, con

¹⁹⁷ Ralph A. Wooster., “Texas Military Operations Against Mexico, 1842-1843”, *The Southwestern Historical Quarterly*, abr 1964, Vol. 67, No.4 (abr, 1964), p. 466.

¹⁹⁸ Las versiones mexicanas y estadounidenses varían, puesto que Vito Alessio Robles estimó que aproximadamente 500 dragones marcharon hacía Béjar. En: Robles, Vito Alessio, *Coahuila y Texas... Op. Cit.*, p. 268. En cambio, Harry A. Gailey Jr afirmó que tan sólo fueron 150 soldados los que formaron la brigada del general Vázquez. En: Harry A. Gailey Jr., “Sam Houston...” *Op. Cit.*, p. 37.

¹⁹⁹ Las fuentes estadounidenses, en su afán de vilipendiar la invasión de Vázquez, estiman que sus fuerzas sobrepasaron los 1400 efectivos, tal y como refiere un reporte de Hays. En: Ralph A. Wooster., “Texas Military Operations...” *Op. Cit.*, p. 466. No obstante, las fuentes mexicanas estiman que la brigada de Vázquez no superaba los 700 efectivos, siendo mínimo el daño realizado en la toma de Béjar, salvo porque tomaron algunas reses para su regreso a México. En: Inés Cerón García, "Expedición texana a Santa Fe en 1841", Tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, 2008, p. 118.

números tan bajos en sus filas, Houston podría interpretar que México se encontraba débil.²⁰⁰

La noticia de la toma de Béjar llegó a oídos del presidente texano el 16 de marzo por parte de George Van Ness, quien fuese participante en la expedición de Santa Fe. Informó que México se preparaba para iniciar una nueva invasión. Houston no tomó a la ligera la incursión mexicana a los poblados texanos y, después de haber mediado entre su gabinete y la opinión pública, que deseaban con furor el regreso a la guerra, y respondiendo a los mejores intereses de Texas, Houston entendió que las hostilidades eran la única forma de sobrevivir como nación independiente, declaró el inicio de un bloqueo naval que afectó a las costas del Golfo,²⁰¹ y añadió que las

²⁰⁰ Según Pablo Herrera Carrillo: “En lugar de dar una lección de fuerza a los texanos, Vázquez les había dado una muestra de debilidad [...] esto dio margen a que los periódicos texanos y norteamericanos pusieran en ridículo al ejército mexicano.” En: Pablo Herrera Carrillo, *Esteban F. Austin: Exposición al público sobre los asuntos de Texas y las Siete Guerras de Texas*, México, Editorial Academia Literaria, 1959, p. 216.

²⁰¹ Declaración oficial de Houston: “A todos los presentes vieren, sabed que yo, Samuel Houston, presidente de la república de Texas y comandante general del Ejército y Marina: en virtud de mi autoridad y por el poder que estoy investido por las leyes, y con el objeto de hacer efectiva la guerra en que se halla ahora Texas contra México, decreto un bloqueo a todos los puertos de México en la costa oriental, desde Tabasco, en el estado de Tabasco, hasta Matamoros, en el estado de Tamaulipas, incluyendo todos sus puertos y también la desembocadura del Río Grande del Norte, y la del Brazos de Santiago, y todas las entradas y pasos de la dicha costa oriental de México. Desde el día, y después de la fecha de esta proclamación y con el objeto de hacer efectiva esta orden, decreto y proclamo que las fuerzas navales saldrán y se mantendrán cerca o en dichos puertos y entradas y pasos de cada costa oriental de México, que sea suficiente para llevar a cabo este decreto.” En: *El Siglo Diez y Nueve*, Año 1, Trim. III, Núm. 190, p. 4.

acciones de las tropas de Arista respondían a la expedición a Santa Fe.²⁰²

Como sospechaba que era inminente un segundo ataque por parte de México, optó por tomar precauciones. Designó al general Alexander Somervell a marchar hacia San Antonio para finales de marzo; sus tropas eran escasas, mal equipadas y sin preparación para enfrentar a la milicia mexicana. De marzo a septiembre, se encargó de convencer al congreso texano de que la guerra con México era necesaria para proteger la soberanía de Texas. Para su fortuna, antes de pedir asistencia del vecino del norte, tal y como Austin había hecho en 1836, los voluntarios estadounidenses tomaron la iniciativa y se organizaron desde que se conoció la invasión de Vázquez.²⁰³

El fracaso de Arista al no poder continuar con las expediciones a Texas le costó la comandancia del Ejército del Norte. El general Isidro Reyes, su segundo al mando desde febrero de 1842, fue designado como su sucesor en junio. En la reorganización de las tropas, Reyes nombró tanto a personas de su confianza como a aquellos con experiencia en tierras texanas, por lo que

²⁰² Inés Cerón García, “Expedición texana...”, *Op. Cit.*, p. 123.

²⁰³ Harry A. Gailey Jr., “Sam Houston...” *Op. Cit.*, p. 39.

eligió al general Woll como jefe de la 2ª Brigada y general en jefe de las fuerzas de Coahuila, es decir, su mano derecha.²⁰⁴

Las instrucciones para Reyes eran sencillas: organizar una expedición que se adentrara en Texas y reunir la mayor cantidad de información posible. La segunda brigada del Ejército del Norte bajo el mando de Woll fue la indicada para cumplir con estas órdenes. Sin embargo, había una condición para la incursión: que no durara más de un mes. Tan solo debía enfocarse en tomar San Antonio de Béjar, realizar el reconocimiento de las fuerzas texanas a lo largo del río Guadalupe hasta el pueblo de González y regresar a Matamoros.²⁰⁵

Al notificársele lo anterior, Woll se dirigió a sus subordinados diciendo:

Soldados: Habéis trabajado mucho, dando el ejemplo del sufrimiento, del valor y de la disciplina: Habéis castigado varias veces a los indios bárbaros, escarmentado a los enemigos de la República, vencido el desierto y sus penalidades...La República toda tiene los ojos fijados en vosotros; esperanzas grandes cibra ella en vuestro patriotismo, y se

²⁰⁴ Antes de ser asignada la misión a Béjar, Woll defendía Monclova en contra de los comanches, en respuesta al constante acoso de las tribus indígenas sobre esa ciudad. En: *Diario del gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXIV, Núm 2.610, p. 1.

²⁰⁵ Joseph Milton Nance, “Adrian Woll: Frenchman in the Mexican Military Service” en *New Mexico Historical Review*, *Op. Cit.*, pp. 181.

prepara a premiar dignamente vuestros sacrificios; preparaos, pues, a

llenar vuestra sagrada misión; preparaos a la segunda campaña de Texas.

Cuando habéis triunfado, hijos predilectos de la patria y monumentos vivos del honor nacional, seréis el objeto del respeto y de la admiración de vuestros compatriotas; y yo pondré mi mayor gloria en decir, que con vosotros, pertencí a la segunda división del cuerpo de Ejército del Norte.”²⁰⁶

El 31 de agosto de 1842 la segunda brigada de la primera división del Ejército del Norte estuvo lista para adentrarse en territorio texano.²⁰⁷ El general Isidro Reyes se dirigió a las tropas y con júbilo y esperanza, los incitó a la victoria en la campaña que apenas comenzaba, siendo ese el día de conseguir la venganza nacional. Aunque Santa Anna no se encontrara presente en el Paso del Nogal, su figura se usó para inspirarlas: “Que vuestra subordinación y constancia les allanen los obstáculos que puedan

²⁰⁶ *Diario del gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXV, Núm. 2.786 (7-febrero-1843), pp. 2-3.

²⁰⁷ La segunda división se dividió en cuatro brigadas: Batallón de *Santa Anna*, Regimiento de *Santa Anna*, Defensores de Béjar y los Presidiales. Para conocer sus efectivos ver Apéndice.

presentarse. Con que marchad, camaradas, y que en el combate vuestra voz de alarma sea *Santa Anna* ”.²⁰⁸

Al término del discurso de Reyes, Woll tomó la palabra y se dirigió a sus subordinados con palabras de aliento declarando que alcanzarían el triunfo y el salvo regreso a México. Empezó la marcha hacia Béjar el 1º de septiembre:

Soldados: La segunda campaña de Texas ha principiado: a vosotros se ha confiado el honor de iniciarla, y en ella os mostraréis dignos del ejército al que pertenecéis. Grandes fatigas os aguardan al atravesar los numerosos ríos y las inmensas llanuras que os separan del enemigo que protegen; pero vuestro valor y vuestra constancia superaran todos los obstáculos, y os harán grandes como el desierto.

En el combate acordaos de los agravios inferidos por la ingratitud a la hospitalidad mexicana, sed de bronce. Después del triunfo acordaos que sois mexicanos, y sed generosos. La fortuna, no lo dudéis, será fiel a la justicia, la victoria coronará vuestros heroicos esfuerzos y la patria agradecida os premiará dignamente.

Soldados, marchemos pues sobre el enemigo.”²⁰⁹

²⁰⁸ Isidro Reyes a la segunda brigada de la División del Norte. *Diario del gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXIV, Núm 2.654 (28-septiembre-1842), p. 3.

²⁰⁹ *El Cosmopolita*, Tomo V, Núm. 210, p. 4.

Escortado por los Defensores de Béjar, el contingente principal comenzó su marcha a través de una extensa pradera. Conforme el camino comenzaba a tornarse difícil de transitar para las carretas, Woll designó al coronel José María Carrasco para que, además de cumplir con la bitácora diaria del progreso de la brigada, se adelantara junto a algunos hombres a tender puentes y liberar caminos para agilizar la marcha. Avanzaron al margen del Arroyo del Saladito; las Lagunas Chaparrosas; el paso de las Amoladeras que renombraron como camino General Woll; el arroyo de la Leona; crearon un puente para cruzar el arroyo Hondo y se establecieron en el río Medina.

Los *rangers* bajo el mando del capitán Hays se percataron del ingreso de las tropas mexicanas y aprovecharon para estimar sus fuerzas. Hays se dirigió a toda marcha a Béjar con la esperanza de organizar allí una defensa para hacer frente a la milicia enemiga.²¹⁰

El 10 de septiembre a las 2 de la tarde, la segunda división hizo alto en el arroyo de León, a poco más de tres leguas de distancia de Béjar. Con los Presidiales y los Defensores cubriendo al contingente de *Santa Anna*, el general Woll comenzó a idear el asalto a Béjar.

²¹⁰ Bern Keating, *An illustrated history... Op. Cit.*, p. 50.

LA CAÍDA DE SAN ANTONIO

La ciudad de San Antonio de Béjar, junto con las de Houston y Austin, constituyeron importantes eslabones en la política texana. A partir de la invasión de Vázquez en marzo de 1842, el congreso texano comenzó a reunirse en las tres ciudades para tomar una postura frente a México. Como ya dijimos, Houston se dedicó a calmar los ánimos de los texanos y así evitar un conflicto contra una nación cuya milicia los superaba en todos los sentidos. Para su desgracia, el 5 de septiembre, en Béjar se había abierto la sesión de la corte, cuyos integrantes incluían a cinco congresistas texanos.

Los *rangers* llegaron a la ciudad el miércoles 9 sin ser sorprendidos por los exploradores mexicanos. Antonio Parez, subordinado de Hays, informó al alcalde John W. Smith que se acercaban aproximadamente 1500 soldados mexicanos, por lo que la reunión de la corte, programada para el día siguiente, debía ser suspendida. Sin comprender la gravedad de la situación, el escéptico Smith envió a Hays, junto con otros seis *rangers*, a confirmar lo anterior, sólo para percatarse de que la brigada de Woll se encontraba a poco menos de quince kilómetros.

Los residentes angloamericanos decidieron entonces barricar las murallas y defender la ciudad del ataque de Woll. Se les unieron 125

mexicanos en el palacio de Justicia.²¹¹ Asumiendo que habían anticipado el asalto, la población se durmió esa noche, lista para la acción.

Woll había tomado sus precauciones. Durante su viaje rumbo a Béjar envió soldados a infiltrarse dentro de la población, a fin de que analizaran las fuerzas que allí residían. La razón por la que hizo alto a tres leguas de distancia fue para esperar la información de sus espías. Designó a los Defensores de Béjar y al regimiento de Presidiales para que guardaran los caminos que llevaban a la ciudad, con la intención de aprehender a los integrantes de la corte en su huida.

El miedo y la falta de instrucción militar provocaron que un pequeño grupo de mexicanos burlaran la guardia de Béjar y se dirigieran al contingente de Woll en la noche del 10. Con bandera blanca en mano suplicaron al general no arremeter en contra de la población pues, a fin de defenderla, los texanos les obligarían a combatir en su contra. En ese momento, Woll descubrió por medio de sus espías, que uno de ellos había alertado de su posición, debido a la falta de discreción que tuvo con una mujer local. Rápidamente decidió poner en custodia a los mexicanos y empezó a movilizar sus tropas.

50 soldados del regimiento de Presidiales bajo las órdenes del capitán

²¹¹ Ralph A. Wooster., “Texas Military Operations...” *Op. Cit.* p. 468.

Francisco Castañeda se encargaron de salvaguardar la retaguardia y las provisiones. Tras la advertencia de uno de sus espías con respecto a la creación de fortificaciones en las casas que daban hacia el Álamo, Woll ordenó que los Defensores y Presidiales rodearan la ciudad y el resto se dirigiera al Álamo, con la intención de evitar lo ocurrido en 1836 con el coronel Travis. El contingente principal se dividió en dos: el batallón de *Santa Anna*, al mando del coronel Sebastián Moro del Moral y el regimiento de caballería del mismo nombre, con el teniente coronel Cayetano Montero. Para el amanecer del 11, Béjar estaba completamente rodeada.²¹² La orden para iniciar el ataque al amanecer era el toque de diana con un cañonazo y disparar luego con rifle a los texanos que salieran por las puertas.

La madrugada del 11 de septiembre de 1842 se caracterizó por una espesa niebla que impidió la vista tanto a mexicanos como a texanos. El sonido de diana fue seguido por el estruendo de la bala del cañón que destrozó la entrada de la ciudad. Cuál sería la sorpresa de Woll al percatarse de que las trompetas eran seguidas por los repiques de campanas de los texanos, por lo que rápidamente se puso a la cabeza de la brigada y avanzó por las angostas calles de Béjar.

Al llegar a la Plaza de las Islas, los texanos se dirigieron a la derecha

²¹² *Reporte de Woll a Isidro Reyes posterior a la toma de Béjar*, Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional, Expediente 1735.

cubiertos por la niebla. Woll avanzó con sus hombres y se encontró con una barricada que abrió fuego inmediatamente. Los texanos hirieron a tres caballos del regimiento de caballería mexicano y mataron al tambor. Al cubierto de las balas, Woll mandó al capitán Marcelo Torreblanca a ocupar la iglesia que se encontraba en el centro,²¹³ mientras el contingente principal se enfrentaba a los hostiles. Siguió frente al fuego enemigo y se apoderó de un costado de la plaza que incluía el cementerio.

Al ver a la compañía de Woll protegerse de las balas, los texanos los creyeron incapaces de responder el fuego y comenzaron a cantar victoria, lo que permitió que, poco a poco, los capitanes y tenientes mexicanos avanzaran entre la niebla, apoderándose de las casas aledañas y flanqueando al enemigo. Mientras aquellos vitoreaban al grito de “¡Texas!”, las tropas enemigas se les acercaron lentamente. No fue sino hasta que la luz del sol disipó la niebla, que se percataron de que estaban rodeados.

Los texanos intentaron huir por el río hasta que la caballería se encontró a una distancia tan corta que los amenazaban cuchillos, no fusiles. El coronel Carrasco aprovechó el cese del fuego para dirigirse a ellos y exclamar: “¿Qué es esta tontería? ¡Están peleando contra una fuerza de mil

²¹³ Hecha en un “estilo español, con una torre baja sobre la entrada y una cúpula de arco plano sobre el presbítero”. En: Caroline Remy, “Hispanic-Mexican San Antonio: 1836-1861”, en: *The Southwestern Historical Quarterly*, abr., 1968, Vol. 71, No. 4 (Abr., 1968), pp. 564-582.

quinientos hombres bajo el mando del general Adrián Woll!” y les demandó su rendición en la siguiente media hora.²¹⁴ Inmediatamente una bandera blanca emergió. Al ver esta rendición, Woll mandó terminar el asalto.²¹⁵

La bandera texana salió de entre los escombros de los edificios aledaños a la plaza y se entregó al jefe mexicano. Su ayudante de campo, el teniente Antonio Villagra, quien había sido herido en el lagrimal izquierdo, fue enviado a la capital con el pabellón de la estrella solitaria.²¹⁶ Los *rangers* lograron evacuar a gran parte de los texanos antes de que la niebla se disipara

²¹⁴ Ralph A. Wooster., “Texas Military Operations...” *Op. Cit.*, p. 469.

²¹⁵ Discurso de Woll a sus soldados: ”Soldados: Habéis celebrado del modo más digno el glorioso aniversario del 11 de septiembre de 1829 en Tampico. El enemigo que en su delirio osó enarbolar a vuestra vista la bandera texana, escarmentado por vuestro valor, tuvo que rendirse a discreción. Habéis hecho lo que yo aguardaba de vosotros.

“Como os lo anuncié a las orillas del río Bravo del Norte, la fortuna ha sido fiel a la justicia: vuestros heroicos esfuerzos la han fijado, habéis dado principio a vuestra misión, y con tal prelude, no dudéis cumpliréis con ella.

“Os doy las gracias a nombre de la nación y del supremo gobierno por vuestro noble comportamiento. Él ha sido tan heroico, que no puedo menos que repetiros, pongo mi mayor gloria en pertenecer como vosotros, a la 2ª división del cuerpo del Ejército del Norte”. En: *El Siglo Diez y Nueve*, Año I, Trim IV, Núm 348 (24-septiembre-1842), p. 4.

²¹⁶ La simbología detrás de la victoria de Béjar tuvo como base la victoria de Santa Anna en 1829 contra Isidro Barradas, puesto que ambas se obtuvieron el 11 de septiembre de su respectivo año. Como hemos visto hasta ahora, la figura de Santa Anna significó un gran aliento para los soldados mexicanos, especialmente para aquellos que se adentraron en Texas. Coincidencia o no, la relación entre la victoria del héroe del Pánuco en Tampico y la de Woll en San Antonio de Béjar fortaleció la creencia de que todo estaba de acuerdo con un plan divino. Podemos apreciar la estima desbordada que tenía Woll por Santa Anna en la correspondencia que sostuvo con un amigo francés de nombre *Vendel*, a quien dice: “Santa Anna despegó una energía poco común, y reorganiza de día en día a la nación, que bajo el gobierno de Bustamante se abismaba en el caos sin fondo de la anarquía. En sus manos el gobierno ha tomado una actitud respetable tanto en lo interior como en lo exterior. *El ejército casi se ha duplicado...*” En: *Diario del gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXV, Núm 2.787, p.p. 2-3.

pues, al mismo tiempo que parte de sus compatriotas se rendían, los demás se escabullían entre los maizales.²¹⁷ La defensa de Béjar costó la libertad a 62 texanos, entre los que se encontraban los jueces del congreso de Texas, mismos que se preparaban para entrar en sesión en la mañana del 11.²¹⁸

MASACRE DE DAWSON

La noticia de la caída de Béjar llegó a la ciudad de González el mismo 11 de septiembre. Matthew Caldwell decidió que era su oportunidad de vengarse por el mal trato que sufrieron tanto él como sus compatriotas por culpa del capitán Salazar. Inmediatamente convocó voluntarios para tomar las armas y recuperar Béjar, al menos hasta la llegada de los refuerzos enviados por el presidente Houston. Para el 13 de septiembre ya había reunido a 125 hombres y al día siguiente acampaban en el Cíbolo, a poco más de ocho leguas de la ciudad.²¹⁹

²¹⁷ *Reporte de Woll a Isidro Reyes posterior a la toma de Béjar*, Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional, Expediente 1735.

²¹⁸ Los texanos dieron muerte a un soldado mexicano e hirieron a 20 más. Para ver el detalle de cada compañía (ver Apéndice). Según la versión estadounidense, la razón por la que se negó la libertad a los texanos aprehendidos fue porque mataron a doce soldados mexicanos. En: Ralph A. Wooster., “Texas Military Operations...”, *Op. Cit.*, p. 469. Por parte de los texanos hubo doce muertos y tres heridos, al menos los capturados dentro de la ciudad. En: Robles, Vito Alessio, *Coahuila y Texas... Op. Cit.* p.275. El número de muertes texanas en el bosque aledaño a la ciudad ascendió a 19, según los reportes de los soldados que los encontraron. Todos fueron identificados y enterrados por órdenes de Woll. En: Joseph Milton Nance, “Brigadier General Adrian Woll's...”, *Op. Cit.*, p. 539.

²¹⁹ George Nielsen, “*Matthew Caldwell...*” *Op. Cit.*, p. 495.

Por otro lado, después de la toma de Béjar, Woll envió al capitán Francisco Herrera, junto a 150 elementos de los Presidiales y Defensores, a explorar los alrededores en busca de aquellos que escaparon en el calor de la batalla, entre ellos al líder de los *rangers* John C. Hays. Asimismo, como numerosos reportes de los espías mexicanos indicaban la organización de voluntarios para retomar la ciudad, la información era vital para organizar la retirada al río Grande.²²⁰

Woll instruyó que la búsqueda se extendiera por todo el río Guadalupe, pero sin cruzarlo, ya que sería infringir las órdenes del general Reyes, hasta llegar a la comunidad de González; en dado caso de encontrar hostiles en el área, debían tomarse las medidas necesarias, ya fuera atraparlos vivos o darles muerte.²²¹

Tal fue el caso para el flanco derecho del contingente bajo las órdenes del teniente Manuel Carbajal, que se encontró con tres texanos y un mexicano que se dirigían a González. Carbajal ofreció respetar la vida de quienes bajaran las armas, a lo que el mexicano rápidamente accedió. Los texanos, enardecidos por el odio contra sus enemigos, arremetieron en contra de la fuerza mexicana, a lo que ésta respondió quitándoles la vida.²²²

²²⁰ Joseph Milton Nance, “Brigadier General Adrian Woll's...”, *Op. Cit.*, p. 542.

²²¹ *Idem.*

²²² *Ibid*, p. 543.

Habiéndose reunido Carbajal con el resto de Presidiales y Defensores, el capitán Herrera mandó a hacer campamento en el río del Cíbolo, para después regresar a Béjar. A la distancia se encontraban los voluntarios de Caldwell, escondidos para analizar la situación.²²³

En los días subsecuentes a la batalla, Woll asistió a múltiples entrevistas con los prisioneros de Béjar, con la intención de garantizar la seguridad a todos aquellos que cooperasen con información relevante sobre las organizaciones de voluntarios estadounidenses. Tal fue el caso del juez Anderson Hutchinson, uno de los emisarios que declararon la rendición en Béjar; a partir de este hecho ambos se respetaron mutuamente, lo que llevó al general a garantizar al texano su seguridad y el trato de un caballero.²²⁴

Aprovechó para solicitarle su liberación, por ser un funcionario civil, a lo que Woll le respondió “Dijo que escribiría al ‘Gen’ Reyes recomendando mi liberación y que en el camino a San Fernando yo debería ser tratado con todas las atenciones y amabilidades acordes con mi puesto”²²⁵ También se

²²³ *Idem.*

²²⁴ Ralph A. Wooster., “Texas Military Operations...”, *Op. Cit.*, p. 468.

²²⁵ Original: He said he would write to ‘Gen’ Reyes, recommending my discharge and that on my way to San Fernando I should be treated with every attention and kindness suitable to my office.. Sabemos que esto se cumplió, por parte del teniente Elihu Rodríguez y el capitán Luis Vidal, responsables de la custodia de los prisioneros de Béjar; así como de la recomendación al general Reyes del 7 de octubre, en la que solicitó la liberación del juez. En: E. W. Winkler, “The Bexar and Dawson Prisoners” en: *The*

comprometió a solicitar su libertad, enviando cartas tanto a Reyes como a Santa Anna.

El 15 de septiembre Woll decidió separarse de la carga y enviar a los detenidos al campamento del general Reyes, para ser remitidos posteriormente a la prisión del Perote bajo el cuidado del capitán Emeterio Posas y 125 hombres de infantería.²²⁶

Las tropas de Carbajal regresaron a Béjar el 17, sin percatarse de que Caldwell los seguía de cerca. Caldwell logró ubicar las fuerzas del *ranger* Hays, quien había eludido a las guardias mexicanas y asentado a una legua

Quarterly of the Texas State Historical Association, abr., 1910, Vol. 13, No. 4 (abr., 1910), p. 296.

²²⁶ La historiografía estadounidense siente rencor hacia Woll pues asegura que garantizó que no serían tratados como prisioneros. Dice el Dr. Wooster: “The Mexican commander did, however, promise that if the arms of the defenders were delivered, he would spare the Texans their lives and treat them not as prisoners of war but as gentlemen. To this proposal the defenders acquiesced, marching to the courthouse where their arms were surrendered.”. En: Ralph A. Wooster., “Texas Military Operations...” *Op. Cit.*, p. 469. En contraste, en el reporte del capitán Posas se expresan las órdenes de Woll de tratar con dignidad a los prisioneros, especialmente a los que marcó en su lista con un asterisco pues habían cooperado en el momento de la toma de Béjar. La orden era “tomar todas las precauciones que juzgues necesarias para su seguridad, dado que eres el único responsable desde el momento en que los recibes”. Asimismo, se les aseguró tratamiento médico bajo la supervisión del teniente Luis Vidal, quien contó con el apoyo de un sargento y seis hombres de infantería destinados específicamente al cuidado de los prisioneros de Béjar. En: Joseph Milton Nance, “Brigadier General Adrian Woll's...”, *Op. Cit.*, pp. 539-540. Según fuentes oficiales, las órdenes de Woll fueron que “los heridos del enemigo mezclados con los nuestros, reciban la misma asistencia, lo que hará conocer al mundo cuáles son los sentimientos de humanidad y generosidad que distinguen a los mexicanos”. En: *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXIV, Núm. 2.667.

de distancia; las fuerzas de cada uno terminaron por juntarse y llegaron a sumar más de 200 elementos.

Al recibir noticia de que no existía resistencia alguna de Béjar hasta González, Woll decidió iniciar los preparativos para regresar a México y presentarse ante el general Reyes, llevando consigo a los mexicanos que residían pacíficamente en los alrededores.

La posición de Caldwell era privilegiada. Además de haber pasado inadvertidos, sus hombres se situaron en la ribera del río del Salado, protegidos en ambos lados por 40 a 50 metros de arboledas, además de tener a su retaguardia un profundo barranco que podrían utilizar a su conveniencia. Ordenó entonces a 20 de ellos que lo vigilaran y, como medida defensiva, dispuso que los caballos fueran atados al fondo de las arboledas cuando los mexicanos atacaran.

Con los prisioneros y los heridos de la batalla del 11 de septiembre, Woll preparó el regimiento *Santa Anna* para emprender la marcha hacia México, mientras el resto de su brigada cuidaba los alrededores de Béjar. El infortunio ocurrió al romper el alba. A las 7 de la mañana del 18 de septiembre se acercaron a las inmediaciones del Álamo 38 jinetes texanos

bajo la dirección de Hays,²²⁷ siendo el cebo para atraer a la mayor cantidad posible de enemigos dentro del espeso bosque. Los vigías en los caminos dieron aviso inmediato y se movilizaron las tropas mexicanas.

Woll se dirigió al Álamo, en donde estaba estacionado el regimiento *Santa Anna*. Al llegar, pudo observar que los infantes ya montaban sus caballos para perseguir al destacamento de Hays. Tomando precauciones, evitó marchar con todo el regimiento, y envió al comandante de los Defensores, el teniente coronel Antonio Pérez, junto con 25 elementos de infantería y el apoyo del capitán Francisco Castañeda y 60 elementos de los Presidiales tras él. Hays se reunió entonces con su compañero *ranger*, el mayor Benjamin McCulloch y ambos se dirigieron a toda prisa hacia el río del Salado.²²⁸

Woll se percató de que, al llegar al bosque, las fuerzas mexicanas se verían comprometidas, ya que la posición texana no era clara, lo cual ponía en desventaja al pabellón mexicano.

Dividió entonces sus fuerzas en dos batallones: el primero constó de

²²⁷ En realidad, los texanos contaban con más de 200 caballos, pero sólo 38 estaban en condiciones de enfrentarse en batalla contra Woll. El resto se amarró en la parte trasera de las arboledas, previendo la ruta de escape de Caldwell.

²²⁸ Woll revela en su reporte a Santa Anna que después de meditarlo, al término de la batalla, le parecieron obvias las acciones de Hays al tratar de atraerlo dentro del bosque, para poder contraatacar. En: Joseph Milton Nance, “Brigadier General Adrian Woll's...”, *Op. Cit.*, p. 542.

200 hombres y una pieza de artillería; el segundo, de la totalidad del Regimiento *Santa Anna*, mientras que él se mantenía en la retaguardia con los Defensores a su izquierda, y los Presidiales bajo las órdenes del capitán Castañeda a su derecha. Como pensó que el enemigo no se adentraría en el bosque, decidió atacar de frente por la pradera que rodea al río del Salado. Al avanzar, se encontró con alrededor de 300 texanos que abrieron fuego a discreción por medio de escaramuzas. Metro tras metro, protegiéndose con los matorrales de mezquite, 50 infantes abrieron paso a Castañeda junto a los Presidiales y los Defensores.

El ejército mexicano logró así repeler a las fuerzas de Caldwell, que se esparcieron entre los árboles y reunieron hasta llegar al arroyo para continuar el combate. Al ver esta retirada, Woll ordenó el cese al fuego para analizar la situación; las hostilidades se reanudaron con el fuego de un cañón una vez que las tropas se reagruparon. Conforme pasaban las horas arribaron refuerzos desde Seguin y Bastrop, siendo los últimos liderados por el coronel James Mayfield.²²⁹ En medio del fuego, Caldwell dirigió un mensaje a las comunidades texanas aledañas a Béjar: “El enemigo me rodea por todos lados; pero no le temo. Mantendré mi posición... Vengan a ayudarme... Hay 1,100 enemigos. Puedo eliminarlos por mi cuenta sin ayuda, pero no puedo

²²⁹ Inés Cerón García, "Expedición texana a Santa Fe...", *Op. Cit.*, p. 126.

tomar prisioneros. ¿Por qué no vienen? ¡Hurra! ¡Hurra por Texas!’’²³⁰

El enfrentamiento duró hasta la puesta del sol. Para desgracia de Woll, junto con el atardecer una nueva amenaza se acercaba por la retaguardia. El capitán Nicholas Dawson, veterano del ejército de Estados Unidos quien participó en la batalla de San Jacinto, se enteró de la invasión mexicana el 16 de septiembre. Al igual que Caldwell, comenzó a organizar la defensa de Béjar en La Grange, Condado de Lafayette, reclutando a unos pocos hombres, antes de dirigirse al pueblo de Mulberry, y hacer lo mismo. Recibió la noticia del ataque de Caldwell al llegar a río Guadalupe.

Entre tanto, con 52 elementos, Dawson se dirigió al Cíbolo, desde donde envió al explorador Alsey S. Miller a localizar a los texanos que enfrentaban a Woll en ese momento. Al conocer su locación, apresuró el paso y llevó a sus soldados al campo de batalla. Sin embargo, la información de su explorador había sido malentendida. En vez de aproximarse por la

²³⁰ Original: “*The enemy are all around me on every side; but I fear them not. I will hold my position... Come and help me... There are eleven hundred of the enemy. I can whip them on my own ground without any help, but I cannot take prisoners. Why don't you come? Huzza! Huzza for Texas. .*” En: Bern Keating, *An illustrated history... Op. Cit.*, p. 50.

retaguardia texana, apareció a las espaldas del enemigo.²³¹ De haber sido una fuerza superior, pudo haber causado la destrucción de las fuerzas mexicanas.

Al darse cuenta de lo anterior, Woll puso al teniente coronel Cayetano Montero, junto con el capitán Carrasco, al frente de dos escuadrones del regimiento *Santa Anna*, que estaban equipados con una pieza de artillería, mientras el coronel Pedro Rangel atacaba por la izquierda. La posición del regimiento se consolidó muy pronto con el establecimiento de la pieza de artillería en el centro de la formación, logrando que los infantes contaran con las municiones suficientes para enfrentar a los texanos. Tan pronto como vio superadas sus fuerzas, Dawson ordenó la retirada. De inmediato, su compañía emprendió la huida aprovechando el terreno boscoso, pero el capitán Carrasco logró rodearla. Abogando por sus hombres, Dawson imploró por la tregua, pero fue ignorado. Los coroneles Montero, Rangel y Carrasco entraron cabalgando a toda velocidad hacia él. Una vez en combate, velozmente desmontaron y comenzaron a cortar a diestra y siniestra.

Las bárbaras acciones del regimiento *Santa Anna* costaron la vida de dos terceras partes de los voluntarios de LaFayette, incluyendo a Dawson,

²³¹ Según los reportes de Woll, las fuerzas de Dawson superaban los 150 elementos. Sin embargo, con base en los testimonios de los prisioneros de la batalla del Salado, sabemos que llegaban a 50. En: E. W. Winkler, "The Bexar and Dawson Prisoners", *Op. Cit.*, p. 293.

que murieron acuchillados.²³² El enfrentamiento duró tan solo quince minutos. De los refuerzos de LaFayette, quince fueron tomados como prisioneros y un par lograron huir a caballo.²³³ Este brutal trato aumentó el odio que los texanos sentían desde el Álamo y Goliad, que Houston ya no pudo apaciguar.

Al anochecer las armas callaron y cada bando efectuó la retirada.²³⁴ Las tropas de Woll se encontraban exhaustas después de batallar del alba a la puesta de sol. La intención del general fue reagruparse en Béjar para descansar y comer y seguir las hostilidades al día siguiente.

El 19, se enviaron tropas de exploradores para confirmar la presencia de Caldwell y sus hombres, pero no se tuvo éxito. Y es que, para entonces,

²³² Antes de colocar la artillería en posición, el coronel Fernández comunicó a Woll que ya no había parque suficiente para entrar en combate contra los voluntarios de Dawson, a lo que éste respondió: “los dragones tienen sables y lanzas para atacar”. En: Joseph Milton Nance, “Brigadier General Adrian Woll's...”, *Op. Cit.*, p. 544.

²³³ Los texanos fueron testigos de la bestialidad del ataque a las fuerzas de Dawson después de acontecido, declarando que los cadáveres tenían varias cuchilladas, además de que varias cabezas habían sido separadas de los cuerpos. Aunado a ello, la lluvia que azotó la noche anterior provocó que los cuerpos tuvieran una “apariencia de mármol”, producto de la descomposición. En: Ralph A. Wooster., “Texas Military Operations...” *Op. Cit.*, p. 472.

²³⁴ La diferencia entre las versiones texana y mexicana no permite vislumbrar quién tuvo la victoria en la batalla del Salado. Por parte de los texanos, el argumento radica en la retirada de Woll hacia Béjar y la estancia de Caldwell y sus tropas en el Salado. Tal como dice el *Diario de Hutchinson*, en: E. W. Winkler, “The Bexar and Dawson Prisoners”, *Op. Cit.*, p. 297.

el coronel texano se había retirado para reagruparse con 100 hombres bajo las órdenes de John H. Moore.

Woll supo que era solo cuestión de tiempo para que un gran número de texanos y estadounidenses se presentaran a las puertas de San Antonio, por lo que ordenó la retirada inmediata al río Grande. Entre las bajas mexicanas destacó la del capitán Vicente Córdova, oriundo de Nacogdoches.²³⁵

²³⁵ El capitán Córdova había sido el líder de la defensa civil de Nacogdoches en 1839. Ante los abusos cometidos por los texanos en la comunidad después de la elección del gobernador David A. Hoffman, Córdova dirigió la resistencia mexicana. Desde antes de la guerra con Texas, tenía buenas relaciones con las comunidades comanches, lo que le permitió contar con su apoyo. Se unió a las filas de la segunda brigada poco después de ser expulsado de su pueblo. Nunca regresó. En: Paul D. Lack, Sergio Negrete, “Los tejanos leales a México del este de Texas, 1838-1839“, en: *Historia Mexicana*, Vol. 42, Núm. 4. (abr-jun 1993), pp. 889-917. Tras saber su muerte, el general Woll exclamó: “¡Córdova ha muerto como había vivido, siempre defendiendo su patria!” Agregó que había fallecido en “la campaña más nacional que puede emprenderse”. En: *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXIV, Núm 2.667, p. 1.

CAPITULO TRES: CONSECUENCIAS

Al Exmo. Sr. General en Jefe.
Quien servicios ha prestado
a la patria que adoptó
las victorias que ha alcanzado
merece que aplauda yo.
Arroyo-Hondo y el Salado
y a Béjar reconquistó
una página de gloria
tienes, Woll, en la historia.²³⁶

Los estragos de la batalla del 18 de septiembre de 1842, en las márgenes del Arroyo Salado, llevaron a ambos bandos a que reconsideraran su estrategia. Los texanos de Matthew Caldwell, dispersados por las tropas mexicanas, sabían que existía una diminuta posibilidad de perseguir al ejército de Woll hacia San Antonio y que, de enfrentarlo, podrían sufrir la misma suerte que los hombres de Dawson.

Sin embargo, las tropas de Caldwell se incrementaron la mañana siguiente de la batalla, gracias a la llegada del coronel James Mayfield, con más de 100 voluntarios provenientes de Bastrop.²³⁷ Para su fortuna, así como las noticias de la toma de San Antonio de Béjar del día 11 habían llegado rápidamente hasta González, también lo hicieron las de la batalla del Salado hasta Samuel Houston quien, cuando recibió la noticia, se percató de que, como presidente de Texas, debía defender su tierra ante cualquier invasión por parte de México, sin importar las consecuencias. Fue por eso que ordenó

²³⁶ Poema dedicado a Adrien Woll en el juramento de las Bases Orgánicas del 24 de septiembre de 1843, publicado en *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, TOMO XXVI, Año 2.974, p.4.

²³⁷ En: George R. Nielsen, "Mathew Caldwell", *Op. Cit.*, p. 498.

a sus tropas marchar de inmediato hacia Béjar.²³⁸

RETIRADA

Entretanto, la situación era crítica en San Antonio de Béjar. Las tropas mexicanas de la segunda división del Ejército del Norte se reorganizaban para dirigirse hacia el río Bravo. Llevaban consigo a los prisioneros de las batallas del 11 y el 18 de septiembre. Tan sólo necesitaron un día. Al romper el alba del 20, emprendieron la marcha rumbo al cuartel general en Matamoros. Su objetivo era hacerla lo antes posible, antes de que los texanos pudieran reagruparse y se convirtiesen en una amenaza mayor.²³⁹

No obstante, a poco más de 30 kilómetros de distancia de Béjar, en las márgenes del río Medina, se encontraron con un contingente de mexicanos que huían en la misma dirección, movidos por el miedo a sufrir represalias de los texanos por la toma de Béjar. Al notar que sus carretas y ganado avanzaban muy lentamente y sin protección, Woll decidió acomodarlos al final de la caravana, junto con los prisioneros de la batalla del 11 de septiembre, a fin de que fueran atendidos por el Dr. Francisco Montanary, médico a la cabeza de la segunda brigada, y por el Dr. Manuel Hizarza, también médico cirujano, asistidos por un sargento y seis enfermeros. Designó al teniente coronel Calisto Bravo, junto a 25 soldados de las compañías Presidiales y 33 de los Defensores del Río Grande, para

²³⁸ Kevin R. Young, "The Mier P.O.W.'s", en : *Military Images*, Vol. 2, No. 3 (Nov - Dic 1980), p.8.

²³⁹ Casi no existe registro sobre lo que sucedió a los prisioneros del 18 de septiembre, sobre todo a los hombres de Nicholas Dawson. No obstante, se considera que, como en el caso de los prisioneros de Béjar, "en su mayoría eran cabezas de familias" y fueron la principal razón para que los texanos de las comunidades de Guadalupe y el Colorado se pusieran a las órdenes de Caldwell. En: E. W. Winkler, "The Bexar and Dawson Prisoners" en: *The Quarterly of the Texas State Historical Association*, abr., 1910, Vol. 13, No. 4 (abr., 1910), pp. 292-294.

escoltarlos sanos y salvos.²⁴⁰

A sabiendas de que faltaba poco para que Caldwell descubriera su retirada, Woll decidió retener a los texanos,²⁴¹ aunque era consciente de que los víveres que llevaron al iniciar la campaña solo cubrían un mes y no podrían detenerse en comunidades aledañas.²⁴²

Tuvo razón. El mismo 20 de septiembre Caldwell se enteró de la salida de las tropas mexicanas de Béjar rumbo al río Bravo. Sin titubear, reagrupó a sus hombres y marchó rápidamente a San Antonio, cuyo control recuperó.²⁴³ Para el día siguiente, sus fuerzas se habían incrementado a 500 efectivos, gracias a la llegada del voluntario John H. Moore, con 100 hombres listos para el combate. Caldwell dividió el contingente en dos batallones: el primero, dirigido por el coronel James Shannon Mayfield, y el segundo por Moore, ambos bajo sus órdenes y del *ranger* John C. Hays.²⁴⁴ La marcha se inició al amanecer del 22, con el objetivo de alcanzar a Woll, impedir que se reuniera con el general Reyes en Coahuila y rescatar a sus compatriotas prisioneros.

A marchas forzadas, los texanos se acercaron al campamento mexicano. A las 3 de la tarde, Hays avistó a las tropas enemigas que, al parecer, se hallaban en descanso. Caldwell ordenó atacar y apropiarse de la

²⁴⁰ No sólo se atendió a los heridos del ejército mexicano, sino también a quienes resistieron en la toma de Béjar, tanto texanos como mexicanos que levantaron las armas en contra de las tropas de Woll. En: *El Siglo Diez y Nueve*, Año II, Trim. I, No. 369 (15-oct-1842), p.2.

²⁴¹ En: *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXIV, No. 2.667 (11-oct-1842), p.2.

²⁴² Lo peor fue que, al saber de la retirada de Woll, el general Isidro Reyes ordenó no enviarles víveres desde el cuartel en San Fernando de Rosas, Coahuila, “por no haber ningunas fuerzas enemigas en Corpus Christi, la Cera, ni en ningún punto del río Guadalupe acá; por cuyo motivo no le mando más víveres según se me previno [...] de orden del Exmo. Sr. Presidente, [que] no permita reuniones en Corpus Christi y la Cera, y de mandar víveres a la división del Sr. General Woll”. En: *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXIV, No. 2.681 (25-oct-1842), p.2.

²⁴³ George R. Nielsen, “Mathew Caldwell” *Op. Cit.*, p. 498.

²⁴⁴ *Idem.*

artillería, instrucciones que se acataron de inmediato. Ante los disparos, los mexicanos retrocedieron hacia las márgenes del arroyo Hondo.²⁴⁵ Pensando que se trataba de una retirada, Hays los persiguió para así dar fin a la incursión y capturar al general Woll. Para su desgracia, marchaba directo a una trampa.

En efecto, para ganar el mayor tiempo posible, el general Woll había tomado sus precauciones. Al enterarse de que los texanos se aproximaban a unas carretas situadas a poco más de un cuarto de legua (1 200 metros) de distancia, dividió a sus 500 efectivos. Avanzó con 100 de ellos, una pieza ligera de artillería y 50 caballos y dejó al coronel Sebastián Moro del Moral a cargo de los demás. Asimismo, con el conocimiento de que, entre los prisioneros de los texanos se encontraban el presbítero y cura de San Antonio y cinco militares mexicanos, entre ellos el coronel Refugio de la Garza,²⁴⁶ tomó la decisión de emboscar al enemigo y, de paso, rescatarlos.

De modo que ordenó al capitán Agatón Quiñones mantener la posición en un claro aledaño al arroyo Hondo, con instrucciones de arremeter contra los texanos tan pronto los viera llegar. Después de disparar una primera ronda, él y diez exploradores debían retirarse a la orilla, atrayendo a los soldados de Caldwell hacia Woll. La maniobra tuvo éxito: Hays mordió el cebo y marchó directo hacia la trampa.²⁴⁷ Cuando Hays se percató de la emboscada, ya no pudo retroceder. Creyó que el resto de las tropas iban detrás de él y continuó avanzando, sin saber que tan solo lo seguían 100 hombres, pues los demás se habían detenido 200 metros atrás.²⁴⁸ Al darse cuenta, emprendió la retirada, atacado por los soldados mexicanos que le disparaban con sus fusiles y dos cañones. El ataque causó la muerte de varios

²⁴⁵ *Ibid*, p. 499.

²⁴⁶ Parte de la compañía de Río Grande.

²⁴⁷ *El Siglo Diez y Nueve*, Año II, Trim I, No. 369 (15-oct-1842), p.p. 1-2.

²⁴⁸ George R. Nielsen, "Mathew Caldwell" *Op. Cit.*, p. 498.

caballos e hirió a cinco de sus hombres, entre ellos a un capitán que murió al tratar de reunirse con el contingente principal.²⁴⁹

Las tropas de Woll habían, así, provocado la retirada de los 500 hombres de Caldwell, quien, por lo pronto, prefirió no confrontarlas. Cuando lograron reagruparse, era tarde para perseguirlas. Decidieron que aún quedaba tiempo para hacer otro intento.²⁵⁰

En medio de la desorganizada retirada texana hacia San Antonio de Béjar, el coronel Refugio de la Garza y tres prisioneros más lograron escapar y, antes de que las tropas mexicanas se reunieran con el contingente principal, se presentaron frente al general Woll, aún con ataduras en las muñecas.²⁵¹

Con sus hombres sanos y salvos, Woll comenzaba a prepararse para pasar la noche en el campamento junto al Arroyo Hondo, cuando un incidente casi cambió el curso del regreso, así como las consecuencias de la expedición de la segunda brigada. En una carta privada que escribió al general Antonio López de Santa Anna, posterior a su reporte de la acción del 20 de septiembre, relató que:

Después de haber puesto al enemigo en fuga y regresar a mi campamento de Arroyo Hondo, estando todavía a caballo y acompañado por mis ayudantes de campo, un texano, el Capitán Hays, se presentó a caballo al otro lado del arroyo, al borde del bosque y me saludó quitándose el sombrero.

²⁴⁹ *El siglo Diez y Nueve*, Año II, Trim I, No. 369 (15-oct-1842), p.p. 1-2.

²⁵⁰ George R. Nielsen, "Mathew Caldwell" *Op. Cit.*, p. 498.

²⁵¹ *El siglo diez y nueve*, Año II, Trim I, No. 369 (15-oct-1842), pp. 1-2.

Me llamó por mi nombre y título pidiéndome que me acercara a hablar con él. A pesar de las advertencias de mis ayudantes de campo, que me imploraban no creer estas demostraciones de amistad, procedí a avanzar y a quitarme el sombrero para responder a su saludo. Había avanzado una distancia aproximada de 30 yardas, que es la anchura del arroyo, cuando dos texanos escondidos atrás de unos árboles apuntaron y dispararon sus rifles contra mí. El destino determinó que no debían acertar a su objetivo y las silbantes balas pasaron por encima de mi cabeza; en ese momento, el ya mencionado Hays se lanzó precipitadamente hacia la [parte] más densa del bosque, difamando a Dios, insultándome y llamándome cobarde. La escena fue tan peculiar que no pude evitar reír para mis adentros y preguntar a mis ayudantes de campo qué pensaban del desgraciado y cuál de los dos era el cobarde. Relato este incidente personal solo para que usted conozca el honor y la fe de los texanos, y lo que puede esperarse de la moral de tales hombres.²⁵²

Así como en 1836, cuando era prisionero y un soldado enemigo le disparó a

²⁵² After having put the enemy to flight and returned to my Arroyo Hondo Camp, being yet on horseback and accompanied by my aides-de-camp, a Texan, Captain Hays, presented himself on horse- back on the other side of the arroyo at the edge of the forest, and, taking off his hat, hailed me. He called me by my name and title, requesting that I approach to speak to him. Notwithstanding the remarks of my aides-de-camp who implored me not to believe these friendly demonstrations, I advanced; and, taking off my hat to reply to the salute, I had gone a distance of about 30 yards, which is the breadth of the arroyo, when two Texans hidden behind some trees aimed and discharged their rifles at me. Fate determined that they should not hit their mark, and the whistling balls passed over my head: then the aforesaid Hays projected himself precipitately into the most dense [part] of the forest, defaming God and insulting me and calling me a coward. The specie was so rare that I could do no less than laugh to myself, asking my aides-de-camp what they thought of the wretched one and which of the two was the coward. I relate this personal incident only so that you may know the Texan honor and faith and what one may expect from the morality of such men. Woll. En Joseph Milton Nance, "Brigadier General Adrian Woll's Report of His Expedition into Texas in 1842" en: *The Southwestern Historical Quarterly*, abr., 1955, Vol. 58, No. 4 (abr., 1955), p. 550.

distancia, de nueva cuenta Woll corrió con la suerte de no perder la vida en suelo texano, por la perfidia de Hays y su buena fe. Con todo, para fortuna de los mexicanos, la gente de Caldwell regresó a Béjar, dejando el camino de vuelta sin peligro alguno para ellos.

La razón principal por la que los hombres de Caldwell no atraparon a Woll y sus hombres fue la lucha por el mando entre las cabezas militares texanas. Al reintegrarse al contingente, Hays, Moore, Mayfield y Caldwell se enfrentaron respecto a la persecución de las tropas mexicanas. Mientras que Mayfield se negó a seguirlas, los demás declararon que era necesario atraparlas. Entre tanto, a medianoche, Woll resolvió incendiar su campamento y aprovechar la obscuridad y la fumarola para cubrir su marcha.²⁵³

Los texanos resolvieron, finalmente, volver de inmediato a Béjar a esperar los refuerzos, sobre todo porque los mexicanos se acercaban peligrosamente al río Bravo, donde el general Reyes los estaría esperando con el resto de los elementos del Ejército del Norte y sumarían tropas que no podrían superar. Esta decisión llevó a Caldwell a renunciar a su posición de mando,²⁵⁴ y regresar a González con su familia. Poco tiempo después, el 28 de diciembre, murió por causas naturales a la edad de 44 años.

La marcha del general Woll siguió sin ningún contratiempo. Logró reunirse con los hombres que escoltaban a los civiles y heridos bajo el cuidado del coronel Moro del Moral y, en el campamento levantado en las márgenes del río Bravo, se dirigió el 30 de septiembre a sus hombres, dando un cierre formal a la expedición. Dijo entonces:

²⁵³ George R. Nielsen, "Mathew Caldwell" *Op. Cit.*, p. 500.

²⁵⁴ Se dice que, después de entregar el mando, se sentó al lado de una fogata y cocinó un pedazo de carne con un palo, sintiéndose derrotado. Al día siguiente, volvió a su casa. *Idem.*

Soldados: hoy hace un mes que habéis salido de vuestros cuarteles, y al instar de los romanos para llegar al enemigo, habéis abierto un camino desmontando bosques, construyendo puentes, y haciendo rampas en medio de un desierto de 80 leguas que dos veces habéis atravesado. Habéis soportado con constancia y energía las fatigas de unas marchas penosas, y sufrido con resignación las privaciones de toda clase; la sed y las intemperies del clima y de la estación. En un mes habéis librado tres acciones sangrientas, tomado una ciudad a viva fuerza, y hecho perder al enemigo más de 600 hombres, entre muertos, heridos y prisioneros. Habéis, lo que todavía es más digno de elogios, conservado vuestra disciplina, y terribles en los combates, modelos de valor, lo habéis sido también de humanidad y generosidad para con los vencidos después del triunfo. Habéis respetado las propiedades, las personas, opiniones y simpatías de cada individuo: vuestra noble conducta ha merecido la admiración del enemigo mismo y de todos los habitantes de Béjar, quienes pertenecientes a todas naciones, han venido en cuerpo a felicitar a vuestro general en prueba de su gratitud. Soldados: hoy volvéis a vuestros cuarteles, sin botín y pobres como unos espartanos, pero volvéis cubiertos de gloria y cargados de laureles, os habéis mostrado dignos hijos de México.

La patria y el supremo magistrado de la república, el inmortal general Santa Anna, os premiarán, y yo me gloriaré siempre de haberos acompañado.²⁵⁵

²⁵⁵ *Diario del gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXIV, No. 2.685 (29-oct-1842), p. 2.

A las 10 de la mañana del 1° de octubre de 1842, la segunda brigada del ejército del norte entraba al Presidio de río Grande, terminando así formalmente su expedición.

Una vez en el cuartel, Woll fue notificado de que, sin considerar que él les hubiera garantizado la vida, el general Reyes había ordenado la ejecución de los prisioneros de Béjar, en tanto que varios de ellos pertenecieron a la expedición de Santa Fe y fueron puestos en libertad con la condición de no volver a arremeter contra México. Inconforme, escribió a su superior, explicando que:

...motivado por un espíritu humanista y en orden de que reconocieran la generosidad mexicana, les garanticé que se les respetase su vida. Confieso que jamás pensé que existieran entre los que pelearon en contra de nuestras tropas, algún hombre perdonado por la clemencia de su Excelencia, quienes fueran tan desagradecidos que pudieran tomar nuevamente las armas en contra del magnánimo México [...] es evidente que de haber sabido la situación jamás les hubiese ofrecido cualquier garantía [...] pero es certero que por mi palabra, quizás imprudencial, les he ofrecido a todos sus vidas, repito, sin prevenir que entre ellos se encontrasen algunos de los de Santa Fe. Es por ello que le ruego a su Excelencia que por su conducto ordene que la ejecución de dichos prisioneros sea suspendida.²⁵⁶

Gracias a su intervención, los prisioneros de Béjar conservaron la vida y partieron hacia la capital mexicana el 7 de octubre de 1842, para marchar

²⁵⁶ Joseph Milton Nance, “Brigadier General Adrian Woll's...”, *Op. Cit.*, p. 551.

después a la prisión de Perote.²⁵⁷

La expedición había sido un éxito. Se logró reconocer la existencia de resistencia en las comunidades aledañas a Béjar, además de haber tomado control de esta población y volver a salvo en el plazo acordado. A su regreso a la ciudad de México, el general Woll recibiría la cruz de honor por sus acciones en territorio texano: haber retomado San Antonio, batido a los voluntarios de Texas y garantizado la vuelta de militares y civiles a su patria.²⁵⁸

Sin embargo, el 11 de octubre de 1842, espías mexicanos que residían en Béjar se presentaron en el presidio de río Grande con noticias devastadoras. A consecuencia de la incursión del general Woll, se habían comenzado a agrupar fuerzas texanas en San Antonio de Béjar y amenazaban con marchar hacia México.

LA EXPEDICIÓN DE SOMERVELL

Tras el fallido intento de impedir el regreso de las tropas del general Woll y luego de la renuncia de Caldwell al mando de los voluntarios, Hays tomó las riendas y emprendió la vuelta a San Antonio ¡Cuál no sería su sorpresa al encontrarse, a medio camino, al vicepresidente de Texas, Edward Burleson, quien, acompañado de 300 hombres, iba a toda marcha a apoyarlos! Juntos llegaron a Béjar.

Allí se reagruparon, incluido el general Alexander Somervell quien,

²⁵⁷ Durante la estadía de los prisioneros en el cuartel general de San Fernando, a poco más de 150 km de distancia del río Bravo, el general Reyes tuvo trato personal con varios de ellos, garantizando no solo su vida, sino también su condición de prisioneros de guerra. Debido a la cooperación de algunos, recomendó considerar su aportación a la causa mexicana, como en el caso del juez Hutchinson, a quien Woll había asegurado la libertad en una carta y que fue liberado el mismo día que el resto partió hacia la ciudad de México. En: E. W. Winkler, "The Bexar and Dawson Prisoners", *Op. Cit.*, pp. 298-299.

²⁵⁸ *Diario de gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXV, No. 2.783, p.3.

cuando ocurrió la invasión del general Rafael Vázquez a inicios del año, había sido puesto por Houston a la cabeza de las fuerzas texanas que debían defender la frontera con México ante cualquier ataque.²⁵⁹ Ahora el presidente texano le volvía a encargar la organización de una expedición que incursionase más allá del río Bravo y, en caso de tener oportunidad y los hombres necesarios, invadir al vecino país del sur.²⁶⁰ La retórica de Houston, quien hasta entonces había querido impedir cualquier conflicto con México, daba un giro completo a raíz de que el general Woll y sus hombres tomaran San Antonio y tuviera lugar la masacre de Dawson.

En efecto, en carta fechada el 3 de octubre de 1842, Houston ordenó a Somervell que reuniera a todos los hombres que quisieran seguirlo, a fin de formar una compañía pequeña, capaz de reaccionar ágilmente ante cualquier situación que pudiera suceder al sur del río Bravo. Lo instruyó para que, respetando las leyes de guerra, “en batalla haga sentir al enemigo la fiereza de nuestro resentimiento y venganza”. Sin embargo, le pidió también que tratara con “gran humanidad” a los civiles mexicanos que no levantaran las armas en su contra. Se le sumarían el capitán Hays y sus *rangers*, con el fin de aprovechar sus servicios y cooperación.²⁶¹

Durante el mes de octubre, Somervell se dedicó a convencer y reclutar voluntarios. Tuvo problemas, pues pocos de los que accedieron y pidieron regresar a sus casas para prepararse, volvieron a Béjar. De los 1 200 hombres llamados por el gobierno, la mayoría desertó, de manera que al final nada más contó con 500.²⁶²

A principios de noviembre, se esparció el rumor de que, de nueva

²⁵⁹ *Vid. Supra*, capítulo II, p.14.

²⁶⁰ Sterling Brown Hendricks, “The Somervell Expedition to the Rio Grande” en: *The Southwestern Historical Quarterly*, oct., 1919 Vol, 23, Núm., 2 (oct. 1919), p. 112.

²⁶¹ Para revisar la carta de Houston a Somervell, ver Apéndice.

²⁶² *Ibid*, pp. 117-118.

cuenta, los mexicanos habían cruzado el río Bravo. El capitán Samuel Bogart, junto con Hays y diez hombres más, recorrieron el camino que el general Woll había seguido para llegar a Béjar y, aunque corroboraron la nula presencia de tropas enemigas, apostaron guardias y espías que les informarían en caso de que aquellos entraran.²⁶³

Somervell formó entonces una compañía de 70 hombres, que puso a las órdenes de los capitanes Hays y Bogart, quienes se adelantarían al menos por un día para informar al contingente principal, en caso de topar con algún inconveniente. Con el resto integró dos regimientos, respectivamente a las órdenes de los coroneles James R. Cook y Joseph L. Bennett. Tomó la decisión de esperar una pieza de artillería, misma que a la postre tendría que dejar en el camino, por la dificultad de cargar un cañón hasta el río Bravo. Estas acciones demoraron la salida de San Antonio hasta el 13 de noviembre.²⁶⁴

Políticamente hablando, estas tropas estaban compuestas por partidarios del gobierno de Houston, representados por Somervell, y por opositores, representados por el coronel James R. Cook. Los roces entre ambas facciones brotaron ante las cautelosas y aletargadas decisiones del jefe de la expedición, pues los segundos deseaban marchar cuanto antes hacia México, en vez de perder tanto tiempo.²⁶⁵

Mientras, Isidro Reyes, como general en jefe del ejército del norte, recibió la noticia de que una tropa texana amenazaba con invadir los poblados de Guerrero, Laredo y Mier y cruzar el río Bravo. Ante ello, decidió encargar al coronel Antonio Canales que, al frente de una brigada, defendiera las dos primeras poblaciones pues, a diferencia de la tercera, carecían de

²⁶³ *Idem.*

²⁶⁴ Ralph A. Wooster, "Texas Military Operations against Mexico, 1842-1843", *Op. Cit.*, p. 472.

²⁶⁵ *Idem.*

elementos para enfrentar una invasión enemiga.²⁶⁶

Por su parte, los texanos marcharon hasta llegar a Laredo el 8 de diciembre.²⁶⁷ La compañía de Hays entró sin hallar resistencia y logró, inclusive, izar el pabellón de Texas. A pesar de las quejas de Cook y compañía, Somervell no ordenó reanudar la marcha sino hasta el día siguiente, después de recibir provisiones del alcalde de la población. Atravesó el río Bravo el día 9.²⁶⁸

Lamentablemente para los mexicanos, el coronel Antonio Canales no arribó a Laredo sino hasta el 15 de diciembre, varios días después de la salida del enemigo y entró a la población en vez de perseguirlo.²⁶⁹

A la par, las tropas de Somervell avanzaban hacia Mier, adentrándose peligrosamente en territorio mexicano, al grado de poder ver a la distancia la ciudad de Monterrey.²⁷⁰ Desde el día 14, él había sabido de la avanzada de Canales hacia Laredo, gracias a unos hombres que cuidaban dos ranchos en las afueras, quienes también le informaron que en Ciudad Guerrero no había presencia militar.

Hays y Bogart se adelantaron, a fin de corroborar lo anterior. ¿Cuál no sería su sorpresa al toparse con una compañía de exploradores mexicanos quienes, al verlos, los persiguieron hasta reparar en la totalidad de la expedición enemiga? Temiendo una emboscada, pararon a media legua de distancia para analizar la situación. Por su parte, ávidos de derrotarlos, los texanos pidieron a Somervell atacar y tomar Ciudad Guerrero, pero él ordenó

²⁶⁶ En: Archivo de la Defensa Nacional, *Expediente:1731*, Foja 4.

²⁶⁷ A 156 kilómetros de San Antonio.

²⁶⁸ Sterling Brown Hendricks, "The Somervell Expedition to the Rio Grande", *Op. Cit.*, pp. 125-126.

²⁶⁹ La diferencia entre las órdenes de Reyes y las acciones de Canales fue causa directa del progreso de las tropas texanas, así como de los sucesos que se desarrollaron después. En: Archivo de la Defensa Nacional, *Expediente:1731*, Foja 5.

²⁷⁰ Sterling Brown Hendricks, "The Somervell Expedition to the Rio Grande", *Op. Cit.*, p.130.

sostener la posición hasta el día siguiente. Al amanecer del 15 descubrieron que el enemigo se había retirado. Esa misma mañana, se presentó el alcalde, con otros dos emisarios, entregando la población para evitar violencia.²⁷¹

Alarmado ante los sucesos e impotente para hacer algo dónde estaba, el general Reyes ordenó a Canales que enviara en seguida espías a los alrededores para enterarse de los movimientos de la expedición texana. Para su fortuna, las divisiones en ésta impedirían que empeorara la situación mexicana.

Entre tanto, Somervell y sus hombres acampaban en las cercanías de Ciudad Guerrero y exigían al alcalde la suma de 5 000 dólares a cambio de dejarle el control de la población pues, de lo contrario, la saquearían. El alcalde intentó reunir la cantidad exigida, pero solo consiguió 700 dólares. Los texanos reclamaron la suma el 18; al enterarse de que no se había podido juntar el total, Somervell se limitó a decir al alcalde que “regresara con su dinero a Guerrero, y que nunca se escuchara o se le viera otra vez”.²⁷² Al otro día, ordenó a sus hombres que se prepararan para marchar en dirección al río Nueces y volver a casa de manera inmediata.²⁷³

Este hecho detonó la tensión que se venía incrementando desde el inicio de la expedición. Los opositores al gobierno de Houston, y por ende de Somervell, levantaron la voz en desacuerdo y demandaron que se cumpliera la promesa de saquear Guerrero. Su argumento era que, a pesar de haber tomado dos ciudades mexicanas, no habían participado en ninguna acción que hiciera sentir orgullosa a su patria.²⁷⁴

²⁷¹ *Ibid*, pp. 130-131.

²⁷² *Ibid*, pp. 132-135.

²⁷³ “Orden No. 64. Cuartel general, en el río Salado. Las tropas que pertenecen al ejército del sureste marcharán a las 10 de esta mañana rumbo a la convergencia de río Frío y el Nueces, rumbo a González, donde serán dispersadas. Por orden del general brigadier Somervell, comandante del ejército del sureste”. *Idem*.

²⁷⁴ *Ibid*, p. 132.

De tal suerte, 300 decidieron desobedecer y solo 200 emprendieron el regreso el 19 de diciembre, entre ellos el *ranger* Hays. Aquellos que se quedaron designaron al coronel William S. Fisher como comandante; él debería llevarlos a la victoria en la villa de Mier. La expedición dejó de ser de Somervell, para conocerse, desde entonces, como la expedición de Mier.²⁷⁵

LA EXPEDICIÓN DE MIER.

La incapacidad de Somervell para tomar decisiones rápidas y eficaces determinó el futuro de su expedición. El coronel Fisher fue elegido como nuevo líder, no sólo por su amplia experiencia militar y conocimiento de las tierras mexicanas, sino por haber pertenecido durante dos años a las tropas del coronel Antonio Canales, a su vez designado por Reyes para terminar con la expedición texana.²⁷⁶

La desorganización no era solo característica de los texanos, sino que, en el Ejército del Norte, la falta de comunicación entre el general Reyes y el coronel Canales permitió el avance del enemigo rumbo a la villa de Mier. Temeroso de que esto sucediera pues, tras la caída de Ciudad Guerrero, el jefe de la brigada mexicana había decidido regresar a Laredo en vez de interceptarlo, Reyes se vio obligado a dejar el cuartel general en el río Bravo, a fin de capturar a los hombres de Fisher e instruir a Canales para que, ya que dejó el camino abierto a los texanos, a la brevedad consiguiera información sobre las intenciones de la expedición texana.²⁷⁷ De tal forma, se confirmó, el 20 de diciembre, que la intención texana era ocupar Mier.

²⁷⁵ Joseph Milton Nance, "Mier Expedition", en *Texas State Historical Association, Handbook of Texas*, consultado en: <https://www.tshaonline.org/handbook/entries/mier-expedition> el 4-May-2022.

²⁷⁶ Ralph A. Wooster, "Texas Military Operations Against Mexico...", *Op. Cit.*, p.475

²⁷⁷ En: Archivo de la Defensa Nacional, *Expediente:1731*, Foja 5.

La noticia llegó rápidamente a los jefes militares de las comunidades cercanas, entre ellos al general Pedro de Ampudia, comandante militar de Matamoros, quien se encontraba a poco menos de 200 kilómetros de distancia de Mier y, desde antes de la caída de Ciudad Guerrero, había reforzado a las tropas de Canales con 100 zapadores y 100 soldados defensores de la plaza a su cargo.²⁷⁸ En los días subsecuentes, envió cada vez más tropas para la defensa de los pueblos fronterizos, hasta el punto de que, el 17 de diciembre, salió de Matamoros, dejando tan solo 500 hombres como defensa y llevando a los suyos a marchas forzadas.²⁷⁹

Los texanos salieron de Ciudad Guerrero el 19 de diciembre, con la intención de cruzar el Bravo rumbo a Mier. Llegaron el día siguiente y, de inmediato, exigieron al alcalde Francisco Pérez que les entregara suministros, pero la noticia del aproximamiento de tropas mexicanas no les permitió recolectar botín alguno. Se retiraron el 22 a las márgenes del río, donde, a fin de estudiar a las fuerzas contrarias, formaron una compañía de 40 exploradores bajo el mando del capitán Ben McCulloch, para que inspeccionase el territorio y analizara la situación.²⁸⁰

McCulloch regresó pronto y advirtió al capitán Fisher de que en Mier ya comenzaban a organizarse tropas y del riesgo que implicaba avanzar sobre esa población, haciendo hincapié en la “futilidad” de la expedición. Como

²⁷⁸ Militar nacido en Cuba en 1803. A las órdenes del general Santa Anna, ganó laureles en la campaña de Texas en 1836, participando en la captura del Álamo y la derrota en San Jacinto y regresó a México con las tropas del general José de Urrea. En: David Vigness, “Ampudia, Pedro de (1803-1868)”, en: *Texas State Historical Association, Handbook of Texas*, en: <https://www.tshaonline.org/handbook/entries/ampudia-pedro-de>, consultado el 15-febrero-2022. Acababa de ser nombrado general en jefe y comandante de las fuerzas de Matamoros tras el fallecimiento del general Joaquín Rivas Zayas, acaecido el 1° de noviembre de 1842, a causa de una fiebre. En: *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, TOMO XXIV, No. 2.696, p. 4.

²⁷⁹ En: Archivo de la Defensa Nacional *Expediente: 1731*, Foja 12.

²⁸⁰ Jack W. Gunn, “Ben McCulloch: A Big Captain” en: *The Southwestern Historical Quarterly*, jul. 1954, Vol. 58, No. 1 (jul. 1954), p.64.

Fisher hizo caso omiso, se separó y retiró con sus hombres.²⁸¹

Para fortuna de los mexicanos, el 23 de diciembre las fuerzas del general Ampudia y del coronel Canales se juntaron a corta distancia, llegando a integrar un contingente de poco más de 600 hombres.²⁸² Ampudia entró poco después a la villa, sin tambores ni trompetas que lo anunciaran y rápidamente colocó a sus tropas en las orillas. La mañana del 24 resultó tranquila y sin novedades sobre los texanos, por lo que organizó a sus hombres para buscarlos, encontrarlos y enfrentarlos. Sorprendido al enterarse de la avanzada de Fisher rumbo al rancho de Casas Blancas, justo enfrente de Mier, resolvió volver y aprovechar para cenar y descansar.²⁸³

Al día siguiente, Ampudia decidió llevar a cabo la táctica utilizada por Caldwell y el general Woll, respectivamente, en los enfrentamientos del 18 y 21 de septiembre.²⁸⁴ Desplazó a sus hombres en las azoteas de mayor altura, defendiendo las calles que daban a la plaza principal. Designó al general Rómulo Díaz de la Vega como comandante de la primera brigada y al capitán Luciano Garza para dirigir el señuelo.²⁸⁵

Los texanos, sedientos de venganza y deseosos de demostrar la gloria de Texas, cayeron en la provocación. Al presentarse el capitán Garza con un puñado de hombres frente a Casas Blancas, Fisher ordenó su persecución. Los exploradores mexicanos se volvieron con rapidez a Mier, donde los cubrió el contingente principal, abriendo fuego contra sus perseguidores, que fueron repelidos y se apresuraron a buscar refugio, iniciándose una acción militar que duraría hasta el anochecer. El fuego del 25 de diciembre fue tan

²⁸¹ *Ibid*, p.6.

²⁸² Octavio Herrera Pérez, “La batalla de Mier” en: *Atisbo*, Año 10, No. 54, p.29.

²⁸³ *Idem*.

²⁸⁴ Que consistía en atraer a la mayor cantidad de las tropas enemigas, utilizando una pequeña fracción del contingente principal, con la intención de acercarlas lo suficiente para contraatacar y derrotarlas sin correr mayores riesgos.

²⁸⁵ *Ibid*, p.30.

grande que Ben McCulloch y sus hombres pudieron escuchar los estruendos de las armas y el cañón enemigos, a casi 130 kilómetros de distancia.²⁸⁶

En la madrugada del 26, Ampudia dio orden al general Díaz de la Vega y al capitán Canales para avanzar bajo una tormenta hacia la retaguardia enemiga, ocupando las márgenes del río Bravo. Reanudó las hostilidades al otro día, embistiendo con tal fuerza contra el flanco izquierdo del contingente texano, que éste tuvo que replegarse frente a dos casas, tan solo para recibir el ataque del resto de la compañía mexicana por el flanco derecho y la retaguardia, creando un cerco inquebrantable.²⁸⁷

Consciente de que el enemigo no podría escapar, Ampudia envió a un prisionero, escoltado por uno de sus oficiales, como emisarios para demandar la rendición inmediata. Fisher confió en los antecedentes de la expedición de Santa Fe y accedió a suspender el fuego, a cambio de un salvoconducto a Matamoros y de ahí a Nueva Orleans. Él y sus hombres entregaron las armas y fueron escoltados hasta un edificio de adobe. En el camino pudieron percatarse de la enorme diferencia entre el número de sus elementos —200— y el de los mexicanos —600. La expedición de Mier había terminado.²⁸⁸

Al término de la acción, Ampudia declaró que los texanos habían “pagado bien caro su atrevimiento, entregando de un modo humillante las armas [...]. La nación ha recibido un día de gloria”.²⁸⁹ No obstante, el traslado de los prisioneros a Nueva Orleans había sido un engaño, pues fueron llevados a Monterrey, a donde arribaron el 29 de enero de 1843.²⁹⁰

²⁸⁶ Sterling Brown Hendricks, “The Somervell Expedition to the Río Grande, 1842” ... *Op. Cit.*, p.138.

²⁸⁷ *Ibid*, pp. 138-139.

²⁸⁸ A. Russell Buchanan, “George Washington Trahern: Texan Cowboy Soldier from Mier to Buena Vista” en: *The Southwestern Historical Quarterly*, jul., 1954 Vol. 58, No. 1 (jul., 1954), p.62; William Campbell Binkley, *The Expansionist Movement in Texas, 1836-1850*, Berkeley, University of California Press, 1925, p.105.

²⁸⁹ Citado en: Octavio Herrera Pérez, “La batalla de Mier”, *Op. Cit.*, p.33.

²⁹⁰ *Idem*.

El objetivo inicial era conducirlos a la Ciudad de México y de allí enviarlos a la prisión de Perote. Sin embargo, al llegar a San Luis Potosí el 11 de febrero, los prisioneros lograron desarmar y dieron muerte a varios de sus guardias, escapando en seguida. Su persecución duró aproximadamente 20 días, hasta que 171 no pudieron huir más de los soldados mexicanos mandados por los generales Francisco Mejía y José María Ortega.²⁹¹

La historiografía estadounidense narra que, de acuerdo con su propio decreto del 30 de diciembre de 1836, que obligaba a tratar como piratas a cualquier invasor en México, al ser notificado Santa Anna de la captura de los fugitivos, decidió que, como castigo, fueran diezmados. Para eso, se colocaron en una bolsa 17 frijoles negros y 154 blancos, uno por cada soldado. Quien eligiera al azar uno negro, sería fusilado de inmediato, en la que se conoció como “La batalla de los frijoles pintos”.²⁹²

Los supervivientes fueron trasladados a la ciudad de México, donde permanecieron tres meses en custodia, realizando trabajos forzados en construcción y mantenimiento de la vía pública. Se les remitió luego a la prisión de Perote, donde cumplieron una sentencia de dos años. Finalmente fueron devueltos a Texas.²⁹³

La responsabilidad de lo sucedido en Laredo y Ciudad Guerrero recayó en los hombros de Isidro Reyes, por ser el general en jefe del Ejército del Norte, pese a que, desde el 25 de diciembre de 1842, había denunciado al coronel Canales por su falta de raciocinio y capacidad durante la expedición de Mier.²⁹⁴ Reyes tendría que marchar a la ciudad de México

²⁹¹ *Idem.*

²⁹² Kevin R. Young, "The Mier P.O.W.'s", *Op. Cit.*, pp. 8-9.

²⁹³ A. Russell Buchanan, "George Washington Trahern", *Op. Cit.*, p. 63.

²⁹⁴ Denotó su falta de acción respecto a la toma de Guerrero y haberse retirado al rancho de las Tortillas y regresado a Laredo, en vez de interceptar al enemigo en el camino a Mier. Hacía notar también la necesidad de reforzar militarmente a las ciudades fronterizas con Texas. En: Archivo de la Defensa Nacional *Expediente: 1731*, Foja 46.

para responder por la pérdida de las dos poblaciones. La orden emitida por el gobierno de México decía:

Habiendo dispuesto el Supremo Gobierno que el señor general D. Isidro Reyes venga a responder en esta capital a los cargos que le resultan en la opinión, por no haber impedido como general en jefe del Ejército del Norte, que los texanos ocuparan y saquearan las villas de Laredo y Guerrero del departamento de Tamaulipas, antes de que fueran batidos y derrotados en la gloriosa acción de Mier; el Exmo. Sr. Presidente sustituto se ha dignado nombrar general en jefe interino de aquel cuerpo de ejército al Sr. General D. Adrián Woll, que era segundo, por su valor y talentos, y por la distinguida conducta que observó en la última campaña de Béjar, por la cual mereció una cruz de honor. Sometido el Sr. Reyes a la decisión de un tribunal, debe ahora suspenderse el juicio mientras satisface a los cargos que se le harán por el gobierno, sintiendo nosotros sobre manera este incidente en la vida pública de un general que ha prestado, antes de ahora, tan leales servicios a la patria.²⁹⁵

Isidro Reyes entregó oficial y formalmente el mando del Ejército del Norte en las manos de Adrien Woll el 30 de enero de 1843, para dirigirse a la Ciudad de México el 4 de febrero. Debía enfrentar las consecuencias de las incursiones texanas en Laredo, Guerrero y Mier.²⁹⁶

²⁹⁵ *Diario de gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXV, No. 2.783, p.3.

²⁹⁶ Para ver el discurso emitido por el general Reyes a sus soldados al entregar su cargo a Woll, ver *Apéndice*.

ARMISTICIO

Ante el fracaso de la expedición de Somerville, indignados aún por las incursiones de la segunda brigada del general Woll, los texanos no dejaron de buscar venganza contra los mexicanos. Uno de ellos fue Charles Warfield quien, a fines de enero de 1843, pidió a su gobierno permiso para organizar una expedición que marchara a Nuevo México.

Como se vio, la postura de Houston respecto a las relaciones con México había cambiado completamente tras la incursión del general Woll, por lo que accedió a la petición. Rápidamente, Warfield reclutó hombres de Arkansas y Missouri y marchó hacia la frontera en el mes de mayo. A pesar de haber entrado en territorio mexicano al vencer en las márgenes del río Bravo, a un destacamento contrario, cuya función era supervisar la frontera entre Nuevo México y Texas, y de matar a cinco de sus soldados, la expedición se disolvió en cuanto hubo noticias del aproximamiento de refuerzos enemigos.²⁹⁷

Warfield no fue el único que buscó venganza. El coronel Jacob Snively había solicitado a Houston, desde el 28 de enero, autorización para algo más específico: interceptar un convoy mexicano que, de Missouri, se dirigía a Santa Fe, Nuevo México. Su justificación era que Texas no podía permitir el tránsito de una caravana enemiga en su territorio.²⁹⁸ Fue autorizado por el consejo de guerra, a condición de que no sobrepasara los 300 efectivos, requisito que cumplió al reclutar a no más de 150 hombres.

Snively emprendió la marcha hacia Santa Fe el 25 de abril, llegando al río Arkansas el 27 de mayo. Después de levantar el campamento, él y sus hombres fueron informados de la ruta de la caravana, que se les acercaría en más o menos 18 días. No fue sino hasta el 17 de junio que recibieron noticias

²⁹⁷ Ralph A. Wooster, "Texas Military Operations Against Mexico...", *Op. Cit.*, p.481.

²⁹⁸ *Ibid*, p.482.

de que se aproximaban unos 60 vagones, escoltados por una compañía estadounidense a las órdenes del capitán Phillip St. George Cooke, y por 100 exploradores mexicanos, quienes iban de avanzada para despejar el camino.²⁹⁹ La espera valió la pena. El día 20, sorprendieron a los últimos y los derrotaron en un enfrentamiento en el que dieron muerte a 17, si bien dejaron en libertad a los 83 restantes.³⁰⁰

A pesar de tan importante victoria, la caravana no llegó. La falta de noticias sobre su paradero, así como el peligro latente de sufrir un ataque por parte de las tribus indígenas aledañas, causaron la deserción de 70, organizados por el capitán Eli Chandler. Pero aún con la mitad de sus fuerzas, Snively no se rindió. Aguardó hasta el 30 de junio, fecha en la que el capitán Cooke y sus hombres aparecieron a la distancia.³⁰¹

Cooke envió a un emisario a interrogar a los residentes del campamento. Quería saber quiénes eran y qué intenciones tenían, pues se encontraban en territorio estadounidense. Snively lo refutó de inmediato,³⁰² pero Cooke los rodeó al otro día con sus casi 200 soldados de caballería y dos piezas de artillería, ofreciéndoles la posibilidad de retirarse por su cuenta o ser acompañados por sus soldados rumbo a Missouri. Tuvieron que aceptar. Snively y parte de la expedición alcanzaron a Chandler y sus hombres y otros 42 fueron escoltados por Cooke y su gente hacia St. Louis. Así terminaron las expediciones de Warfield y Snively y, con ello, todas aquellas derivadas de la expedición de Santa Fe en 1841.³⁰³

²⁹⁹ *Ibid*, p.483.

³⁰⁰ H. Bailey Carroll, “Snively Expedition” en: *Texas State Historical Association, Handbook of Texas*, en: <https://www.tshaonline.org/handbook/entries/snively-expedition>, consultado el 15-febrero-2022.

³⁰¹ Ralph A. Wooster, “Texas Military Operations Against Mexico...”, *Op. Cit.*, p.483.

³⁰² *Idem*.

³⁰³ *Ibid*, p. 484.

Houston emitió dos proclamas en agosto de 1843.³⁰⁴ En la primera, dirigida a Warfield, indicaba su deseo mantener las relaciones con México en paz, por lo que lo invitaba a cesar las hostilidades. La segunda, de carácter más grave y radical, ordenaba a Snively retirarse inmediatamente y marchar hacia el interior de Texas, con el objetivo de evitar una nueva invasión mexicana en el territorio.³⁰⁵

La frontera noreste de México gozaría de paz por unos meses, gracias al interés de Estados Unidos por anexar Texas a la Unión, mismo que obligaría al gobierno mexicano a tomar una decisión.

Entre tanto, Antonio López de Santa Anna había retornado a la presidencia el 14 de mayo de 1843.³⁰⁶ Su plan era organizar un congreso constituyente, formado por una cámara de Diputados y un Senado, que promulgaran una nueva constitución. Ésta debía resolver la inestabilidad política y militar que aquejaba al país desde la instauración del federalismo, conservaría los tres poderes de la nación —Ejecutivo, Legislativo y Judicial—, pero eliminaría el cuarto poder, a saber, el Supremo Poder Conservador, establecido con las Siete Leyes de 1836. El proyecto derivó en la publicación de las Bases Orgánicas el 12 de junio de 1843.

³⁰⁴ Ambas traducidas por Alejandro Yhary, secretario del general Woll, quien certificó la traducción. Ver en el Apéndice.

³⁰⁵ *El Siglo Diez y Nueve*, Año II, Trim III, Núm 630, p.1. Además de evitar que las potencias europeas tuvieran una justificación para apoyar el deseo de México por reconquistar Texas, tal y como fue el caso de Inglaterra.

³⁰⁶ Las Bases de Tacubaya, promulgadas el 6 de octubre de 1841, permitieron a Santa Anna regresar una vez más a la presidencia, acompañado por José María Bocanegra como ministro de Relaciones, José María Tornel como ministro de Guerra e Ignacio Trigueros como ministro de Hacienda. Sin embargo, de octubre de 1842, hasta marzo de 1843, cedió la presidencia provisional al general Nicolás Bravo. A su regreso, permanecieron los tres principales ministros (Relaciones, Guerra y Hacienda). En: Luis González, “El Periodo Formativo” en: Daniel Cosío Villegas, *Historia Mínima de México*, El Colegio de México, México, 1994, p.104; Will Fowler, “El pensamiento político de los santanistas, 1821-1855”, en: Luis Jáuregui y José Antonio Serrano Ortega (editores), *Historia y nación (Actas del Congreso en homenaje a Josefina Zoraida Vázquez)*, El Colegio de México, México, 1998, p.201.

Como jefe del Ejército del Norte, el general Woll celebró el día designado por el gobierno de Santa Anna, para jurarlas en el cuartel general de ciudad Guerrero, con un baile y fuegos artificiales.³⁰⁷

El periodo de dicha fue breve, ya que la pugna con Texas y la preocupación por la defensa de la frontera septentrional eclipsaron todo júbilo. Aunque los deseos de anexar el territorio texano a Estados Unidos parecían haber disminuido con los años —Gran Bretaña se oponía, al grado de amenazar con usar la fuerza militar si llegaba a ser necesario—, a mediados de 1843, el presidente estadounidense John Tyler comenzó a discutir con Sam Houston la posibilidad de convertir a Texas en parte de su nación.³⁰⁸

Ante el riesgo de una invasión por parte de México, tal y como sucedió en 1842, Houston trató de ganar tiempo.³⁰⁹ De ahí que, el 26 de septiembre de 1843, ordenara a George Washington Hill, su secretario de Guerra, que redactara un armisticio con el país vecino del sur, de manera de tener la oportunidad de tratar entre tanto la incorporación a Estados Unidos, sin peligro. Se designó a los coroneles George W. Hockley y Samuel M. Williams para que lo entregaran; ellos lo hicieron con rapidez, sin ser detenidos por las autoridades mexicanas.³¹⁰

Al enterarse de la propuesta texana, el gobierno de Santa Anna decidió no responder de inmediato, pero ordenó al general Woll nombrar dos emisarios para conocer las intenciones de Houston. Woll eligió entonces a Alejandro Yhary y Cayetano Montero, ambos de su plena confianza,³¹¹ pero

³⁰⁷ *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXVI, Año 2.974, p.4.

³⁰⁸ C.T. Neu, “Anexation”, en <https://www.tshaonline.org/handbook/entries/annexation>, consultado el 6 de mayo del 2022.

³⁰⁹ *Idem*.

³¹⁰ *El Siglo Diez y Nueve*, Año III, TRIM 1, p. 4.

³¹¹ Había militado con Yhary en las tropas de Mina, los tres eran masones, como Santa Anna y Bustamante, siendo el primero gran secretario del rito de York. En: C. Moore,

no se dirigió al presidente de Texas sino hasta el 23 de diciembre. La reunión para determinar las bases del armisticio no pudo postergarse más y se efectuó el 17 de febrero de 1844, en la villa de Sabinas,³¹² donde el general Antonio María Jáuregui y el coronel Manuel María Landeras, elegidos como emisarios por Santa Anna en lugar de Yhary y Montero,³¹³ recibieron a los coroneles Hockley y Williams. De tal modo, después de casi ocho años de la victoria texana en San Jacinto, de incursiones y expediciones de ambas partes, se acordaron los términos del armisticio, poniendo un alto a las hostilidades entre México y Texas.³¹⁴

El plan de Houston había logrado su cometido. Mientras se resolvía el armisticio con México, entre septiembre de 1843 y febrero de 1844, se desarrollaban las negociaciones de anexión de Texas a Estados Unidos.

EPÍLOGO: LA GÉNESIS DE LA INTERVENCIÓN ESTADOUNIDENSE.

El gobierno de Antonio López de Santa Anna recibió con júbilo la noticia de la firma del armisticio. Reacio a ver la realidad, asumió que los rebeldes se habían arrepentido y regresarían a ser parte de la república mexicana. De cualquier modo, por primera vez en años, la frontera mexicana del septentrión gozaba de una breve etapa de paz. Para festejar el hito alcanzado, el general Woll ordenó al alcalde de villa Sabinas que construyera allí el cuartel general, el cual, al terminarse, debería exhibir su retrato frente a la puerta principal, junto con una pintura que plasmaba su victoria en Béjar y

Masonic Review, Volumen XIX, Publicado por C. Moore, 117 Walnut Street, Cincinnati, 1858, pp. 272-273.

³¹² A poco más de 130 kilómetros de distancia de Monterrey.

³¹³ Archivo de la Defensa Nacional, *Expediente:1917*, Foja 8.

³¹⁴ *El Siglo Diez y Nueve*, Año III, TRIM 1, p. 4. Para consultar las bases del armisticio ver Apéndice.

en el Arroyo Salado.³¹⁵

La obra provocó una controversia entre Woll y José María Ortega, uno de sus generales, quien había ganado la fama de poseer un “alma endurecida con talento y valor, pero sólo para acumular riquezas”,³¹⁶ y lo denunció ante José María Tornel, el ministro de Guerra.³¹⁷ Respaldaba el argumento del alcalde de que la construcción arruinaría a la villa, que tenía muy pocos recursos. Como se comprobó tiempo después, su militarización pudo más bien la defendería de los ataques y el pillaje de las comunidades indígenas aledañas. La decisión se mantuvo y el cuartel general comenzó a erigirse en mayo de 1844.³¹⁸

A pesar del fin de las hostilidades, no faltaron quienes, en Texas, se oponían a negociar con el enemigo y la tranquilidad en el cuartel general sufrió una interrupción el 9 de ese mes, cuando Woll recibió la noticia del asesinato de Isidro García, el subprefecto de la villa de Mier. No sospechaba que él mismo sería pronto un blanco.³¹⁹

En efecto, tres días después, a las ocho y media de la noche del 12, cuando cenaba en compañía de los distintos jefes del Ejército del Norte, dando la espalda a una ventana que, a su vez, miraba a la vía principal del cuartel general, los invitados vieron a un hombre que dirigía el rifle hacia él

³¹⁵ *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXXII, No. 3.252, pp. 2-3

³¹⁶ Citado en: Leticia Martínez Cárdenas (coord), *La Guerra México-Estados Unidos, Su impacto en Nuevo León, 1835-1848*, Senado de la República, México, 2003, p. 35

³¹⁷ *Ibid*, p.83.

³¹⁸ *Idem*. La construcción culminó pocos meses después, siendo el cuartel general en Sabinas en donde, el 11 de diciembre de 1844, el general Woll se pronunció en contra de las rebeliones en Guadalajara y Zacatecas, acaecidas en noviembre del mismo año. En dicha acta, Woll solicita al gobierno interino de Valentín Canalizo los recursos suficientes para reconquistar Texas, tal y como era el deseo de Santa Anna. En: “Acta levantada en el cuartel general de Sabinas, 11 de diciembre de 1844”, consultado en: Will Fowler, *The Pronunciamiento in independent México*, <https://arts.st-andrews.ac.uk/pronunciamientos/regions.php?r=12&pid=475>, consultado el el 28 de mayo del 2022.

³¹⁹ *El Siglo Diez y Nueve*, Año III, TRIM II, Núm 333, p.1.

pero que, al fallarle la cazoleta del arma y no lograr su propósito, huyó rápidamente, perdiéndose entre las sombras de los edificios, y salvándose de ser capturado. Por tercera ocasión, el general Woll había sobrevivido a un atentado en contra de su vida. Aun así, el armisticio siguió en pie.³²⁰

Entre tanto, los presidentes Houston y Tyler habían firmado el tratado de anexión de Texas a Estados Unidos el 11 de abril. Con la bendición de Tyler, Houston lo propuso al Senado estadounidense. Para su sorpresa, el 8 de junio, éste lo rechazó por 35 votos en contra y 17 a favor pues se temió que, al incorporarse como territorio esclavista, Texas fortaleciera a los estados sureños.³²¹ Pareció así que el plan se había venido abajo.

La noticia de estas negociaciones llegó poco después a la Ciudad de México. Seguramente muy indignado, el presidente Santa Anna ordenó dar fin de inmediato al armisticio y la reanudación de las hostilidades contra Texas. Así lo comunicó el general Woll el 19 de junio:

El éxito ha hecho ver que ni fueron infundados los celos del gobierno mexicano, ni apreciada, cual debía serlo, su generosa y paternal condescendencia, pues los usurpadores de Texas, abusando de la gracia que se les concedió, no solamente no cumplieron con las condiciones estipuladas para el armisticio, sino que emplearon el tiempo en transar con vil y baja alevosía la agregación del departamento de Texas a los Estados Unidos del Norte, y consumir de este modo la más pérfida traición y usurpación que se ha cometido en

³²⁰ *Idem.*

³²¹ Anónimo, “Annexation to Secession”, en *The Texas Almanac*, en: <https://www.texasalmanac.com/articles/annexation-to-secession#:~:text=On%20April%2011%2C%201844%2C%20Texas,Texas'%20southwestern%20boundary%20with%20Mexico>, consultado el: 19 de febrero del 2022

nuestros días... Y en obediencia de la superior orden anterior, declaro:

Primero: El armisticio celebrado en 15 de febrero del presente año con el departamento de Texas, ha terminado.

Segundo: En consecuencia, del artículo anterior, quedan rotas las hostilidades en contra de los habitantes de dicho departamento.³²²

Woll dispuso la pronta defensa de la frontera, con orden de juzgar y tratar como traidor a cualquier mexicano que se encontrase a una legua de distancia de la margen izquierda del río Bravo, es decir, en territorio vecino, acusándolo de apoyar a la causa rebelde.³²³

Por su parte, los texanos se quedaron solos. Al negárseles la posibilidad anexarse a Estados Unidos, se reavivó el temor de una invasión mexicana. Sin embargo, el resultado en los comicios electorales de 1844 en el vecino país del norte les devolvió la confianza. James K. Polk, político partidario de la esclavitud y la incorporación de su territorio, resultó victorioso frente al candidato Henry Clay, enemigo de la primera y cuyo proyecto buscaba detener su expansión en el Sur. El 4 de marzo de 1845, Polk tomó posesión como undécimo presidente de Estados Unidos y con ello resurgió la posibilidad de anexión de Texas.³²⁴

Luego de su victoria, la reconquista mexicana de Texas resultaría imposible. Con ello terminaba, además, el papel de Woll en este territorio. Nunca más regresaría.³²⁵

En junio de 1845, el nuevo presidente texano, Anson Jones, reunió al

³²² *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXIX, No. 3.300, p.1

³²³ *El Siglo Diez y Nueve*, Año II, Trim II, No. 989, p.1

³²⁴ C.T. Neu, "Anexation", *Op. Cit.*

³²⁵ En: Archivo de la Defensa Nacional, *Expediente:2012*, Foja 8.

congreso de su país para votar entre la anexión a Estados Unidos o el regreso a la república mexicana. El primer proyecto resultó victorioso. El 29 de diciembre de 1845 dejó oficialmente de existir la república de Texas, que por contar en ese momento con la población necesaria —alrededor de 150 000 habitantes³²⁶—, pasó a ser otro estado de la Unión. Ese día, Jones entregó el poder al gobernador James Pinckney Henderson y declaró: “El acto final de este drama por fin ha concluido, la república de Texas ya no lo es más”.³²⁷

La anexión marcó el inicio de una campaña mucho más ambiciosa de Estados Unidos. La guerra contra México entre 1846 y 1848 le dio un gran territorio y obligó a nuestro país a replantear su posición política, militar y social, tanto en las relaciones externas como internas.

Cuarenta y ocho años habían transcurrido desde el nacimiento de Woll. Su travesía vital lo llevó a militar en las filas de Napoleón Bonaparte; conocer al general Winfield Scott; sumarse a la expedición de Mina a Nueva España en 1817; presenciar el establecimiento del imperio de Agustín de Iturbide; participar en el motín de la Acordada; defender a México en Tampico contra Isidro Barradas; marchar rumbo a Texas para rescatar a Santa Anna; librarse de combatir contra la primera intervención francesa; tomar San Antonio de Béjar y ser general en jefe del Ejército del Norte, sobreviviendo en el ínterin a tres atentados en contra de su vida.

Defender a su patria adoptiva a las órdenes del general Santa Anna le permitió consolidar su lugar dentro de la milicia mexicana. Batalló hasta la derrota en 1847, momento en el que decidió embarcarse hacia su autoexilio

³²⁶ Roberto Villalpando, ” Celebrating 175 years of Texas statehood, by the numbers, en: *Austin American Statement*, 28-dic-2020, <https://www.statesman.com/story/news/local/2020/12/28/175-years-texas-statehood-numbers/4037773001/> consultado el 28 de mayo del 2022.

³²⁷ C.T. Neu, “Anexation”, *Op. Cit.*

en Europa. En 1852 viajó a La Habana, donde se reunió con el allí exiliado general veracruzano y en 1853 ambos decidieron regresar a México, donde Woll se reincorporó al ejército mexicano durante y después apoyó la dictadura de su Alteza Serenísima.³²⁸

Durante la lucha civil que se vivió en México a raíz de las leyes de Reforma, combatió en contra de la facción liberal encabezada por Benito Juárez, después del golpe de Estado de Ignacio Comonfort en 1858, la cual desconoció al gobierno conservador de Félix Zuloaga y luego al de Miguel Miramón. Peleó en Salamanca e Irapuato bajo las órdenes del general Tomás Mejía, participó en la batalla de Guanajuato del 30 de agosto de 1859, ciudad ocupada por el general Manuel Doblado, y defendió Guadalajara en diciembre del mismo año.³²⁹

Tras la victoria liberal a fines de 1860, como era parte de la facción conservadora, colaboró con aquellos que compartieron el deseo de establecer una monarquía en México, por lo que formó parte de la comisión enviada a Miramar a ofrecer el trono de México a Maximiliano de Habsburgo en 1863. Estos hechos terminaron por definir su lugar permanente en los relatos históricos nacionales, como el de un villano más, olvidando su papel en Béjar, el Salado y Arroyo Hondo.

Adrien Woll vivió hasta 1875, año en el que falleció en la provincia de Montauban, en su natal Francia, doce años después de salir de México para nunca regresar.

³²⁸ Joseph Milton Nance, "Adrian Woll", En *Texas State Historical Association, Handbook of Texas*, <https://www.tshaonline.org/handbook/entries/woll-adrian>, consultado el 6 de mayo, 2022.

³²⁹ Blairet, Louis, *Le général Adrian Woll, général de division, premier aide-de-camp de l'empereur Maximilien Ier, Op. Cit.*, pp.205-210.

CONCLUSIONES

Hemos llegado al final de los primeros cuarenta y ocho años de la vida del general Adrien Woll. El trayecto que lo llevó de la Francia de Napoleón Bonaparte a los albores de la invasión estadounidense a México, iniciada en 1846, abarcó las primeras décadas de vida independiente de nuestro país.

Narrar el conflicto entre México y Texas, partiendo de su biografía, me permitió vislumbrar en forma diferente los acontecimientos que formaron a la recién creada nación mexicana, vista desde las experiencias de un general de brigada y no de personajes emblemáticos como Antonio López de Santa Anna o Valentín Gómez Farías, cuyas vidas han sido inmortalizadas en las estatuas de bronce que ocupan el centro de atención narrativo de la historiografía mexicana.

Es por ello que esta tesis comienza con el nacimiento de Woll y sigue con su formación militar en Francia, años antes de que se hiciera reputación en el ejército mexicano. Relatar su vida desde una etapa tan temprana fue vital para comprender cómo logró llegar a ser general de brigada, mientras defendía a su patria adoptiva.

La derrota del ejército bonapartista y el destierro, lo llevaron a sumarse a la expedición del navarro Francisco Xavier Mina, quien le dio la oportunidad de participar de nuevo en operaciones bélicas. Dicha expedición corroboró el hecho de que la presencia de militares extranjeros, no sólo de los individuos oriundos al virreinato novohispano, fue útil para alcanzar la emancipación.

Al iniciar esta tesis comenté sobre los intereses personales de Woll. A lo largo de la narración vislumbramos el desarrollo de un mercenario que

alguna vez fue un militar francés, hasta convertirse en el general de mayor rango dentro del Ejército del Norte mexicano.

Woll buscaba ganarse la vida aplicando sus conocimientos militares. Recordemos que sus estudios se vieron interrumpidos al enlistarse en la guardia imperial a los 16 años, teniendo una amplia experiencia en tácticas bélicas al momento de salir de Francia. El móvil para llegar con Winfield Scott y enlistarse con Mina respondía a su necesidad por sobrevivir como un inmigrante sin profesión, con la única cualidad que tenía a su disposición: su experiencia en batalla.

La independencia de México y el imperio de Iturbide le otorgaron a Woll algo que había perdido con Napoleón Bonaparte; la capacidad de crecer profesionalmente dentro del ejército de una nueva nación, así como la oportunidad de ser nacionalizado y construir un futuro. En este momento Woll, el mercenario, encontró al mejor postor por el cuál daría hasta su vida: México.

Woll vislumbró un futuro en donde sus necesidades estarían cubiertas y no tendría que huir más. Sin embargo, considero que es hasta que luchó en Tampico en contra de Isidro Barradas y sus hombres, cuando el franco mexicano desarrolló un nuevo interés personal: seguir a Santa Anna ciegamente y con devoción sin importar la situación. Es claro que un rasgo del carácter de Woll fue la capacidad de adaptarse al entorno que lo rodeaba, por eso combatió a las órdenes de Santa Anna y defendió las costas de Tampico, pero es el sentido de pertenencia hacia su general en jefe lo que lo motiva a seguir adelante en el ejército mexicano.

En adelante, sería claro que sus ideales y principios se basaban, en buena medida, en la admiración, inclusive la idolatría, hacia Santa Anna. Esto fue evidente desde el final de la guerra con Texas, cuando comenzó su rápido ascenso, de encargado de inspeccionar la construcción de las letrinas y el desagüe para las tropas, a comandante en jefe del Ejército del Norte. Fue

al dar seguimiento a la actividad militar de Woll junto a Santa Anna, cuando pude entender el origen de su fe ciega hacia el general veracruzano. Bastan para probar lo anterior que diera a dos de sus batallones el nombre del héroe del Pánuco, al igual que su correspondencia privada y oficial, analizada principalmente en el capítulo II.

Esta veneración no fue exclusiva de Woll, puesto que los generales de brigada que militaron bajo las órdenes de Santa Anna, entre otros el general Isidro Reyes, manifestaron la misma devoción en sus reportes y correspondencia. Comprenderlo me permitió analizar las decisiones que se tomaron en la guerra con Texas, por ejemplo, en el caso del general Vicente Filisola y su retirada inmediata, tras recibir las órdenes de su general en jefe en ese sentido, y a pesar de que este era un prisionero de guerra de los texanos.

El desarrollo de los acontecimientos que se sucedieron a lo largo de la vida militar de Woll en México derivó directamente de las decisiones que tomó en momentos críticos. Podríamos elegir varios de los muchos sucesos narrados a lo largo de esta tesis, pero, considero que su participación en el rescate de Santa Anna, tras la derrota en San Jacinto, fue el más importante y se dio por el simple hecho de ser el único general que hablaba inglés en el consejo de guerra mexicano. Es decir, se hallaba en el momento y el lugar correctos.

Ahora bien, no puede explicarse su vida sin acercarse al contexto geopolítico que se dio a inicios del siglo XIX, sobre todo en la frontera; o sin saber quiénes fueron Francisco Xavier Mina, Antonio López de Santa Anna, Vicente Guerrero o Anastasio Bustamante y los eventos en los que tuvieron participación o en los que él también participó. Y es que la vida de estas grandes figuras de la historia mexicana me permitió trazar el medio en el que Woll se movió entre 1817 y 1846 y dar trasfondo a las primeras décadas de

su existencia, a través de acontecimientos como la invasión de Isidro Barradas en 1829 o la primera intervención francesa en 1838.

Es vital reiterar que no podríamos comprender el actuar de Woll sin conocer la situación de Texas, cuya colonización se desarrolló a la par de su estadía en México. Hechos que parecieran tan distantes, como la salida de Moses Austin de Louisiana por la guerra de 1812, afectaron la vida de Woll por completo. Bajo la misma tónica, sus acciones marcaron a su vez el curso de la historia texana. La toma de Béjar en septiembre de 1842 coadyuvó a la anexión de Texas a Estados Unidos. En efecto, tal fue su éxito al perder la menor cantidad de hombres en combate y triunfar en tres asaltos, que el gobierno de Houston comenzó a movilizarse contra México, derivando en las expediciones de 1842 y 1843.

Ahora bien, la causalidad no es algo que se ajuste tan solo a las acciones de una persona. Es por eso que la historia de Texas es el resultado de un cúmulo de decisiones tomadas por políticos y militares mexicanos que, acaso careciendo de la visión necesaria, no pudieron prever en su justa dimensión el peligro del expansionismo del vecino país del norte.

La colonización de Texas, como revisamos en el capítulo I, no fue más que el aprovechamiento anglosajón de territorios descuidados por la Nueva España, mismos que, al formarse la república mexicana, se poblaron con estadounidenses a gran velocidad, haciendo que la proporción de inmigrantes sobrepasara en gran manera a la de mexicanos. De ahí la necesidad del gobierno federal por controlar esa migración desde que, en 1827, Manuel Mier y Terán advirtió en su contra y se tratase de remediar la situación por medio de la mexicanización de las aduanas y la prohibición de la entrada de más esclavos.

Al iniciar la redacción de esta tesis, entendía que la guerra con Texas fue un producto más de las decisiones de los gobiernos de Guerrero, Bustamante y Santa Anna, así como de Moses y Stephen Austin y otros

empresarios de colonización. Pero a partir de la narrativa de personajes como Mier y Terán o del mismo Woll, pude comprender que, detrás de ellas, hubo un sinfín de causas, internas y externas, que determinaron la victoria de los texanos en San Jacinto.

Es por eso que la búsqueda de un balance historiográfico entre las versiones texanas, estadounidenses y mexicanas fue uno de los ejes principales del trabajo. Comprender la visión de los texanos, por ejemplo, en el momento de la prisión de Austin en México por órdenes de Valentín Gómez Farías, o estar al tanto de la leyenda de la toma del Álamo, permite completar la imagen que tenemos de la independencia, guerra y posterior anexión de Texas a Estados Unidos.

La primera de las dos hipótesis centrales de la tesis fue que “la reinterpretación de las acciones del general Woll, dará una nueva perspectiva al conflicto en Texas”. Considero que verlo a través de ella permite vislumbrar un desarrollo causal más humano, partiendo del hecho de que las acciones fueron ejecutadas por hombres, tanto texanos como mexicanos, cuyo criterio se vio influenciado por la situación, no por entidades anónimas.

Uno de los motivos constantes a lo largo de este trabajo fue la venganza, característica en ambos bandos. Las órdenes de Santa Anna en el Álamo, por ejemplo, de no tomar prisioneros y fusilar a los rebeldes, terminó por derivar en una razón directa de la brutalidad de los texanos en San Jacinto. También se vio en la toma de Béjar y la posterior masacre de Dawson, que a su vez culminaron en una justificación de los texanos para invadir México a finales de 1842 y principios de 1843. Al conocer de primera mano estos hechos por medio de la vida de Woll, pude plasmar una imagen más humana sobre la cuestión texana.

Analizar el enfrentamiento texano-mexicano, a partir de las versiones encontradas de las dos partes, nos deja conocer a un Woll intrépido e

inclusive iluso, tanto así que, en tres ocasiones, estuvo cerca de perder la vida, sin estar en combate en esos momentos. También a las de personajes menos conocidos como Alexander Sommervell o John C. Hays, lejanos a la historia “oficial” centrada en Houston o Polk.

A lo largo de la narración de esta primera etapa de la vida de Woll, quedó claro que la historia de Texas no es solamente la de las hazañas de quienes ahora tienen grandes estatuas, dado que existen personajes como el mismo Woll, o como Antonio Canales, Isidro Reyes, Pedro de Ampudia, Matthew Caldwell y Ben McCulloch que aún tienen mucho que contarnos. Con ello, la segunda hipótesis central también fue comprobada al demostrar que es posible analizar la guerra con Texas como un hecho alejado de la historia de bronce, reflejando el desarrollo de las acciones de personas de carne y hueso, sin el estigma político que mancha las hazañas y entierra las proezas.

Regresando una vez más a los intereses de Woll, reconozco que fue un hombre que respondió a las necesidades que se iban presentando conforme a las distintas situaciones que enfrentó. Recordemos que esta es tan solo la primera mitad de la vida de Woll. Sus intereses, como hablamos anteriormente, fueron cambiando constantemente. Es por ello su adición a la facción del conservadurismo y, posterior al triunfo de la Reforma, al monarquismo. Considero que este será el eje principal para poder comprender lo sucedido entre 1847 y 1875, periodo en el que Woll veló por sus intereses, bajo la creencia de un México gobernado por una monarquía.

Para cerrar, confirmo que ambas hipótesis fueron comprobadas. Es clara la importancia de la vida de Woll en la historia de México y Texas y se resaltó la necesidad de narrar historias como la de Adrien Woll quien, por pertenecer más tarde a la facción derrotada en la reforma y el segundo imperio, ha sido ignorado. Pero no por ello su historia es menos digna de contarse.

Estudiar lo sucedido a Woll después de la guerra en Texas corroborará lo anterior. Por lo pronto, estoy seguro de que muchos hombres, militares, pudieron haber estado en la misma situación, pese a que, por sus acciones y decisiones, fueron piezas fundamentales de nuestra historia y resulta fundamental conocerlos. Vale pues la pena llevarlo a cabo y descubrir nuevos puntos de vista e intereses detrás de las hazañas que han formado la historia de México.

APÉNDICE:

ARMY CORPS OF THE NORTH **OFFICE OF ADJUTANT GENERAL** **2ND DIVISION**
REPORT showing the dead and wounded which the division sustained in the taking of this plaza and the munitions consumed in it this day.

UNITS	KILLED						WOUNDED							
	Sgts.	Musi- cians	Cpls.	Solds.	Horses	Sur- geons	1st Sgts.	2nd Ibid.	Musi- cians	Cpls.	Solds.	Total	Cannon- cers	Sets of Mules
Staff	00	00	00	00	00	01	00	00	00	00	00	00	00	00
Artillery	00	00	00	00	00	00	00	00	00	00	00	02	02	01
Santa-Anna Battalion	00	01	00	00	00	00	01	01	04	01	02	18	00	00
Santa-Anna Regiment	00	00	00	00	01	00	00	00	00	00	11	00	00	00
Total	00	01	00	00	01	01	01	01	04	01	13	20	02	01

MUNITIONS CONSUMED

UNITS	Musket Cartridges	Solid Cannon Balls	Explosive Cannon Balls	Blank Cannon Shots	Quick Matches
Artillery	0000	19	04	01	27
Santa-Anna Battalion	2593	00	00	00	00
Presidials	0052	00	00	00	00
Total	2645	19	04	01	27

General Headquarters in San Antonio de Béxar, September 11, 1842.

Approved—WOLL.

Juan Fernández.

This content downloaded from 132.248.9.41 on Mon, 04 Jun 2021 15:22:50 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Reporte de las fuerzas de segunda brigada del Ejército del Norte previo a su salida rumbo a Béjar. En: Joseph Milton Nance, "Brigadier General Adrian Woll's Report of His Expedition into Texas in 1842" en: *The Southwestern Historical Quarterly*, abr., 1955, Vol. 58, No. 4 (abr., 1955), pp. 524.

ARMY CORPS OF THE NORTH

OFFICE OF ADJUTANT GENERAL

2ND DIVISION

Report showing the force that is stated as proceeding as the Texas expedition on August 29, 1842.

UNITS	ARMED FORCES														ARMAMENT						
	Brig. Gen.	Col.	Lt. Col.	Squad Comdts.	Capt.	Lt. & 2nd Lieut. & Ensign.	Chaplain	Sergants	1st Sgt.	2nd Ibid.	Musicians	Cpls.	Soldiers	Total	Horses	Muskets & Guns	Ferrihalings for Horses	Cartridge boxes & belts	Rounds of Cartridges		
Staff	01	00	00	01	04	05	06	01	03	00	00	00	0	2	2	00	2	2	00	4	
Artillery	00	00	00	00	00	01	01	00	00	01	00	00	03	205	28	08	23	00	23	23	
Santa-Anna Battalion	11th Infantery	00	01	00	00	01	02	00	00	03	00	13	22	96	140	00	126	126	00	126	
	12th Ibid.	00	00	01	00	01	01	02	00	00	02	00	8	9	106	130	00	124	115	9	125
	Light Ibid.	00	00	00	00	01	00	01	00	00	01	00	2	8	63	81	00	79	78	1	158
1st Ibid.	00	00	00	00	01	01	01	00	00	01	04	1	34	61	100	00	99	99	00	215	
Total	00	01	01	00	04	04	06	00	00	07	06*	24	73	326	451	00	428	418	10	624	
Santa-Anna Regiment	1st Cavalry	00	00	00	00	01	01	01	00	00	01	05	4	9	40	60	113	60	00	60	115
	3rd Ibid.	00	00	00	00	00	01	01	00	00	03	07	0	4	18	25	50	00	25	50	
	7th Ibid.	00	00	01	01	04	03	12	00	00	05	05	6	23	67	122	169	121	00	121	162
Total	00	00	01	01	05	05	14	00	00	09	21*	10	36	125	207	332	206	00	206	327	
Presidials	Agua-verde	00	00	00	00	00	01	01	00	00	01	00	1	4	34	40	82	40	00	35	118
	Rio-Grande	00	00	00	00	00	01	02	00	00	02	00	0	4	44	50	92	50	00	22	100
	Bahia	00	00	00	00	01	00	02	00	00	02	00	1	5	48	56	112	56	00	56	132
	Lampazos	00	00	00	00	00	02	01	00	00	02	00	0	2	16	29	40	20	00	20	60
Bahia de Espiritu Santo	00	00	00	00	00	01	01	00	00	04	21	1	3	13	21	32	21	00	00	40	
Total	00	00	00	00	01	05	07	00	00	11	27	3	18	155	187	358	187	00	133	450	
Defensores	Bexar	00	01	00	01	01	01	00	00	01	04	0	7	40	52	121	52	00	00	00	
	Rio Grande	00	00	00	01	00	00	00	00	00	00	0	0	00	30	100	30	00	00	00	
Total	00	01	00	02	01	01	01	00	00	01	04	0	7	40	82	221	82	00	00	00	
Grand Total	01	02	02	04	15	21	35	01	03	29	56*	37	137	668	957	919	957	420	371	1437	

Rio Grande, August 29, 1842.—In charge of the office of Adjutant General.—Juan Fernández.—Approved. Woll.

NOTE: The pickets from the presidial companies of Bexar and Laredo conveying the funds joined this Division, September 13, 1842, with the force shown in the present report.

PRESIDIALS	ARMED FORCES							ARMAMENT				
	Comdt. of Squad	Capt.	Ensigns	1st Sgt.	Musicians	Cpls.	Sold.	Total	Horses	Muskets & Guns	Cartridge boxes & belts	Rounds of Cartridges
Bexar	00	01	01	01	01	02	21	25	25	25	25	50
Laredo	01	00	02	01	01	06	23	31	31	31	31	62
Total	01	01	03	02	02	08	44	56	56	56	56	112

Approved—WOLL.

*Editor's note: Error in report.

Fernández.

Reporte de las fuerzas de segunda brigada del Ejército del Norte posterior a la batalla de Béjar. En: Joseph Milton Nance, "Brigadier General Adrian Woll's Report of His Expedition into Texas in 1842" en: *The Southwestern Historical Quarterly*, Abr., 1955, Vol. 58, No. 4 (Abr., 1955), pp. 526.

OFFICE OF ADJUTANT GENERAL

ARMY CORPS OF THE NORTH

2nd DIVISION

REPORT showing the armament, munitions, saddles, horses, mares and mules taken from the enemy in the battle of September 18 at the Arroyo del Salado

	Rifles	<i>Ibid.</i> with two cylinders of 7 shots each	<i>Ibid.</i> of 5 each	Muskets	<i>Ibid.</i> of 2 shots	Pistols	Pairs of pocket pistols	Knives called Bowie first class	<i>Ibid.</i> common	Daggers	Powder horns with powder and bullets	Cartridge belts with the Star of the North	<i>Ibid.</i> homemade Cartridge belts	Saddles	Horses	Mares	Mules
Total	84	3	1	48	7	61	42	93	14	2	146	21	6	122	82	11	1

Béxar, September 20, 1842

In charge of the Office of Adjutant Genl.

Approved.—Woll.

Juan Fernández

NOTE: A great many of the horses of the enemy were killed in the forest by the grape shot from the light piece.—Fernández.

Notes and Documents

547

Reporte de las fuerzas de segunda brigada del Ejército del Norte posterior a la batalla del Salado. En: Joseph Milton Nance, "Brigadier General Adrian Woll's Report of His Expedition into Texas in 1842" en: *The Southwestern Historical Quarterly*, Abr., 1955, Vol. 58, No. 4 (Abr., 1955), pp. 547.

Correspondencia entre Sam Houston y Alexander Somervell, Octubre de 1842.

Executive Department,

Washington, 3rd October, 1842.

To Brigadier Gen. A. Somervell:

Sir: Your official communication from San Felipe under date of 29th ultimo, reached me late last night. I seize the first moment to communicate my orders.

You will proceed to the most eligible point on the South Western frontier of Texas, and concentrate with the force now under your command, all troops who may submit to your orders, and if you can advance with a prospect of success into the enemy's territory, you will do so forth with. You are at liberty

to take one or two pieces of ordnance now at Gonzales. For my own part, I have but little confidence in cannon on a march; they will do on a retreat, where the forces are nearly equal, but they embarrass the advance of an army; and if pressed hard on a retreat, the great aversion that troops have to leave their artillery, may induce delay, and embarrass all the movements of the army. Our greatest reliance will be upon light troops, and the celerity of our movements. Hence the necessity of discipline and subordination. You will therefore receive no troops into service, but such as will be subordinate to your orders and the rules of war.

You will receive no troops into your command but such as will march across the Rio Grande under your orders if required by you to do so. If you cross the Rio Grande you must suffer no surprise, but be always on the alert. Let your arms be inspected night and morning, and your scouts always on the lookout.

You will be controlled by the rules of the most civilized warfare, and you will find the advantage of exercising great humanity towards the common people. In battle let the enemy feel the fierce ness of just resentment and retribution.

The orders of the government of the 15th ult. having been disregarded by those who have gone to Bexar, in never having reported or communicated with the Department of War, the Executive will not recognize their conduct, and you alone will be held responsible to the government, and sustained by its resources, you will report as often as possible your operations.

You may rely upon the gallant Hays and his companions; and I desire that you should obtain his services and cooperation, and assure him and all the brave and subordinate men in the field, that the hopes of the country and the confidence of the Executive point to them as objects of constant solicitude. Insubordination and a disregard of command will bring ruin and disgrace

upon our arms. God speed you.

I have the honor to be your obedient servant,

Sam Houston.³³⁰

El general de brigada, Isidro Reyes, a las tropas que componen el cuerpo de ejército del norte.

Camaradas:

Después de haber acabado de entregar el mando del cuerpo de ejército del norte, que me era encomendado, el Exmo. Sr. General D. Adrián Woll, nombrado por el supremo gobierno para mi sucesor, según se los anuncios en la orden general de 30 del pasado, creo de mi deber dirigirles mi último adiós.

Lleno de consideraciones por los bravos que defienden esta frontera, desde el mes de diciembre de 1839 que comencé a militar por estos departamentos, hasta hoy que me separo para marchar a México a dar cuenta al supremo gobierno de mi conducta militar; mas yo les juro por mi honor que ella será eterna. Hubo un tiempo en que propicia la fortuna me dispense el honor de partir con ustedes las privaciones de la campaña y las glorias del triunfo, así como la dulce satisfacción de haber cooperado a dar la paz a estos departamentos, devorados por la guerra civil. Las jornadas de santa Rita de Morelos en los días 24 y 25 de marzo del año de 40, y los convenios celebrados en Mier el 6 de noviembre del mismo año, comprueban lo que acabo de decir.

En los ocho meses que he mandado como general en jefe, han tenido lugar

³³⁰ Sterling Brown Hendricks, "The Somervell Expedition to the Rio Grande", *Op. Cit.*, p.p. 112-113.

las acciones de Lipantitlán, que en combinación dieron los señores coroneles D. Antonio Canales y D. Cayetano Montero en 7 de junio del año próximo pasado, las brillantes de Béjar, el Salado y Arroyo Hondo, que con tanto denuedo y bizarría mando el que hoy dignamente es general en jefe del cuerpo de ejército del norte, el acreditado general D. Adrián Woll, en los días 11, 18 y 22 de septiembre, y últimamente en 26 de diciembre último la de Mier, que el impávido e intrépido señor general D. Pedro Ampudia: todas han sido contra los odiados aventureros de Texas, y por las tropas del cuerpo de ejército que yo mande: estos recuerdos me enorgullecen, me enajenan, a la vez que me obligan a admirar la pericia y decisión de los señores generales, jefes y oficiales, así como la subordinación, constancia y valor de los soldados. ¡Gloria eterna al cuerpo de ejército que defiende la vasta frontera del norte! Mis amigos: siempre contare con orgullo y como el mejor tiempo que he servido, los años que he permanecido en esta frontera.

Las marchas que se hacen por el desierto, las privaciones que de toda clase se sufren por la enorme distancia de donde vienen los auxilios, y la actitud hostil con que siempre es necesario estar, ya por los barbaros, ya por los aventureros, hacen dignos de la gratitud nacional a los valientes que aquí llevan las armas nacionales. ¡la patria agradecida los llamara sus hijos predilectos! Compatriotas: yo me he distraído recordando nuestras proezas, y me olvidaba ya que el objeto de esta alocución es despedirme de ustedes. En la mañana de hoy marchó a la capital de la república; y hallo, como en cualquier parte que el destino me lance, siempre recordare a los militares que tanto me han honrado y distinguido en estos departamentos. Allá, lejos de ustedes, porque mi estrella adversa así lo ha querido, jamás cesaré de informarme de su suerte, y mis más fervientes votos serán por su felicidad. ¡Quiera el cielo que por todas partes marche la victoria a la vanguardia de los valientes que componen el ejército del norte! ¡Que sus sienas se ciñan siempre frescos laureles; que amando y respetando al digno general que se

halla a la cabeza de este cuerpo, sigan dando ejemplos de constancia, de valor y patriotismo para merecer bien de la patria; ¡Y que cuando más lisonjeados estén de la frontera, hagan un recuerdo de su antiguo camarada, de su buen amigo!

Ciudad Guerrero, febrero 12 de 1843.

Isidro Reyes.³³¹

Correspondencia entre Sam Houston y Carlos Warfeld, junio 1843

Cuerpo de ejército del norte.

General en jefe.

Ministerio de Guerra y Marina.

Washington, junio 5 de 1843.

Al coronel Carlos A. Warfield.

Señor.

Habiendo pasado el tiempo para la ejecución de los objetos que se proponía este gobierno para llevar a cabo las operaciones de las fuerzas que propuso levantar al norte de la república, con el objeto de emplearlas conforme a las instrucciones de este ministerio de 16 de agosto de 1842 contra nuestro enemigo mexicano, y como nuestras relaciones con aquel gobierno así como con los demás con quienes estamos en términos de paz y amistad, han tomado un carácter que requiere por ahora reposo y una cesación de hostilidades activas, tengo que manifestar a usted que la autoridad y poderes

³³¹ *Diario del gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXV, No. 2.816 (9-mar-1843).

con que esta investido en virtud de su comisión dada por este gobierno, o bien de las instrucciones arriba mencionadas, están por tanto revocadas para que no tengan su efecto tanto como usted reciba esta notificación.

De orden del presidente.--- firmado.---

M.C.Hamilton, encargado del ministerio de guerra y marina.

Es copia.--- Matamoros, agosto 12 de 1843.

Traducida por mí.--- certifico.--- *Alejandro Yhary*.---- V.B.---- *Woll*³³²

Correspondencia entre Sam Houston y Jacob Snively, julio 1843.

Cuerpo del ejército del norte.

General en jefe.

Departamento de Guerra y Marina.

Washington, julio 29 de 1843.

Al coronel Jacob Snively.

Señor.

Inmediatamente que reciba a usted esta, ordenará a todas las fuerzas de su mando observen estrictamente los mandatos contenidos en esta proclamación, dirigida por S.E. el presidente de la república de Texas.

Mandaré usted que todas las tropas a sus órdenes marchen sin pérdida de

³³² *El Siglo Diez y Nueve*, Año II, Trim III, Núm 630, p.1.

tiempo a los establecimientos del interior de Tejas, presentándose usted mismo en persona a este ministerio.

De orden del presidente.---- firmado.

G. W. Hill, secretario de guerra y marina

Es copia. Matamoros, agosto 12 de 1843.

Se tradujo de la proclama que se ha mandado al Escmo. Sr. Gobernador y comandante de Nuevo México, pues dicha orden estaba puesta en segunda de la referida proclama del general Sam Houston.

certifico.--- *Alejandro Yhary*.---- v.b.--- *Woll*³³³

Condiciones para armisticio entre México y Texas, marzo 1844.

Ministerio de guerra y marina.

Seccion de operaciones.

Comision para el armisticio entre México y Tejas.

Reunidos en la villa de Sabinas, a quince de febrero de mil ochocientos cuarenta y cuatro años, los sres. general de brigada d. Antonio María Jauregui, coronel de ejército d. Manuel María Landeras, y los sres. D. Geo W. Hockley y Samuel M. Williams, comisionados los dos primeros por el señor general en jefe de la primera brigada del norte, d. Adrian Woll, para tratar con los dos últimos como encargados del departamento de Texas en el

³³³ *El Siglo Diez y Nueve*, Año II, Trim III, Núm 630, p.1

armisticio que va a celebrarse, y al efecto acordaron la proposición de los siguientes artículos:

Primero.--- Habrá un armisticio entre México y Texas, mientras tanto se celebran en la capital de la republica las negociaciones relativas a la pacificación del departamento de Texas, las que deberán estar concluidas precisamente para el día 1^a del mes de mayo de mil ochocientos cuarenta y cuatro años; y solamente serán prolongadas en el caso de que haya una probabilidad de que el asunto termine pacíficamente.

Segundo.--- Todo el tiempo que duren estas negociaciones, las tropas beligerantes de ambas partes conservaran los puntos que se hallen cubriendo en la línea de operaciones, con la obligación únicamente de no hostilizarse.

Tercero.--- En observancia del artículo anterior, ni los mexicanos ni los texanos traspasaran por ninguna causa los límites de sus respectivos territorios, aun cuando sea por el motivo de cuidar de sus intereses particulares; pero si llegase el caso que algún ciudadano, en desprecio del presente convenio se introdujese de uno a otro punto, no se considerara este lauco como rompimiento, a no ser sancionado por el gefe de una de las fuerzas beligerantes.

Cuarto.--- En el cabo de que los señores comisionados de Texas esten suficientemente facultados por parte del departamento de que son comisionados, podrán marchar a México para celebrar las negociaciones referidas en el artículo primero, y de no ser así, regresaran al lugar de su residencia lo más pronto posible, a dar cuenta de su misión, para que sus poderdantes puedan nombrar otros comisionados que lleguen a la capital con

la oportunidad necesaria para los fines que van explicados; en la inteligencia que en su tránsito serán protegidos, para que con la mayor seguridad lleguen a su destino.

Y estando de acuerdo en todas sus partes los señores comisionados, en los artículos estipulados para la suspensión de hostilidades, manifestaron que, no teniendo suficientes facultades para marchar a México a celebrar las negociaciones del armisticio, lo verificarán para su país a dar cuenta de su misión, a fin de que aquel nombre a las personas que tuviese por conveniente. Y para que tenga toda la fuerza necesaria el presente convenio, firmaron seis ejemplares de él, sujetándolo a la aprobación del señor general en jefe.

Antonio M. Jáuregui

Manuel María Landeras

Geo W. Hockley.

Samuel M. Williams

Aprobado.--- *Adrian Woll.*

Es copia. Mexico, marzo 9 de 1844.---- J. *Noriega*³³⁴

³³⁴ *El Siglo Diez y Nueve*, Año III, TRIM 1, Núm. 238, p.4.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrews, Catherine, *El general Anastasio Bustamante*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UAT, 2008
- Andrews, Catherine, *Entre la espada y la Constitución. El general Anastasio Bustamante*, México, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2008
- Ávila, Jesús (coord.), *Santiago Vidaurri: La formación de un liderazgo regional desde Monterrey (1809-1867)*, Monterrey, UANL, 2012
- Barker, Eugene C., “Stephen F. Austin and the Independence of Texas” en: *The Quarterly of the Texas State Historical Association*, Abr., 1910, Vol. 13, No. 4 (abr., 1910)
- Blairet, Louis, *Le general Adrian Woll, général de division, premier aide-de-camp de l'empereur Maximilien 1er*, Paris: Bureau du Panthéon biographique, 1866
- Campbell Binkley, William, *The Expansionist Movement in Texas, 1836-1850*, Berkeley, University of California Press, 1925
- Castañeda, Carlos, *The Mexican Side of the Texan Revolution (1836)*, Dallas, P. L. Turner, 1956
- Cosío Villegas, Daniel, *Historia General de México, Versión 2000*, México, El Colegio de México, 2000
- Cosío Villegas, Daniel, *Historia Mínima de México*, El Colegio de México, México, 1994
- De Onís, Luis, *Memoria sobre las Negociaciones entre España y los Estados Unidos de América, que dieron motivo al tratado de 1819, con una noticia sobre la estadística de aquel país*, Madrid, Imprenta de D.M. de Burgos, 1820

- Filisola, Vicente, *Memorias para la guerra de Texas, Tomo II*, México, Imprenta de Rafael de Rafael, 1849
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar y Lira González, Andrés (editores), *México, 1808-1821, las ideas y los hombres*, México, El Colegio de México, 2014
- González Navarro, Moisés, *Los Extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970: Tomo 1, 1821-1867*, México, El Colegio de México, 1993.
- Herrera Carrillo, Pablo, *Esteban F. Austin: Exposición al público sobre los asuntos de Texas y las Siete Guerras de Texas*, México, Editorial Academia Literaria, 1959
- Inés Cerón García, "Expedición texana a Santa Fe en 1841", Tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, 2008
- Jáuregui, Luis y Serrano Ortega, José Antonio (editores), *Historia y nación (Actas del Congreso en homenaje a Josefina Zoraida Vázquez)*, El Colegio de México, México, 1998
- Keating, Bern, *An illustrated history of Texas rangers*, Texas, Rand McNally and Co., 1975
- López de Santa Anna, Antonio, *Mi historia militar y política 1810-1874*, México, Librería de la Vda. De Ch. Bouret, 1905.
- Martínez Cárdenas, Leticia (coord), *La Guerra México-Estados Unidos, Su impacto en Nuevo León, 1835-1848*, Senado de la República, México, 2003
- Moore, C., *Masonic Review, Volumen XIX*, Publicado por C. Moore, 117 Walnut Street, Cincinnati, 1858
- Riva Palacio, Vicente (editor), *México a través de los siglos Tomo III*, México, Ballescá y compañía, 1888

- Robles, Vito Alessio, *Coahuila y Texas desde la consumación de la independencia hasta el tratado de paz de Guadalupe hidalgo Tomo II*, México, Editorial Porrúa, 1945
- Robles, Vito Alessio, *Coahuila y Texas desde la consumación de la independencia hasta el tratado de paz de Guadalupe hidalgo Tomo II*, México, Editorial Porrúa, 1945
- Soberanes Fernández, José Luis, *Los bienes eclesiásticos en la historia constitucional de México*, México, UNAM-IIIJ, 2000
- Stanley, John D., “Napoleon’s Last Allies: The Poles in 1814” en *The Polish Review*, Vol. 61, No. 3
- Tuleja, Tad (editor), *Traditions and Group Expressions in North America*, Estados Unidos, University Press of Colorado, 1997
- Vázquez Vera, Josefina Zoraida, (editora), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, México, El Colegio de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997
- Vázquez Vera, Josefina Zoraida, *México y el expansionismo norteamericano*, México, El Colegio de México, 2010
- Vázquez Vera, Josefina Zoraida, *México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores*, México, Senado de la República, 1990

REVISTAS

- *Historia Caribe*, Vol. XV Núm. 36 (ene-jun 2020)
- *Anuario de Estudios Atlánticos*, N°13, 1967.
- *Historia Mexicana* Vol. 56, Núm. 1 (julio-septiembre 2006)
- *Historia Mexicana*, Vol. 68, Núm. 4 (abr-jun 2019)
- *Historia Mexicana*, Vol. 42, No. 4, In Memoriam Nettie Lee Benson, 1905-1993 (abr. - jun., 1993)
- *Historia Mexicana*, Vol 42, Núm. 4. (abr-jun 1993)

- *Historia Mexicana*, Vol. 10, Núm. 3, (ene-mar., 1961)
- *Atisbo*, Año 10, No. 54
- *The Southwestern Historical Quarterly*, ene., 1955, Vol. 58, No. 3 (ene., 1955)
- *The Southwestern Social Science Quarterly*, jun 1959, Vol. 40, No. 1 (jun 1959)
- *The Southwestern Historical Quarterly*, oct., 1944, Vol. 48, No. 2 (oct., 1944)
- *The Southwestern Historical Quarterly*, ene., 1944, Vol. 47, No. 3 (ene., 1944)
- *The Southwestern Historical Quarterly*, oct., 1990, Vol. 94, No. 2 (oct., 1990)
- *The Southwestern Historical Quarterly*, ene., 1954, Vol. 57, No. 3 (ene, 1954)
- *The Southwestern Historical Quarterly*, oct. 1923, Vol. 27, No. 2 (oct., 1923)
- *The Southwestern Historical Quarterly*, jul., 1954 Vol. 58, No. 1 (jul., 1954)
- *The Southwestern Historical Quarterly*, ene. 1945, Vol. 48, No. 3 (ene., 1945)
- *The Southwestern Historical Quarterly*, abr, 1933, Vol. 36, No. 4 (abr., 1933)
- *The Southwestern Historical Quarterly*, abr., 1955, Vol. 58, No. 4 (abr., 1955)
- *The Southwestern Historical Quarterly*, abr, 1961, Vol. 64, No. 4 (abr., 1961)
- *The Southwestern Historical Quarterly*, abr, 1960, Vol. 63, No. 4 (abr., 1960)

- *The Southwestern Historical Quarterly*, jul., 1958, Vol. 62, No. 1 (jul., 1958)
- *The Southwestern Historical Quarterly*, abr., 1964, Vol. 67, No.4 (abr., 1964)
- *The Southwestern Historical Quarterly*, abr., 1968, Vol. 71, No. 4 (Abr., 1968)
- *The Southwestern Historical Quarterly*, oct., 1919 Vol, 23, Núm., 2 (oct. 1919)
- *The Southwestern Historical Quarterly*, jul. 1954, Vol. 58, No. 1 (jul. 1954)
- *The Southwestern Historical Quarterly*, abr., 1955, Vol. 58, No. 4 (abr., 1955),
- *The Quarterly of the Texas State Historical Association*, abr., 1910, Vol. 13, No. 4 (abr., 1910),
- *Index of Texas Archaeology: Open Access Gray Literature from the Lone Star State*: Vol. 2002, Art. 3
- *Informes y manifiestos de los poderes ejecutivo y legislativo, de 1821 a 1904*, Tomo III, México, Imprenta del gobierno federal, 1905
- *New Mexico Historical Review*, jul, 1958, Vol. 33, No. 3 (jul., 1958)
- *Military Images*, Vol. 2, No. 3, (nov - dic 1980)

HEMEROGRAFÍA:

- *Diario de gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXV, Núm. 2.783
- *Diario de gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXV, Núm. 2.783
- *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXIV, Núm. 2.681

- *Diario del gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXIV, Núm. 2.685
- *Diario del gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXIV, Núm. 2.654
- *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXIV, Núm. 2.667
- *Diario del gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXIV, Núm. 2.610
- *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXIV, Núm. 2.667
- *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXIX, Núm. 3.300
- *Diario del gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXV, Núm. 2.816
- *Diario del gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXV, Núm. 2.787
- *Diario del gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXV, Núm. 2.786
- *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXVI, Año 2.974
- *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXVI, Año 2.974
- *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, Tomo XXXII, No. 3.252
- *El Cosmopolita*, Tomo V, Núm. 210
- *El Siglo Diez y Nueve*, Año 1, Trim. III, Núm. 190
- *El Siglo Diez y Nueve*, Año 1, Trim. III, Núm. 190
- *El Siglo Diez y Nueve*, Año I, Trim IV, Núm. 348
- *El Siglo Diez y Nueve*, Año II, Trim II, Núm. 989

- *El Siglo Diez y Nueve*, Año II, Trim III, Núm 630
- *El Siglo Diez y Nueve*, Año II, Trim III, Núm 630
- *El Siglo Diez y Nueve*, Año II, Trim. I, No. 369
- *El Siglo Diez y Nueve*, Año III, Trim I, Núm 238
- *El Siglo Diez y Nueve*, Año III, Trim II, Núm 333
- *La Lima de Vulcano*, Tomo IV, Núm 103
- *Periódico Oficial de Durango*, Mes 1º, Núm. 8

ARCHIVO:

- Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional, Expediente 1735
- Archivo de la Defensa Nacional, *Expediente:1731*
- Archivo de la Defensa Nacional, *Expediente:1917*
- Archivo de la Defensa Nacional, *Expediente:2012*

RECURSOS ELECTRÓNICOS

Texas State Historical Association, Handbook of Texas Online

- Anónimo, “Robbyn’s Ferry”, en: *Texas State Historical Association, Handbook of Texas Online*, visitado el 24-jun-2021, <https://www.tshaonline.org/handbook/entries/robbinss-ferry>.
- C.T. Neu, “Anexation”, en <https://www.tshaonline.org/handbook/entries/annexation>, consultado el 6 de mayo del 2022
- Charles W. Brown, “Hamilton, James (1786-1857)” en: *Texas State Historical Association Handbook of Texas*, consultado el 25 de Agosto, 2021, <https://www.tshaonline.org/handbook/entries/hamilton-james>.
- David Vigness, “Ampudia, Pedro de (1803-1868)”, en: *Texas State Historical Association, Handbook of Texas*, en:

<https://www.tshaonline.org/handbook/entries/ampudia-pedro-de>,
consultado el 15-febrero-2022.

- H. Bailey Carroll, "Snively Expedition" en: *Texas State Historical Association, Handbook of Texas*, en: <https://www.tshaonline.org/handbook/entries/snively-expedition>, consultado el 15-febrero-2022.
- Joseph Milton Nance, "Adrian Woll", En *Texas State Historical Association, Handbook of Texas*, <https://www.tshaonline.org/handbook/entries/woll-adrian>, consultado el 6 de mayo, 2022
- Joseph Milton Nance, "Mier Expedition", en *Texas State Historical Association, Handbook of Texas*, consultado en: <https://www.tshaonline.org/handbook/entries/mier-expedition> el 4-May-2022.

The Pronunciamiento in independent México.

- "Acta levantada en el cuartel general de Sabinas, 11 de diciembre de 1844", consultado en: Will Fowler, *The Pronunciamiento in independent México*, <https://arts.st-andrews.ac.uk/pronunciamientos/regions.php?r=12&pid=475>, consultado el el 28 de mayo del 2022.

The Texas Almanac.

- Anónimo, "Annexation to Seccesion", en *The Texas Almanac*, en: <https://www.texasalmanac.com/articles/annexation-to-secession#:~:text=On%20April%2011%2C%201844%2C%20Texas,Texas'%20southwestern%20boundary%20with%20Mexico>, consultado el: 19 de febrero del 2022

Austin American Statement

Roberto Villalpando, ” Celebrating 175 years of Texas statehood, by the numbers, en: *Austin American Statement*, 28-dic-2020, <https://www.statesman.com/story/news/local/2020/12/28/175-years-texas-statehood-numbers/4037773001/> consultado el 28 de mayo del 2022.